

A Guido Ceragioli (1968-2008)
...por la insurrección

Título original: *Delta in rivolta. Pirateria e guerriglia contro le multinazionali del petrolio in Nigeria.*

Suggerimenti da una «insurrezione asimmetrica».

Centro di documentazione Porfido, mayo de 2009.

Texto y redacción a cargo de Daniele Pepino
(danielepepino@libero.it)

Bardo Ediciones. Primera edición en castellano:
mayo de 2012

bardoediciones.net | bardo@riseup.net

Se permite y se alienta la reproducción total o parcial del contenido de este libro.

Este libro es gratis para presos, presas y bibliotecas sociales. También se puede descargar en PDF desde la página de la editorial.

DELTA EN REVUELTA

**Piratería y guerrilla contra
las multinacionales del petróleo**

ÍNDICE

Prefacio.....	7
Mapas.....	11
Glosario.....	13
Introducción.....	17
Capítulo 1: Cinco siglos de saqueo.....	21
Capítulo 2: El Delta del Níger, un oasis en colapso.....	33
Capítulo 3: Un conflicto sin tregua.....	45
Capítulo 4: Al abordaje... desde los bajos fondos del imperio.....	71
Capítulo 5: Una «insurrección asimétrica».....	89
Anexo 1: Algunos comunicados del MEND.....	107
Anexo 2: Entre los guerrilleros del MEND.....	121
Anexo 3: Intereses españoles en Nigeria.....	127
Cronología.....	133

PREFACIO

El Delta del Níger no sólo está sobre un mar de petróleo sino que también su superficie está cubierta de éste. Se calcula que cada año unas 35.000 toneladas de crudo se derraman sobre las tierras y aguas de la zona, lo que equivale en cantidad, para hacernos una idea, a un derrame como el del Prestige en las costas gallegas cada 20 meses. Dichos derrames son producto de las pérdidas y la falta de mantenimiento de los oleoductos, es decir, producto de esta dominación tecnófila y capitalista que desde hace ya mucho tiempo extendió sus tentáculos sobre el mundo entero. Las aguas de los ríos y canales, y las tierras del Delta están literalmente empapadas por estos vertidos, haciendo extremadamente difícil la subsistencia de las más de 31 millones de personas que viven en la zona.

Este libro cuenta parte de la historia de los pueblos que allí sobreviven, que desde hace más de medio siglo sufren las consecuencias de la extracción de petróleo y gas, principalmente por parte de Shell, pero también Total, Eni, Agip, Chevron, Sun Oil, Exxon Mobil, BP, British Gas, Repsol y Gas Natural Fenosa. Una extracción que no solamente es brutal por sí misma —como cualquier actividad que tiene que ver con la supervivencia y la propagación del Sistema— sino que, dentro del amplio abanico de brutalidades capitalistas alrededor del planeta, resulta estar entre las más agresivas.

Sin embargo, la contaminación no es sólo de las aguas y las tierras, ya que con el petróleo sale también gas. Parte de ese gas, el que no es posible o rentable envasar (porque el crudo genera muchísimo más dinero), es quemado al salir de las bocas de unas gigantes chimeneas que —¿cómo no iba a ser así?— incluso carecen de los filtros «obligatorios». Según estudios, el CO₂ que genera la extracción de petróleo en Nigeria es equivalente a la cantidad generada por el conjunto del resto de los campos petroleros de todo el mundo.

La atmósfera está envenenada, colmada de vapores de hidrocarburos, metano, óxidos de carbono y cenizas expulsadas por esas chimeneas que desde hace 33 años queman gases veinticuatro horas al día [...]

afirmaba el escritor Ken Saro-Wiwa en 1995, poco antes de ser ahorcado por el Gobierno nigeriano, luego de largos años de luchas junto a su pueblo contra la contaminación y la represión inferidas a los Ogoni, subvencionadas por Shell.

* * *

La información que llega desde este remoto lugar, del cual tanto Europa como el Estado español dependen energéticamente, suele estar cargada de tintes racistas y secuelas del colonialismo y su literatura. El lenguaje utilizado tanto por periodistas como por izquierdistas y «humanitaristas», cuando nos hablan de los acontecimientos de allí, suele estar lleno de justificaciones de lo colonial, tanto del pasado como del presente, obviamente en perfecta sintonía con los políticos profesionales, empresarios y demás defensores de los intereses occidentales. Estas justificaciones son consecuencia de los estereotipos que Occidente ha hábilmente construido a lo largo de los años, desde la época de la trata esclavista, en particular, hasta la actual era del expolio y el empobrecimiento, del apoyo a las dictaduras y la complicidad en las masacres. En el caso específico de los africanos,

se construye y difunde una imagen negativa para facilitar la dominación colonial, una construcción en la que participan las ciencias sociales [...].¹

Fue principalmente por este motivo que decidimos traducir el libro *Delta in rivolta*, editado en Italia en 2009, en el cual se relata lo que sucede en la región del Delta del Níger: una situación muy específica pero que resulta ser perfectamente extrapolable a la mayor parte de los demás contextos africanos. Es, sobre todo, una historia de lucha y resistencia que creemos aporta mucho en cuanto a nuestra visión y nuestros conocimientos de lo que allí sucede, proporcionando un ejemplo más de cómo «golpear donde duele». Sin embargo, queda claro que las nuestras no pueden y no van a ser aspiraciones «ambientalistas» ni mucho menos anhelos por la expansión de la democracia o una repartición «más equitativa» de las ganancias del *business* del petróleo, como también queda claro que los guerrilleros del Delta del Níger no han inventado nada que sea totalmente nuevo sino que simplemente han puesto bien en práctica

1. Antoni Castel, *Malas noticias de África*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2007.

lo que ha funcionado desde siempre y por doquier —¡aquí mismo también!— contra el Poder: ataques por parte de muchos pequeños grupos autónomos contra las líneas de abastecimiento en vez de un ejército centralizado y jerarquizado que intenta asaltar el cuartel general de los dominadores. En fin, la destrucción del Sistema no se construye sobre visiones simplistas, idealizadoras y acrílicas de lo que sucede en regiones lejanas o sobre aquella conmoción que solamente sirve para mantener nuestra pasividad, pero sí se construye sobre reflexiones estratégicas y solidaridad. No hay cosa que el Poder tema más que una infinidad de mordiscos y golpes al mismo tiempo, como bien saben el Gobierno nigeriano y las compañías petroleras presentes en el Delta del Níger.

* * *

En cuanto a la estructura y contenidos de la presente edición en lengua castellana, hemos mantenido la estructura del texto italiano, aunque añadiendo un glosario de siglas y un anexo sobre intereses españoles en Nigeria (y quitando el anexo sobre intereses italianos). Además, hemos actualizado la cronología hasta el final del año 2010; una cronología que obviamente no podrá nunca ser considerada exhaustiva, ya que las fuentes son pocas y parciales, pero que de todas formas nos parece importante como herramienta, para poder comprender mejor la enorme extensión del conflicto y la tenacidad de los rebeldes del Delta del Níger.

Respecto a este último punto, por un lado cabe señalar que actualmente, con la propagación de enfrentamientos entre musulmanes y cristianos en varias partes del país, la situación en Nigeria se está complicando. O —según el punto de vista— simplificando, ya que los conflictos religiosos y étnicos siguen sirviendo al Poder como disfraces para negar la existencia de la eterna guerra entre opresores y oprimidos; es decir, para confundir y paralizar las actuales y potenciales resistencias a su dominación, a través de la anulación de cualquier conciencia respecto a una guerra que ya se ha convertido en una auténtica guerra civil global. Por otro lado, merece la pena mencionar además que en un segundo momento, precisamente a raíz de una visión del conjunto de dicha guerra civil global, tendría sentido incluso ampliar una cronología de este tipo para abarcar lo sucedido en Italia durante los últimos años. La combinación entre la sensibilidad de unas cuantas personas y la información sobre las brutalidades perpetradas por empresas como Eni lejos de las fronteras

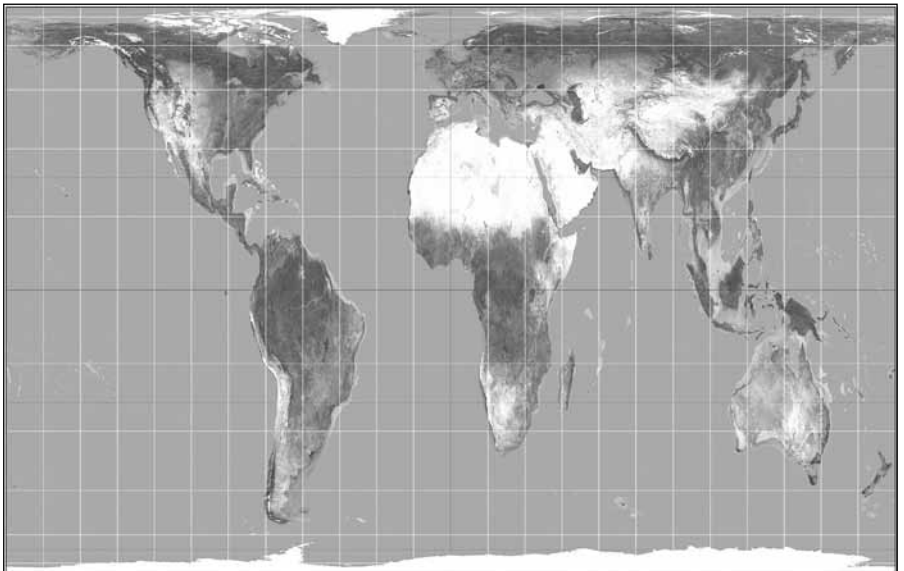
italianas, hizo que desde el año 2009 la solidaridad con los pueblos del Delta del Níger se manifestase tanto a través de numerosos encuentros, charlas, concentraciones y protestas, como directamente a través de ataques contra Eni. Durante los primeros meses de 2011 —en solidaridad también con los revoltosos del norte de África— se llegó a una enérgica agudización de los ataques y de las presiones contra esta empresa: en todo el territorio del Estado italiano, hasta en zonas algo remotas, hubo una multiplicación de incendios, sabotajes y simples interrupciones de la vida económica cotidiana de Eni, alcanzando tal extensión y calibre que se ocuparon del asunto incluso los servicios secretos. El 6 de abril de 2011, fruto también de la presión ejercitada por los dirigentes de Eni, se desató una operación represiva en toda Italia que se centró en los compañeros del local anarquista Fuoriluogo de Bolonia, acusados (entre otras cosas) de haber organizado ataques contra Eni, IBM y una sede del partido Lega Nord. Pero las acciones contra Eni siguieron.

Los actos engendran actos y la solidaridad engendra solidaridad. La represión contra pueblos e individuos debe seguir siendo siempre un estímulo para la expansión y la radicalización de la lucha. Además, respecto a la cuestión energética en el Estado español, quizás con el *fracking* pronto ni siquiera hará falta ir lejos físicamente —o mediante la imaginación— para saborear lo que comporta la destrucción cotidiana vivida por una gran parte de la población mundial mientras se garantiza la tranquilidad del bienestar occidental.

MAPAS



La región del Delta del Níger incluye nueve estados (Abia, Imo, Edo, Delta, Rivers, Bayelsa, Cross River, Akwa Ibom y Ondo), decenas de grupos étnicos, y se extiende sobre más de 100.000 kilómetros cuadrados (el 10 por ciento del territorio de Nigeria). Los más afectados por la extracción petrolera y por los conflictos son los estados de Bayelsa, Rivers y Delta, con sus respectivas capitales: Yenagoa, Port Harcourt y Warri.



Mapa del mundo llamado Proyección de Peters, que muestra una relación más acertada del tamaño de África con respecto al resto de los continentes.

GLOSARIO

AFRICOM

United States Africa Command
(Mando África de Estados Unidos)

COMA

Coalition for Militant Action
(Coalición para la Acción Militante)

EUCOM

United States European Command
(Mando Europeo de Estados Unidos)

GNL

Gas Natural Licuado

INC

Ijaw National Congress
(Congreso Nacional Ijaw)

IYC

Ijaw Youth Council
(Consejo Juvenil Ijaw)

IYLF

Ijaw Youth Leadership Forum
(Foro de la Dirección Juvenil Ijaw)

JRC

Joint Revolutionary Council
(Consejo Revolucionario Conjunto)

JTF
Joint Task Force
(Destacamento Especial Conjunto)

MEND
Movement for the Emancipation of the Niger Delta
(Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger)

MONDP
Movement of the Niger Delta People
(Movimiento del Pueblo del Delta del Níger)

MOSOP
Movement for the Survival of the Ogoni People
(Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni)

NAOC
Nigerian Agip Oil Company
(Compañía de Petróleo Agip de Nigeria)

NDPF
Niger Delta Patriotic Force
(Fuerza Patriótica del Delta del Níger)

NDPVF
Niger Delta People's Volunteer Force
(Fuerza Voluntaria del Pueblo del Delta del Níger)

NDSF
Niger Delta Strike Force
(Fuerza de Asalto del Delta del Níger)

NDV
Niger Delta Vigilantes
(Vigilantes del Delta del Níger)

NDVS
Niger Delta Volunteer Service
(Servicio Voluntario del Delta del Níger)

NLNG
Nigeria Liquefied Natural Gas
(Gas Natural Licuado de Nigeria)

NNOC
National Nigerian Oil Company
(Compañía Nigeriana Nacional de Petróleo)

NNPC
Nigerian National Petroleum Corporation
(Corporación Nacional de Petróleo de Nigeria)

NYCOP
National Youth Council of Ogoni People
(Consejo Juvenil Nacional del Pueblo Ogoni)

OPEP
Organización de Países Exportadores de Petróleo

PDP
People's Democratic Party
(Partido Democrático Popular)

INTRODUCCIÓN

En Nigeria, todas las esperanzas en la democracia y en el bienestar suscitadas por la independencia y el descubrimiento de petróleo, naufragaron en los pantanos del Delta del río Níger, hundidas por la explotación salvaje de multinacionales como Shell, Agip y Chevron, y por la corrupción de los gobiernos locales. A la sombra de un cielo contaminado y de un mar sin peces, un joven del lugar afirma,

la gente ha empezado a pensar: «Tenemos que armarnos si no queremos morir». La violencia engendra violencia. Y cuando una persona pierde la esperanza, se siente destrozada y acaba diciendo: «O combato o más vale morir».

Así, sobre rápidas lanchas, con pasamontañas, fusiles automáticos y *kashnikov*, los rebeldes del Delta pasaron al contraataque, sabotando a la industria del petróleo. Son la voz armada de una población entera, agotada por decenios de saqueo de recursos² y por la represión militar que intenta truncar sus protestas con todos los medios disponibles. Luchan por el fin de la contaminación de sus tierras, para la indemnización por los daños sufridos y para la restitución del control de los recursos a las comunidades locales.

Este libro es un homenaje a su batalla.

* * *

La idea para este estudio surgió hace un par de años, después de algunos ataques llevados a cabo por los guerrilleros del MEND (sigla en inglés que significa: Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger)

2. El término «recursos», generalmente utilizado para referirse a las fuentes de energía fósil, pero también al agua, los alimentos, las tierras cultivables, etcétera, contiene de por sí un doble filo. Pensemos que aquello así definido, en el caso de este libro el petróleo, para gran parte de los habitantes de las regiones donde se encuentra este «recurso» es concebido más como una fuente de males que de beneficios. Es importante darnos cuenta de que este término, utilizado muchas veces a lo largo del libro, es uno de esos tantos vocablos que el capitalismo ha instaurado en nuestro cotidiano. [*N. del T.*]

en contra de intereses italianos, ataques que encontraron un eco en Italia en los medios de información. En un principio la intención era hacer un breve folleto informativo sobre el Delta del Níger, con el doble objetivo de denunciar la política neocolonialista de Eni-Agip y de expresar solidaridad con quienes, del otro lado del ecuador, todavía tienen la osadía de resistir con armas en mano. Con el paso del tiempo, profundizando la investigación, y a pesar de la dificultad de obtener información, se nos reveló una situación extremadamente interesante, que nos empujó a hacer un verdadero libro, más amplio y más articulado, sobre unos acontecimientos —desde muchos puntos de vista— paradigmáticos y ricos en sugerencias que van más allá del específico territorio nigeriano.

Entonces, si las dimensiones de esta publicación han superado aquellas de un *folleto de batalla*, su sentido básico sigue siendo el mismo: «algo que quiere provocar a las personas tumbadas en la mentira» (Georges Henein). Una pedrada en contra de nuestros privilegios, fundados precisamente sobre las matanzas y los sufrimientos de quienes, en otros lugares, pagan con su sangre nuestro «bienestar», pero no han dejado de combatir. De hecho, mientras la guerra por el oro negro se enardece, el petróleo del Delta alimenta nuestros coches, nos acompaña cada día en la indiferencia; el gas del Delta, a través de las plantas regasificadoras, encenderá nuestros hornillos y calentará nuestras casas; y mientras tanto, el Gobierno italiano continúa abasteciendo al ejército nigeriano, contribuyendo a la represión de los insurrectos. ¿Cuánto más podemos fingir no estar implicados en esta guerra?

Este texto es una invitación a tomar conciencia sobre un conflicto del cual, nos guste o no, ya somos parte. Es una invitación a posicionarse. A *traer la guerra a casa*, aquí, donde está el corazón palpitante de las políticas neocolonialistas. Porque la época de las guerrillas anticolonialistas no ha terminado, sino que se ha desvanecido nuestra disposición de reconocerlas.

[...] Los que gobiernan Nigeria hicieron que se creara y fortaleciera uno de los movimientos revolucionarios más potentes y activos del mundo. La falta de trabajo y de oportunidades, el consiguiente alto índice de pobreza, sumado a la decadencia socio-económica y a la degradación ambiental, se han combinado con la brutalidad y la falsedad del Gobierno nigeriano, favoreciendo a un aumento sin precedentes del número de jóvenes, hombres y mujeres, que tienen como única finalidad echar una mano fuerte a una revolución en contra de la arrogancia extrema del engañoso Estado nigeriano.

Cynthia White, portavoz del Joint Revolutionary Council (JRC).

La insurrección del Delta nos habla, nos pide cuentas por nuestro silencio y por nuestra complicidad. Los ultimátum se sintieron hace tiempo, uno detrás de otro, sin que nosotros dejáramos de fingir no oírlos.

Los guerreros del Delta tienen el orgullo, la dignidad, la desesperación y el coraje. A nosotros nos quedan sólo los privilegios y las coartadas. Ellos han empezado. ¿Qué queremos hacer nosotros?

* * *

El libro está dividido de esta manera:

1. El primer capítulo, como una especie de «introducción histórica», intenta encuadrar —inevitablemente de manera muy genérica— la región del Delta del Níger en su contexto histórico-geográfico, llamando la atención sobre aquellos elementos del pasado (pre-colonial, colonial y post-independencia) que todavía inciden en los sufrimientos de hoy.

2. En *El Delta del Níger, un oasis en colapso*, nos hemos centrado sobre las consecuencias ecológicas de la economía del petróleo, utilizando también testimonios directos de los habitantes, desde los cuales emerge claramente que el desastre ambiental y la descomposición social son simplemente las dos caras del mismo Progreso.

3. El tercer capítulo traza las batallas de los pueblos del Delta durante los últimos decenios: un conflicto «sin tregua», siempre en vilo entre la confrontación fratricida de los grupos étnicos y tribales, y sus convergencias en un frente común de lucha; un conflicto que une protestas pacíficas y acciones armadas, sabotajes y ocupaciones de instalaciones, siempre frente a una feroz represión y al silencio cómplice de la comunidad internacional.

4. *Al abordaje... desde los bajos fondos del imperio*, después de hablar brevemente acerca de la importancia del petróleo del Delta sobre el tablero internacional, examina el combate actual en la región *paralelamente* a lo que, siglos atrás, tomó el nombre de «piratería» y de «guerra de corso», indagando sobre la base social de ilegalidad, desesperación y conflictividad difusa en la cual se mueven las bandas rebeldes.

5. El capítulo *Una «insurrección asimétrica»* está dedicado a la particular forma organizativa del MEND y a las características del movimiento insurreccional. Los numerosos análisis que expertos de antiterrorismo han elaborado sobre esta «guerra de baja intensidad» concuerdan en, por lo menos, dos aspectos de novedad y de peligrosidad: en primer lugar, no

tenemos delante de nosotros a una clásica milicia nacionalista o independentista, jerárquica y estructurada, sino a un movimiento fluido, *open source*, que demuestra —en segundo lugar— como en un sistema cada vez más interconectado, hasta una fuerza local limitada, que golpea en los puntos exactos, puede pesar y llegar a ser una amenaza para el sistema económico a nivel global.

Se profundiza aún más sobre el movimiento de guerrilla en los *Anexos*, donde, después de una colección de comunicados del MEND, hay un relato en primera persona de un periodista italiano huésped de los *freedom fighters* y un breve apunte sobre intereses españoles en la región, que contribuirán a proveer más elementos de comprensión y reflexión.

Además hay una *Cronología* de los últimos años de lucha, con la cual hemos intentado dar una idea de la intensidad del conflicto que agita los pantanos del Golfo de Guinea. Elegimos empezar desde finales del año 2005, el momento en el cual las detenciones y la criminalización del movimiento Ijaw provocan un endurecimiento del enfrentamiento y una convergencia entre los grupos de la guerrilla, alejando cualquier perspectiva de una solución pacífica. Son noticias fragmentarias que, sin duda, no consiguen dar una visión completa de los acontecimientos, y eso por varios motivos: por un lado, la batalla es tan intensa y heterogénea que no consiente una panorámica exhaustiva; por el otro, desgraciadamente, nos hemos servido principalmente de fuentes mediáticas «oficiales», cruzando los datos con las pocas fuentes directas que hemos conseguido localizar. Por eso, si el cuadro general tendría que ser fidedigno, algunos detalles y matices seguramente se habrán escapado a ojos tan lejanos.

Por lo tanto, si esta cronología y el mismo libro sufren, inevitablemente, del silencio y del aislamiento que circunda a la rebelión del Delta, al mismo tiempo representan un primer intento de romperlo.

1. CINCO SIGLOS DE SAQUEO

Además de ser el mayor exportador de petróleo del continente africano, Nigeria —con sus 160 millones de habitantes— es también el país más poblado. Ejemplo clásico de construcción artificial, resultado de las políticas coloniales, Nigeria es un coloso con más de 250 grupos étnico-lingüísticos, dividido aún más entre cristianismo, islam y varios cultos tradicionales. Una superficie de alrededor de 925.000 kilómetros cuadrados, casi el doble del Estado español, se extiende desde los desiertos del Sáhel en el norte, pasando por mesetas, bosques y sabanas, hasta las costas del sur que se asoman en las aguas del Golfo de Guinea. Aquí está la región donde el río Níger desemboca en el océano Atlántico, formando un delta enredado de canales, más allá de cuyas orillas pantanosas se extiende una de las selvas tropicales más grandes del planeta. Es el «Delta del Níger», un inmenso bosque de mangles literalmente suspendido sobre un mar de petróleo: su riqueza y, sobre todo, su maldición.

Nigeria tenía todas las prerrogativas para hacerse protagonista de un acontecimiento ejemplar: una pobre nación africana que vive el milagro de una riqueza inesperada y desmesurada... el oro negro. En 1956, cuando se descubrieron enormes yacimientos de petróleo debajo de los pantanos del Delta del Níger, prosperaban sueños e ilusiones sobre el porvenir con la misma fuerza que los primeros chorros de crudo. El mercado mundial se agitaba por el petróleo del Delta, denominado «Bonny Light», apreciado por su bajo nivel de azufre y por ser de fácil refinación para la obtención de gasolina y gasóleo. A mitad de los años setenta Nigeria ya formaba parte de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y las cajas del Estado rebosaban de petrodólares.

Todo parecía posible.

Sin embargo, todo iba hacia la ruina.

De la economía esclavista a la civilización industrial

En el periodo pre-colonial, en la región del sudeste, y en particular entre los Igbo y las otras etnias del Delta como los Ijaw y los Uruhobo, predominaba una forma horizontal de organizar la sociedad en la cual los pueblos y las ciudades se gobernaban de manera asamblearia. El poder era el resultado de un equilibrio entre diferentes componentes de las comunidades, como las asambleas ciudadanas, las sociedades secretas, los consejos de mujeres, los grados de ancianidad. Los principios de base eran el debate y el consenso, y no la autoridad: «Igbo enwegh Eze», por ejemplo, es un dicho popular que recuerda que «los Igbo no tienen rey». Esta estructura no-jerárquica era muy diferente tanto respecto a los cercanos Yoruba, centralizadores y fundadores de imperios, como a las poblaciones del norte, hacia el Sáhel, donde se difundió el islam. Es sobre diferencias de este tipo que se injertaron aquellos conflictos «interétnicos» y «religiosos» que despedazaron y todavía despedazan al país. Sin embargo, al igual que en el resto de África, no se puede ignorar que casi siempre detrás de estos «enfrentamientos tribales internos» hay unos intereses muy diferentes —económicos, políticos, estratégicos— que tienen sede en la parte opuesta del hemisferio: la nuestra.

* * *

La región del sudeste que se asoma al Golfo de Guinea tuvo aún más que otras, y a pesar suyo, una historia profundamente marcada por el «contacto» con los países europeos, cuyos intereses respecto a África occidental han sido siempre, tanto hoy como entonces, de tipo depredador.

Los primeros en desembarcar fueron los portugueses, a finales del siglo XV, atraídos por el oro. Poco después, con el «descubrimiento de América», empezó el comercio de esclavos. Compañías de mercaderes, respaldadas por las marinas militares, transformaron rápidamente la costa de Guinea en «la costa de los esclavos», inaugurando aquel holocausto de vidas humanas que consintió el nacimiento de la modernidad capitalista. Entre los años 1500 y 1860, 12 millones de africanos fueron capturados, esclavizados y transportados a las plantaciones de las Américas. Otros 38 millones murieron en las fases de captura o durante el transporte. La trata atlántica fue el origen de la economía europea: un triángulo infernal que unía al Golfo de Guinea, desde el cual se «extraía»

la mano de obra, con las plantaciones de las Américas, los lugares de producción de la mercancía, y con las ciudades de la costa de Europa, el lugar del consumo, del provecho y del control. A finales del siglo XVII, el Delta del río Níger se había vuelto un centro neurálgico para la economía mundial, suministrando el carburante (humano) para la acumulación del capital sobre la cual prosperaron las metrópolis occidentales. Precisamente como hoy. Hay que decir que también en aquel entonces las poblaciones del Delta, particularmente los Ijaw, opusieron una valiente resistencia, al punto de que los mercaderes europeos de esclavos raramente osaban pisar sus territorios: los esclavos provenían de los pueblos del norte y se trasportaban en canoas por los canales del río Níger, pero lo que estaba en las orillas, más allá de los mangles, era demasiado oscuro y peligroso.

* * *

Durante el siglo XIX, con el «fin de la esclavitud» y las nuevas exigencias ligadas a la revolución industrial, la «atención» de Gran Bretaña hacia Nigeria se centró en el aceite de palma. Importado en el país y en los centros industriales de Europa, el «aceite de Lagos» conquistó una importancia fundamental como grasa y lubricante para los engranajes de las máquinas a vapor. El «libre comercio» fue impuesto al ritmo de verdaderas campañas militares para la ocupación del territorio, con la destrucción de ciudades y matanzas de civiles³. Al final del siglo XIX, más de la mitad del aceite de palma africano salía desde el puerto de Bonny. Inglaterra tenía el monopolio absoluto sobre el aceite y el nuevo aparato industrial europeo viajaba de lleno devorando decenas de miles de toneladas cada año. Así, «la gran obra [...] de los pioneros de la civilización en los lugares más oscuros de la tierra»⁴ representó la ruina de la economía local, puso de rodillas a los pequeños productores y despedazó el tejido social, inaugurando un juego perverso de alianzas y rivalidades.

Mientras la economía esclavista se «limitaba» a construir bases comerciales en la costa, la civilización industrial precisaba un tipo de penetración mucho más capilar y mucho más impactante. La explotación

3. Brass, la capital Ijaw, fue destruida y dos mil habitantes, principalmente mujeres y niños, fueron asesinados por la gloriosa Armada Real británica: simplemente para deshacerse de la competencia local.

4. Discurso del Primer Ministro en la Cámara de los Lores, en 1899.

de los recursos agrícolas y mineros trajo consigo el trastorno de todo el territorio, deforestado, fragmentado y cubierto de carreteras, ciudades, ferrocarriles, puertos... y —como las resistencias indígenas no tardaron nada en manifestarse— de cuarteles, prisiones y tribunales.

* * *

Fue así que en 1914 nació «Nigeria», cuando los tres protectorados ingleses hasta entonces administrados autónomamente —el de la costa del Níger, el de Lagos y el del norte— fueron unificados como «Colonia de la Corona Británica». Es durante esta fase que se consolidó un método de gobierno grávido de consecuencias nefastas: el comando colonial administraba los territorios delegando a los jefes de clanes locales, comprados, de confianza y bien seleccionados, los cuales obtenían su poder desde arriba y ya no desde el mandato de la comunidad, como ha sido siempre, rompiendo así una tradición secular. No sólo eso: favoreciendo a una comunidad o a un grupo étnico, con perjuicio de otra comunidad u otro grupo, fomentaban voluntariamente resentimientos y conflictos sobre los cuales la explotación de los recursos prosperaba, gracias al célebre mecanismo *divide et impera*. Por lo tanto, fue sobre la ola de las necesidades económicas y militares del Gobierno colonial británico que se fueron formando aquellas infraestructuras estatales, como también aquellas contradicciones, todavía presentes en la base del Estado federal nigeriano.

Petróleo e «independencia»

La importancia del petróleo creció enormemente durante la primera mitad del siglo XX, señalada por los estruendos de las explosiones que acompañaban a las exploraciones petroleras. La necesidad de aprovisionar a las fuerzas armadas, en un momento de movilización continua en Europa, hizo del petróleo además un recurso estratégico decisivo (la escasez de carburante fue, por ejemplo, una de las causas determinantes de la derrota del ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial). Al mismo tiempo, lo limitado de las fuentes y la inestabilidad del mercado internacional empujaron a Gobiernos y compañías hacia la búsqueda continua de nuevos abastecimientos estables. La *joint venture* anglo-holandesa

Shell-BP tamizó Nigeria a lo largo y a lo ancho, en particular el Delta, buscando yacimientos nuevos; el Gobierno colonial suministró a la empresa —además del apoyo legal, de infraestructura y militar— todas las concesiones de tierras y el monopolio absoluto sobre el crudo nigeriano; en nombre del libre mercado, *of course*.

* * *

Cuando Nigeria alcanzó la independencia, en 1960, los productos agrícolas (como el aceite de palma, las semillas de cacao, la madera, etcétera) eran casi la totalidad de las exportaciones del país. Hoy, estos productos ya no tienen ningún peso comercial: el petróleo constituye el 95 por ciento de los ingresos de las exportaciones, y el 80 por ciento del total. La autosuficiencia alimenticia ha desaparecido y el país importa más alimentos de los que produce. Y mientras el crudo chorrea como un río, la gasolina escasea porque las pocas refinerías que hay están casi siempre fuera de servicio. Así, paradójicas del Capital, el principal productor de petróleo del continente africano está obligado a importar gran parte del carburante que consume, y a menudo las gasolineras se quedan cerradas por falta de suministros.

Nigeria ha sido devastada por aquello que le había dado esperanza: la economía del petróleo. Como señala un reciente informe de la ONU, la calidad de la vida en Nigeria es la más baja comparándola con la de todos los demás grandes productores de petróleo, desde Libia hasta Indonesia. El rédito anual per capita —1.400 dólares— es inferior al de un país como Senegal, el cual exporta casi exclusivamente pescado y cacahuetes. Considerando que Nigeria está entre los primeros siete productores mundiales, el petróleo tendría que constituir la principal fuente de riqueza para la población nigeriana (alrededor de un sexto de la población total africana). Sin embargo, después de medio siglo de explotación del oro negro, la situación social, económica y ambiental está en ruinas.

* * *

Los únicos que se han beneficiado de la extracción en los pozos que se encuentran tanto en tierra firme como *offshore* son, por un lado, las grandes multinacionales de hidrocarburos —empezando por el coloso Shell, que controla aproximadamente la mitad del total de crudo, continuando por

Total, Mobil, Elf, Texaco, Chevron y Agip entre otras— y, por el otro, la camarilla de los gobernantes ultracorrumpidos pertenecientes más que nada a la élite de la etnia Hausa-Fulani, la que ya en el período colonial había suministrado el apoyo para el gobierno indirecto del territorio, la *indirect rule* británica. Desde las primeras fases de la industria petrolera se creó una perversa convergencia de intereses entre las empresas petroleras —principalmente Shell— y el círculo del Gobierno en funciones, para el cual los ingresos del petróleo representaban la única fuente financiera para quedarse en el poder. Este mecanismo se perpetuará durante los decenios que siguen, con la consecuencia de que Shell será el único verdadero poder estable de la región —gracias a los incentivos y las concesiones del Gobierno de turno— en una serie de golpes de Estado y regímenes militares.

Quienes no ganan absolutamente nada de los yacimientos petroleros son los que pertenecen a las más de 250 etnias diferentes que componen la población nigeriana y, particularmente, los pueblos que viven en las zonas de extracción del petróleo, en el área del delta del río Níger. Esta zona vive una especie de colonialismo interno, con perjuicio de las así llamadas minorías étnicas las cuales, extremadamente fragmentadas, están obligadas a sufrir todos los daños de las actividades de extracción, sin poder gozar siquiera indirectamente de las riquezas extraídas de sus territorios desde finales de los años cincuenta.

Un país desgarrado

Cuando en 1956 Shell empezó las perforaciones en el estado de Bayelsa, en territorio Ijaw, Nigeria era todavía una colonia británica. De esta manera, cuando llegó la independencia en 1960, la industria petrolera ya estaba en marcha y marcó profundamente —junto a la herencia colonial— la estructura estatal de la Nigeria neo-independiente, dividida en tres estados y desequilibrada hacia las élites del norte. Este mecanismo de colonización interna se ha mantenido —perjudicando, entre otros, a los pueblos del Delta— a través de todas las reorganizaciones políticas y administrativas de los siguientes decenios, dominadas por los Gobiernos militares, hasta hoy.

La historia de Nigeria es una historia de conflictos religiosos, étnicos, políticos, tribales, de masacres impronunciadas como la guerra de Biafra, de golpes de Estado uno detrás de otro y dictaduras militares. Todos estos

acontecimientos, mirando bien las cosas, tienen sus raíces en el «pecado original» del colonialismo y de sus métodos de gobierno y explotación de los recursos que han desgarrado y, al mismo tiempo, mantenido artificialmente unida a la sociedad.

Los choques religiosos principales han sido entre las poblaciones musulmanas del norte, los Hausa-Fulani, y las poblaciones cristiano-animistas del sur, los Yoruba y los Igbo. En 1987, por ejemplo, las tensiones se incendiaron a consecuencia de la petición hecha por los estados norteros de imponer la ley islámica en todo el país, a pesar de que los musulmanes fuesen menos del 50 por ciento de la población. El año siguiente, el Gobierno sancionó la introducción de la *sharía* solamente para los estados del norte.

La historia reciente del país nos habla de choques religiosos más esporádicos, aunque en algunos casos muy sangrientos. Es el caso de la ciudad de Kaduna, donde en el mes de febrero del año 2000 hubo una verdadera matanza en la cual perdieron la vida alrededor de 300 personas en los choques entre musulmanes y cristianos; la misma ciudad fue escenario de más choques, estallidos —a causa de la presencia allí del concurso «Miss Mundo»— en noviembre de 2002, provocando destrucción y la muerte para más de un centenar de personas. Otro ejemplo más reciente son los combates en la ciudad de Jos (capital del estado central de Plateau) donde, a consecuencia de las elecciones locales de noviembre de 2008, se enfrentaron grupos étnico-religiosos —cristianos y musulmanes— que apoyaban a los partidos rivales, provocando de tal manera una matanza con más de 400 muertos.

A las motivaciones religiosas se solapan aquellas políticas y económicas, más relacionadas con el reparto de los beneficios y en la gestión del poder, por parte de la etnia predominante Hausa-Fulani, del norte del país, vivero de la mayor parte de la clase dirigente en las numerosas dictaduras militares. A ellos se han contrapuesto, con grados diferentes de participación dentro del poder, los otros grupos étnicos que reivindican un mayor peso político —los Yoruba en el suroeste, los Igbo en el sureste y las varias comunidades del Delta en el sur— originando una conflictividad perenne. La segunda mitad de los años sesenta vio los sueños de una democracia en fase de nacimiento quebrarse precisamente encima de una serie de luchas intestinas, matanzas y un golpe de Estado que instauró el primero de una larga serie de regímenes militares.

* * *

Es durante este periodo que empieza, sobre el litoral atlántico, la batalla con la cual el MEND y las otras siglas de las guerrillas del pueblo Ijaw —la etnia mayoritaria de la zona— se ponen en continuidad histórica e ideal. En efecto, el primer movimiento de autodeterminación del Delta se remonta al mes de febrero de 1966, cuando Isaac Boro —uno de los primeros líderes Ijaw, originario de los alrededores del primer pozo de Oloibori— formó, con 150 libras y una bandera roja, una milicia: el Niger Delta Volunteer Service (NDVS). «Si no nos damos prisa, vamos a ser condenados a una continua esclavitud» decía Boro. Su proyecto era «preparar una factura para presentar a las empresas petroleras para recompensar a los nativos de las pérdidas causadas por las destrucciones del campo y de los bosques a causa del avance de la industrialización de la región»; quería pedir a las empresas que rindiesen cuentas «por sus continuas atrocidades contra nuestra gente, por su reticencia perversa a mejorar las condiciones de vida de las personas». La insurrección culminó con la declaración de independencia de las tierras Ijaw, en aquel entonces parte de la Región oriental de Nigeria, y la proclamación de la República del Delta del Níger. La primera acción que hubo después de la declaración de independencia fue la anulación de los contratos petroleros: «Todas las empresas petroleras están obligadas a terminar las exploraciones y a renovar los convenios con la nueva República. El no respetar tales órdenes llevará al desplazamiento de las exploraciones y a la pérdida del derecho de renovación de los convenios». Frente a tal «ofensa», la reacción de las autoridades centrales no se hizo esperar: después de sólo 12 días de vida, la recién creada República fue invadida por las tropas del ejército federal, que llegaron en embarcaciones de Shell, inaugurando una práctica que se hará tristemente conocida y habitual en las represiones de los años futuros. La región fue militarizada, obligando a Boro a rendirse y poniendo fin a esta primera tentativa de autogobierno y de oposición al poder aplastante de la industria del crudo.

La guerra de Biafra

Pero eso no fue suficiente para garantizar la estabilidad de los negocios, todo lo contrario. En 1966, las poblaciones Igbo, en el sureste del país, intentaron hacer un golpe de Estado para librarse del control de los Hausa-Fulani; seis meses más tarde, un contra-golpe instaló al general

Gowon, y los ataques contra los Igbo por parte de las poblaciones del norte fueron sin precedentes, provocando más de 50.000 muertos. El gobernador de la Región oriental, que comprendía el Delta con la mayor parte de las reservas de petróleo, no aceptó la autoridad de Gowon y en mayo de 1967 proclamó el nacimiento de la República Independiente de Biafra. Esta declaración de independencia —detrás de la cual se encontraba principalmente el interés por las entradas derivadas del oro negro— desencadenó la reacción del Gobierno que, bajo las ordenes del general Gowon, declaró la guerra contra el nuevo Estado de Biafra, empezando una de las más sangrientas guerras civiles de la historia que durará tres años y causará más de dos millones de muertos. Como recuerdan dos conocidos activistas Ijaw:

no fue una guerra para preservar la unidad y la integridad del país, sino una jugada desesperada para reconquistar los yacimientos petroleros del Delta del Níger que habían pasado a estar bajo el control de Biafra.

En el fondo, las no muy secretas rivalidades entre Francia e Italia por un lado (y los intereses de sus empresas nacionales), que apoyaban a Biafra, y Gran Bretaña por el otro, que apoyaba a Nigeria. Como escribió, sin pelos en la lengua, el Primer Ministro inglés en 1969:

Es de importancia nacional proteger la actividad de Shell-BP en Nigeria, porque tiene un papel fundamental con respecto a nuestra economía y nuestra balanza de pagos. Pido por consiguiente que se haga todo lo posible para resolver esta emergencia y para ayudar a Shell-BP y a las autoridades federales nigerianas a proteger nuestro petróleo.

Y se hizo todo lo posible: fue una masacre sin limitaciones de ningún tipo, con bombardeos aéreos, matanzas de civiles indefensos liquidados por las bombas y el hambre, el empleo de mercenarios por parte de las potencias extranjeras, que acabó en 1970 con la capitulación de Biafra y su re-anexión a los estados federales. Y dos millones de muertos.

* * *

Fue precisamente durante la guerra civil de Biafra que el Gobierno federal del general Gowon reformó la ley sobre los hidrocarburos, sustrayendo el control de los yacimientos a los estados federados (creados

con la reforma de 1967), para abocarlo al Gobierno central. Hasta aquel momento, el 50 por ciento de las entradas petroleras iban a los estados donde estaban situados los pozos. En 1978, una nueva medida legislativa excluyó aún más a las poblaciones locales de la disponibilidad de los yacimientos, colocándoles bajo la «protección» del Gobierno federal. En 1983, cuando los militares —después de un breve paréntesis civil— volvieron a tomar las riendas del Gobierno, las comunidades del Delta recibían apenas el 1,5 por ciento de las entradas petroleras. Las empresas trataban directamente con el Gobierno federal, donde no había ningún representante de los Ijaw, de los Ogoni y de los demás pueblos del Delta.

Este drenaje de los recursos desde el sur petrolero hacia la capital, conjuntamente con la destrucción del entorno, iba creando poco a poco las bases para aquel resentimiento que hoy incendia las calles y los canales de Ijawland y sus alrededores. Luego, durante los años ochenta y noventa, el impacto de la crisis económica y de las reformas estructurales llevaron a la emigración de vuelta de miles de Ijaw, desde las periferias urbanas hacia los pueblos de origen, y a la frustración política se agregó el malestar económico: treinta años de colonización petrolera habían contaminado y destrozado los campos, los acuíferos y los canales de los cuales depende la economía de los asentamientos del Delta. La vuelta al Gobierno civil a finales de los años noventa, después de la dictadura de Sani Abacha, no había llevado a ninguna mejora efectiva —a pesar de las declaraciones de principios del presidente Obasanjo— sino, al contrario, a un recrudecimiento a gran escala del conflicto social.

[...] Damos una nueva advertencia a las empresas petroleras. Hemos sufrido bastante tiempo bajo varios Gobiernos conniventes con las multinacionales. Ahora no lo vamos a soportar más. Tanto Shell como el Gobierno nigeriano nos han enviado dinero para corrompernos. No queremos vuestro ensangrentado dinero. ¿Nos queréis comprar con vuestro dinero?! Nuestra intención es destruir completamente la capacidad del Gobierno de exportar petróleo y sabremos hacerlo. Tiene que quedar claro que el Gobierno nigeriano no es capaz de proteger ni a vuestros empleados, ni a vuestras actividades.

Dejad nuestra tierra mientras podáis, sino aquí encontraréis la muerte. Personas inocentes de nuestra población civil son detenidas y perseguidas cada día. Nuestros pueblos han sido atacados por las tropas gubernamentales. Pero la victoria va a estar de nuestro lado. El pueblo tiene que saber que está soplando un viento de cambio. Traerá alivio a las poblaciones oprimidas del Delta del Níger, al mismo tiempo que traerá dolor, sufrimiento y pérdidas incommensurables a las empresas petroleras y a aquella camarilla de ladrones que se llama Gobierno de Nigeria.

2. EL DELTA DEL NÍGER, UN OASIS EN COLAPSO

El área del Delta, donde según estimaciones viven entre 20 y 30 millones de personas está habitada por más de veinte grupos étnicos, entre ellos los Ijaw (los más numerosos), los Igbo, los Itsekiri, los Ogoni, los Isoko y los Uruhobo. Las actividades básicas son desde siempre la pesca y la agricultura, que han mantenido durante siglos un buen equilibrio con un medio ambiente extremadamente delicado, constituido por una maraña de ríos con fuerte salinidad, debido a la cercanía con el litoral, donde se desarrollan las inmensas selvas de mangles (aquí se concentran 7.000 de los 9.000 kilómetros cuadrados de las selvas de mangles que hay en todo el planeta).

El desastre ecológico

El frágil ecosistema del delta del río Níger ha sido destruido por la actividad extractiva, una contaminación feroz provocada por centenares de pérdidas de crudo de los pozos y conductos completamente oxidados y desgastados (y que se encuentran en la superficie, ya que el entierro de las tuberías de los oleoductos es considerado demasiado caro por las compañías petroleras), y por el gas, producto secundario de la extracción del petróleo, que se quema a cielo abierto, iluminando siniestramente la noche mientras se liberan humos asfixiantes.

Todo esto ha provocado el exterminio de las especies de peces de la zona, la aniquilación de la fauna y la contaminación del suelo cultivable, destruyendo por completo el sistema productivo, base de la supervivencia de estos pueblos, los cuales no ven devuelto lo que se les ha quitado de mala manera ni en forma de compensación ni como ventajas indirectas: en las aldeas del Delta no hay luz eléctrica aunque desde aquí se produzca energía para todo el planeta, las vías de comunicación con el resto del país son casi inexistentes, no hay suficientes infraestructuras sociales como escuelas u hospitales, la falta de agua potable es la causa de una desastrosa propagación de gastroenteritis. Ironía del destino, o mejor dicho, de la Economía, ahí donde se encuentra uno de los tanques mundiales

de crudo demasiado a menudo hay escasez de carburante (tanto en el Delta como en el resto de Nigeria, pero también en muchos otros países productores de petróleo).

* * *

Las autoridades nigerianas nunca han ejercitado algún tipo de control en las modalidades de extracción del petróleo y en sus consecuencias ambientales; hasta 1988 no existía ni siquiera una agencia gubernamental para la protección del medio ambiente. Hasta ahora la única «presión» gubernamental ejercida sobre las compañías —además inútilmente— está

«¡Nos han robado la noche!» El fenómeno del *gas flaring*

El *gas flaring* —el gas natural que sale como consecuencia de la extracción de crudo y que en Nigeria se quema a cielo abierto— es uno de los ejemplos de la maldición que el descubrimiento del petróleo ha representado para el Delta y sus pueblos. Denunciado durante las últimas décadas por las poblaciones locales y grupos ecologistas, ya que es causa de contaminación y estragos ambientales, el *gas flaring* lo practican desde hace cuarenta años y sin descanso todas las compañías occidentales que operan en el territorio del Delta.

Durante el proceso de extracción, el crudo a menudo sale de la tierra junto al gas; el gas en las profundidades se disuelve en el petróleo, pero cuando se bombea a la superficie vuelve a su estado primitivo. En Europa, el 99 por ciento del gas que se emite con la extracción del petróleo es utilizado o inyectado nuevamente bajo tierra. Pero en el Delta del Níger no se han construido las infraestructuras necesarias para recuperar el gas y utilizarlo para uso doméstico e industrial, como ocurre aquí, porque el coste sería demasiado elevado y la compensación económica insuficiente: en Nigeria no hay mercado interior de gas, así que a las empresas les conviene concentrarse en las lucrativas exportaciones de crudo hacia los países occidentales o en los yacimientos que producen exclusivamente gas (como la instalación de Bonny Island, gestionada también por Agip, donde el gas es licuado para ser transportado fuera de África, en

relacionada con el fenómeno del *gas flaring*. Centenares de antorchas han quemado durante décadas, liberando gases de efecto invernadero y causando lluvia ácida. Las comunidades deploran la corrosión de los tejados de las casas, daños en las cosechas y enfermedades respiratorias. Después de haber hecho una primera convocatoria para que las sociedades petrolíferas eliminasen el *flaring* para el año 1984, el Gobierno nigeriano sigue posponiendo el plazo. A las compañías, de hecho, no parecen interesarle mucho esas disposiciones; recientemente Shell anunció no haber podido respetar el límite fijado para finales de 2008. Mientras tanto, como dice incluso un informe anual de la ONU, «el nivel de degradación y el ritmo en que sucede, están empujando al Delta hacia el desastre ecológico».

parte también a Italia, destinado a las regasificadoras). Quien pierde, de todas formas, es siempre la población local, ya que además de la dilapidación de un recurso precioso, los daños ambientales derivados son incalculables.

Deslumbrantes llamas de decenas de metros constelan los pantanos de mangles y las ensenadas del Delta, ruidosas explosiones se suceden día y noche, a menudo muy cerca de las aldeas (las columnas de fuego son tan imponentes que se pueden distinguir netamente desde las grabaciones satelitales). Según afirma un vecino:

es algo que sucede veinticuatro horas al día desde hace años. Provoca explosiones, ruido constante y un fuerte calor. Muchas personas no han tenido nunca paz, ni una noche sin ser alumbrada por estos fuegos.

Con las antorchas a cielo abierto se dispersan en el aire toxinas contaminantes, como benceno y partículas, que entre las poblaciones locales han provocado el aumento de forma exponencial de tumores y enfermedades respiratorias como la bronquitis y el asma. La agricultura está afectada, las cosechas reducidas hasta el agotamiento, y la lluvia ácida completa la obra, corroe las casas y cubre las paredes externas con una capa negra. El *gas flaring*, además, contribuye de manera cuantiosa a la liberación de gases de efecto invernadero, responsables de la alteración climática del planeta. Se ha calculado que sólo en el Delta del Níger se producen 70 millones de toneladas de CO₂ al año, según el Banco Mundial mucho más de lo que producen juntas todas las demás fuentes de contaminación del África subsahariana.

En los pantanos de la descomposición social

La expropiación de tierras ha llegado a dimensiones insostenibles: además en cada pozo se precintan áreas de aproximadamente dos hectáreas para impedir el acceso a los habitantes del lugar (y los pozos en esta zona son centenares); otras expropiaciones se realizan para dejar paso a los oleoductos, con la consiguiente contaminación en caso de escapes y accidentes, ambos muy frecuentes. El llamado desarrollo coincidió con el «progreso» de la miseria y el subdesarrollo (además de la contaminación) que ha degradado a las poblaciones del Delta, pasando de ser productores para el extranjero de bienes agrícolas de consumo (principalmente aceite de palma) a ser exportadores de la propia mano de obra hacia las megalópolis nigerianas, africanas u occidentales (con la «bienvenida» que todos conocemos). La industria del petróleo, altamente automatizada y con necesidad de personal especializado, es, de hecho, absolutamente incapaz de absorber este exceso de fuerza de trabajo, excepto para algunos trabajos muy duros. Los técnicos, directivos, administrativos y los trabajadores especializados son en su mayoría extranjeros: así en las ciudades como en la proximidad de los pozos se han desarrollado colonias de estos privilegiados, dotadas de electricidad, agua potable, redes de calles privadas, escuelas, centros médicos, clubs, todo esto protegido por guardias de seguridad y por la policía federal. Estos guetos para ricos que relucen por aquí y por allá, son como un insulto a la miseria que los rodea, un desafío lanzado a una población desesperada, desarraigada, despojada. Un desafío que, como veremos, muchos han empezado a afrontar.

* * *

Port Harcourt es la capital del estado de Rivers, el centro neurálgico de la industria de los hidrocarburos. Es el eje de la explotación de un yacimiento inmenso, más grande que los de Estados Unidos y México juntos. Port Harcourt, en los sueños de muchos, tenía que haber brillado pero, en lugar de eso, está pudriéndose.

Proliferan las chabolas, kilómetros de barro, chapa y basura, modernos lazaretos para las personas rechazadas —quienes *ya no sirven*, ni siquiera para ser explotados—, cúmulos de residuos humanos que hay que administrar. En el cielo flota un humo denso e irrespirable. A las puertas de la

capital empieza a desenredarse un laberinto de ríos, arroyos y oleoductos a cielo abierto que cruzan una de las zonas húmedas y pantanosas más grandes del mundo. Es un escenario infernal. Los pueblos son montones de chabolas de barro y casuchas oxidadas aferradas a las orillas de los ríos. No hay luz eléctrica ni agua potable, no hay escuelas ni hospitales. En las calles polvorosas vagan los niños desnutridos y semidesnudos y los mayores sin trabajo. Las redes para pescar yacen secas y las lanchas, cavadas en los troncos, abandonadas en la orilla.

«Ya no conseguimos pescar nada, no somos capaces de mantener a nuestras familias. No es justo» dice Harry, treinta años, padre de dos niños. Su canoa, con la cual pescaba mariscos y anchoas, está parada. Él, al igual que sus «colegas», ya no sabe qué hacer. Viven en una casa prefabricada de hormigón en el pueblo de Finima, en el cabo occidental de Bonny Island, a una veintena de kilómetros de la costa, donde ahora hay una planta de licuado de gas natural. Esta comunidad de pescadores vivía en la otra orilla de una pequeña ensenada donde hoy en día emergen tanques, grandes como catedrales, para el almacenamiento del carburante y donde la inmensa estructura de la planta de licuado de gas sobresale por encima del bosque. La planta fue instalada a principios de los años noventa, y en pocos años el equilibrio económico de la comunidad se ha arruinado.

Las casas del nuevo pueblo están amontonadas unas encima de otras, las ventanas dan a las paredes desnudas, en un ambiente claustrofóbico. «El bosque, donde se encuentra la instalación, nos protegía del viento de levante —dice David—, ahora la lluvia y el viento destruyen nuestros techos de paja cada tres meses». Otro pescador cuenta cómo las instalaciones, junto al aumento del tráfico naval, ha cambiado el movimiento de las olas, causando la erosión de la costa y obligando a los peces a moverse a aguas más profundas. «Para llegar hasta ahí tendríamos que tener un motor de 55 caballos», que nadie aquí puede permitirse. Obligados a abandonar la pesca, los jóvenes del pueblo esperaron encontrar trabajo en la industria petrolera, pero también esto pronto se ha revelado una falsa ilusión. «El trabajo se lo quedan los que vienen de fuera —entendiendo los pertenecientes a la élite económica y política del país—, nosotros tenemos varios diplomados, pero todos están sin trabajo». Isaac, director de la asociación Social Action Nigeria, está convencido que es justamente el río de petrodólares lo que ha determinado la «irrelevancia» de las poblaciones del Delta:

Con todo el dinero que proviene del petróleo, el Estado no necesita los impuestos de los ciudadanos. En vez que constituir un recurso para el país, la gente empieza a ser un impedimento. El Gobierno no tiene ningún incentivo para construir escuelas u hospitales. Sin petróleo, Nigeria era un sitio increíblemente mejor.

«Estábamos seguros que la llegada del oro negro sería una bendición y que viviríamos bien, como lo hace la gente en otras partes del mundo. Por el contrario no tenemos nada. Siento que me han tomado el pelo» dice Patrick, agricultor en el pueblo de Oloama. Tiene casi que gritar para que se le escuche ya que un rugido continuo sale de la torre que quema el gas, a dos pasos de su campo de mandioca; aquí se le llama el «ruido negro».

«¡Maldito petróleo!»

A 80 kilómetros al oeste de Port Harcourt se encuentra la aldea de Oloibiri, donde en los últimos treinta años la población ha descendido de 10.000 a 1.000 habitantes. Aquí Osobere, miembro de una tribu Ijaw, gestiona una pequeña tienda que expone algunos plátanos y boniatos. Y también él dice: «Si nunca hubiéramos visto el petróleo estaríamos mejor».

Pero fue justo aquí donde empezó, hace más de 50 años, la maldición del petróleo. Las sociedades petroleras, en cuya cabeza se encontraban cinco multinacionales (Royal Dutch Shell, Total, Agip, Exxon Mobil y Chevron), han transformado un área inaccesible y aislada en algo parecido a una «reserva industrial». No cabe duda que la realización de tales infraestructuras, en un bosque ecuatorial invadido por agua, mangles, infestada de insectos, calor y humedad, ha sido un innegable éxito tecnológico. Uno de estos milagros de la técnica subyugada al Capital que conlleva, como daños colaterales, a la derrota de la vida y la destrucción de la autonomía.

Mientras tanto siguen surgiendo nuevas instalaciones, muchas de ellas en mar abierto donde las infraestructuras, aunque más caras que las de tierra firme, están menos expuestas a sabotajes y atracos. El nuevo y más imponente proyecto petrolero del Delta se está desarrollando a lo largo del río Nun, un afluente del Níger. Se llama Proyecto Integrado Petróleo

y Gas Gbaran, está gestionado por Shell y con el comienzo de la producción tendrá 15 nuevos campos de extracción de petróleo y gas, más de 300 kilómetros de conductos y una gran instalación de almacenamiento de gas. Las obras ya han empezado: nuevas carreteras están desgarrando el bosque y montones de tuberías negras están a punto de ser enterradas. Y, para proteger esta maravilla, el ejército nigeriano: soldados escondidos detrás de sacos de arena, con ametralladoras calibre 60 apuntando hacia la carretera, vigilan los lugares donde se levantará la instalación de extracción del gas. El área afectada abarca unas noventa aldeas; parece que algunas ONG se están preocupando por el asunto, intentando convencer a Shell para que asuma algunas responsabilidades éticas y sociales [sic]. En enero de 2007, otros intentaron también presionar a Shell con métodos un poco más contundentes: un grupo armado asaltó las obras, a cargo de Daewoo, a tiros de fusil, lanzagranadas y cargas de dinamita, llevándose después, además de las armas y municiones confiscadas a los soldados huidos, a nueve técnicos surcoreanos, entre ellos el director general de Daewoo.

* * *

Isaac se acuerda muy bien de la primera vez que vio pescado congelado. Fue a finales de los años setenta y tenía cinco años. Un vendedor ambulante provocó una conmoción en su ciudad, Akinima, cuando se presentó con una caja de lo que llamaba «pez hielo». «Nunca había llegado pescado de fuera —dice Isaac, quien se ha mudado a Port Harcourt— no teníamos ni idea de que significaba pescado congelado. Había un rumor que decía que se almacenaba en la morgue».

El pescado congelado fue la señal premonitora de los cambios que iban a trastornar la comunidad.

Quando era un niño, con sólo pasearme por el río o por el pantano con una pequeña red y una caña de pescar volvía a casa con pescado suficiente como para dar de comer a toda la familia y a menudo quedaba algo para vender, y los beneficios nos permitían ir a la escuela

cuenta Isaac. Pero esta riqueza no sobrevivió a la llegada del desarrollo. Las fugas de los oleoductos y pozos, junto con la construcción de carreteras y canales, han desestabilizado el ecosistema de los pantanos.

Los desastres ambientales actúan en silencio; los efectos se manifiestan años después. Hoy no hay ni una persona en mi comunidad a la que se pueda definir como pescador. Dependemos totalmente del pescado congelado

continúa Isaac. Además, en los puestos del mercado, una loncha de corvina o caballa —casi siempre de importación— se vende más o menos a un dólar, un gasto que la mayoría de los habitantes no puede permitirse.

* * *

En la tierra, mientras tanto, las pérdidas de crudo que contaminan las aguas freáticas y afectan a los terrenos agrícolas se repiten continuamente. Las fugas documentadas por el Gobierno nigeriano entre 1976 y 2001 son unas 6.817 —lo cual significa prácticamente una cada día durante 25 años— aunque los analistas sospechan que el número real es 10 veces más elevado. Sin interés alguno por el destino del lugar, las instalaciones en mal estado y la escasa manutención son el origen de muchas pérdidas, pero los responsables de las sociedades prefieren atribuir la responsabilidad a los robos, atentados, sabotajes, e incluso a acciones intencionadas de daño por parte de miembros hostiles de las comunidades, para obtener dinero de las indemnizaciones. De hecho, muchas veces las mafias locales pactan con las empresas unas indemnizaciones que sirven para enriquecer a algunos jefes de clanes locales e intentar así contentar a la gente del lugar, aunque de estas migajas no les llegará nada. Casi siempre los pozos y los conductos pierden durante días, a veces meses, antes de que alguien de la empresa responsable decida intervenir; los habitantes se juntan y hacen lo que pueden para evitar que el crudo llegue a los riachuelos del agua que beben o a los terrenos que cultivan. Para ellos no queda más que el envenenamiento y la frustración, además de explosiones accidentales que periódicamente matan a centenares de ellos. Los medios de comunicación, al mismo tiempo que callan la situación de degradación medioambiental y la miseria de la población se escandalizan porque a menudo detrás de los accidentes hay pérdidas provocadas intencionadamente con el fin de robar combustible. Mantienen el mismo silencio sobre el hecho que en Nigeria, nación fundada sobre el petróleo, falta el combustible y que para obtener un poco de gasolina hay que hacer cola y esperar varios días antes de poder aprovisionarse

(quien tiene dinero, obviamente). En esta situación la perforación de una tubería llega a ser un hecho que, por loco que parezca, resulta normal. Y es por eso que es normal que el Gobierno rechace ayudar a las familias involucradas en los desastres ya que «los habitantes de la comunidad son culpables de robo».

* * *

Entre febrero y junio de 2005 tuvo lugar en Abuja la Asamblea Nacional Constituyente (denominada también Confab), una conferencia promovida por el Gobierno nigeriano, donde participaban delegaciones de todos los estados, incluidos los del Delta. Fue un intento de recuperar la imagen de la democracia nigeriana, su unidad y solidez, buscando involucrar en la operación a las minorías locales y recomponer los conflictos actuales. Es inútil decir que el intento fracasó después de meses de confrontaciones, choques y esperanzas perdidas, sobre todo para quienes creían que la región del Delta podría obtener algo del Gobierno, en términos de mayor control sobre los recursos. De hecho fue lo que entorpeció la conferencia desde el primer momento. El petróleo representa el 91,5 por ciento de las entradas del Gobierno federal, y de éstas sólo el 13 por ciento tendría que ser redistribuido, en teoría, entre los estados del Delta, de cuyo suelo se extrae. La demanda de la delegación Sur-sur, que reagrupaba a los gobernadores de los estados del Delta, era aumentar el porcentaje a un 50 por ciento. Después de breves negociaciones fue evidente la imposibilidad de llegar a un acuerdo, así que la delegación abandonó la conferencia y la Confab se desconvocó. Ésta ha sido la enésima y más reciente decepción para quienes, en el Delta, tenían la esperanza de una solución «institucional» del conflicto.

La palabra dejó lugar a las armas.

Por otra parte, la desconfianza hacia los políticos —incluidos los locales— es tan grande que pocos creen que un simple aumento de los ingresos, si en algún momento se llegara a obtener, cambiaría algo para la gente del lugar. «Algunos tienen muchas expectativas y piensan que la Confab puede resolver todos los problemas que nos afligen, yo no pienso así», dice Patrick Naagbantón, un activista por la protección del medio ambiente y de los derechos humanos, y sigue:

Está bien tener mayor control de los recursos y participar en mayor medida en la riqueza que producen, pero no si es bajo el mismo sistema gubernamental. Porque entonces no hay esperanzas. La gente no verá nunca el dinero que le pertenece.

En una región pervertida por una economía de renta, donde es normal que los gobernadores se porten como unos padrinos de la mafia que se reparten el «pastel nacional» (y que parece que haya hecho «evaporar» 50 mil millones de petrodólares de los 350 obtenidos desde la fecha de la independencia). Sólo para hacerse una idea, en 2005, gracias al aumento del precio del crudo, el estado de Bayelsa (donde el 70 por ciento de la gente vive con menos de un dólar al día) obtuvo un balance récord de 470 millones de euros, frente a los 252 millones del año 2003. De éstos, siete millones han sido destinados a la decoración y la renovación de dos residencias oficiales, mientras que el Comité para el Desarraigo de la Pobreza —cuya actividad nadie conoce muy bien— ¡recibió 19.330 euros!

* * *

Una pregunta retórica serpentea en todas las comunidades y ciudades del Delta del Níger: ¿dónde acaba el dinero del petróleo? A lo largo de estos años, a pesar del cambio de Gobierno y la transición desde la dictadura militar a la democracia, no ha cambiado nada el mecanismo de saqueo institucionalizado de las riquezas nacionales. Las responsabilidades están distribuidas, con grados y matices diferentes, entre las compañías petroleras y las élites que se reparten el poder, desde el Gobierno central al local. En 1971, de hecho, el Gobierno nacionalizó la industria del petróleo. Con la creación de una *joint venture*, el Estado, bajo el nombre Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC), posee entre el 55 y el 60 por ciento de las operaciones petroleras de las multinacionales en tierra firme. Las enormes entradas que derivan de este acuerdo han crecido desde los 250 millones de dólares anuales iniciales, hasta los más de 60.000 millones registrados en 2005.

Pero los petrodólares se evaporan, y a la gran mayoría de los habitantes sólo les queda la basura y menos de un dólar al día para sobrevivir. Y ver fluir hacia lo lejos este impresionante río de dinero, sin que quede nada para ellos, está provocando un sentimiento de frustración a punto de transformarse en una auténtica insurrección general.

La profunda hipocresía y la barbarie propias de la civilización burguesa se presentan desnudas ante nuestros ojos cuando, en lugar de observar esa civilización en su casa, donde adopta formas honorables, la contemplamos en las colonias, donde se nos ofrece sin ningún embozo.

Karl Marx

3. UN CONFLICTO SIN TREGUA

¿Cómo reaccionaríamos si en Europa un millar de personas fuesen asesinadas por las fuerzas del orden por manifestarse pacíficamente en contra de una planta petrolera que ha contaminado el agua a tal punto que se ha vuelto no potable e inutilizable para la agricultura?

Esto es lo que sucede desde hace décadas en el Delta del Níger, sin que la «comunidad internacional» se dé cuenta.

Sabemos que una picadura en la nariz nos duele más que un terremoto que mata a mucha gente a kilómetros de distancia. Estoy convencido de que la tutela del medio ambiente en Ogoniland tenga que interesarme más a mí que a Shell International, desde sus lujosas oficinas a orillas del Támesis en Londres. No puedo aceptar sus apariencias de respetabilidad, porque todo aquel lujo en Londres es una condena a muerte para los niños y para mi gente en Ogoniland

escribía Ken Saro-Wiwa, líder Ogoni, en 1995, poco antes de ser ahorcado.

Hoy, si es que esto es posible, la situación del Delta es todavía peor y la indiferencia que lo rodea aún más aterradora.

Nigeria es el séptimo productor mundial de petróleo. Su importancia estratégica, más en relación con la inestabilidad del área mediorientada, impone una censura total, que solamente los secuestros de extranjeros a manos de los insurgentes a veces consiguen romper. En las próximas líneas intentaremos trazar algunas etapas de la lucha de la gente del Delta en contra del neocolonialismo de las multinacionales. Es un ejemplo de coraje y dignidad que hace más miserable nuestro silencio y aún más despreciables los privilegios sobre los cuales este silencio se funda.

Las primeras acciones de protesta

Durante los años setenta, el retículo de la industria petrolera empezaba a invadir el laberíntico Delta. Las tuberías a cielo abierto de los oleoductos cortaron los terrenos, las mega instalaciones de bombas desgarraron los bosques y las áreas agrícolas, las llamas de las antorchas de gas hicieron el aire irrespirable y la noche espectral, las construcciones de acero de los pozos de extracción transformaron el paisaje de palmeras y mangles en un infierno industrial. Las revueltas y las protestas que ya en aquel entonces empezaban a hacerse oír, por ejemplo en las comunidades Uzere, fueron provocadas por la expropiación de la casi totalidad de los terrenos cultivables, de los cuales Shell se había adueñado para instalar los pozos petroleros y efectuar ulteriores prospecciones. A lo largo del tiempo, en fases alternas y en áreas diferentes, se han multiplicado los casos de sabotaje, las protestas pacíficas, los ataques armados y las invasiones a las propiedades de las compañías. En principio, por lo que sabemos, han sido más que nada las iniciativas pacíficas las que han dictaron los ritmos de las protestas: peticiones, marchas, ocupaciones y bloqueos; pero es con el paso del tiempo y con el recrudecimiento de la represión que a éstas se unirán métodos más directos de ataque, daños, sabotajes, atentados, hasta llegar a la actual situación de verdadera guerrilla difusa.

* * *

Aunque las noticias son escasas, se puede deducir que ya los años setenta fueron caracterizados por una resistencia obstinada, teniendo en cuenta que el Gobierno nigeriano llegó a promulgar, en 1975, el llamado «decreto antisabotaje» con el cual eran castigados, hasta con la pena de muerte, todos los actos que buscaran obstaculizar la extracción y la distribución de productos petroleros. «Quien toca el petróleo muere» era el mensaje; evidentemente no ha sido un disuasivo muy efectivo.

En julio de 1981, más de 10.000 habitantes de Rukpokwu, en el área de Port Harcourt, bloquearon el acceso a cincuenta pozos petroleros de la instalación de Shell en Agbada. Al mismo tiempo, más al norte, los vecinos de tres aldeas Egbema ocuparon la segunda instalación petrolera más importante de Agip, expulsando a los trabajadores y parando la producción durante tres días. Los Egbema protestaban en contra de la falta de contrataciones de originarios del lugar, la falta de electricidad y

suministro de agua en los pueblos, y porque fuese garantizada la escolarización de los niños. El directivo de Agip contestó con la elegancia que los caracteriza: llamando a los guardias. Y la revuelta fue reprimida a manos de la policía antidisturbios.

Los vecinos de Iko, una pequeña isla de pescadores en Adoniland, organizaron en 1987 una marcha pacífica frente a las instalaciones de Shell, a la que pedían desde hacía años «una indemnización y la restitución de nuestro derecho al agua y a un entorno limpio». Las unidades especiales de la policía llegaron a bordo de las lanchas de Shell y atacaron la aldea, asesinando a dos personas y destruyendo decenas de casas. Esta matanza en frío de dos civiles por parte de los militares, equipados directamente por la compañía extranjera que venían a defender, desencadenó una ola de indignación, ya que era una clarísima demostración de cuales eran las verdaderas relaciones de fuerza en la región, además de ser una clara amenaza de muerte contra cualquiera que osara protestar para defender su propia tierra; en efecto serán miles, en los años sucesivos, quienes combatirán y morirán por ella.

En 1990, en Umuechem, una comunidad de la zona de los Igbo vejada por las continuas confiscaciones de tierras por parte de Shell organizó una manifestación en protesta. Las unidades especiales cometieron una masacre: ochenta personas fueron asesinadas, centenares de casas destruidas, todos los animales asesinados... Shell, obviamente, tomó distancia frente a esos «excesos», y fue lo que la exoneró de la investigación posterior y lo que no le impidió en el futuro, cada vez que volviese a presentarse un problema de orden público, seguir apoyando y utilizando al ejército nigeriano «para impedir la interrupción de la producción de petróleo». Algunos años después, en un juicio, Shell admitirá haber pagado, apoyado y comprado armas para dotar a la policía nigeriana de las herramientas necesarias para la defensa de sus instalaciones; una práctica que hoy en día continúa ininterrumpidamente, tanto por parte de Shell como de todas las demás compañías que trabajan en la región.

Ogoniland: resistencia y masacres

Fue en 1993 cuando las excavadoras llegaron a la zona de Bomu, en Ogoniland, para expropiar más tierras y construir el enésimo oleoducto. Los campesinos habían decidido oponerse, resistiendo pacíficamente.

Una campesina que se encontraba agachada recogiendo lo que quedaba de su última cosecha fue fusilada por los soldados a sueldo de Willbros, una sociedad subcontratada por Shell. Miles de Ogoni salieron a los campos y a las carreteras para defender sus tierras y, a esta altura, sus propias vidas. La represión fue brutal, con represalias en los pueblos, torturas y violencia de todo tipo. Dos mil personas fueron asesinadas, 30.000 quedaron sin casa. La situación había llegado a un punto sin vuelta atrás, un intento de genocidio.

El pueblo Ogoni es una minoría de 500.000 personas, en un país de más de 130 millones, que vive en el estado de Rivers, al este de su capital, Port Harcourt, donde en 1958 fue descubierto el primer yacimiento. Desde entonces, durante todos los años de la «descolonización», este pueblo vio a su tierra pudrirse bajo la industria del petróleo, extraído por Shell en coparticipación con NNOC (National Nigerian Oil Company), y por Elf y Agip. Los oleoductos, construidos sobre la superficie en un área densamente poblada, cruzan terrenos que tiempo atrás estaban cultivados, obligando a muchas personas a dejar sus propias aldeas. A la devastación ambiental se añade el coste social de unos pueblos donde el desempleo gira en torno al 70 por ciento, sin hospitales ni acueductos ni electricidad, pero con unas plantas desde las cuales Shell saca centenares de miles de millones de libras.

Estas condiciones, comunes además a muchas poblaciones del Delta, han activado un movimiento de resistencia políticamente maduro y potencialmente muy peligroso para los intereses occidentales en Nigeria. En contra de éste, además de la represión militar directa —también en este caso con helicópteros y armamento antidisturbios moderno donados por Shell—, se recurrió a impulsar un conflicto interétnico, armando y pagando a miembros de aldeas o etnias vecinas, con el objetivo de efectuar asaltos y agresiones contra los Ogoni en lucha. El Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni (en inglés, MOSOP) asumió un rol de guía en esta lucha, haciéndose portavoz de las instancias de la gente: la autodeterminación, la reapropiación de los recursos por parte de los pueblos originarios, el fin del desastre ecológico y la desmilitarización de la región. En 1990 fue presentada una «Constitución Ogoni» en la cual se reivindicaba el derecho a decidir sobre la propia tierra y defender el medio ambiente de la contaminación y la degradación. Entre los líderes del MOSOP se distinguió el personaje de Ken Saro-Wiwa, conocido escritor, activista

y defensor de la no-violencia activa. El clima se hacía incandescente: movilizaciones de decenas de miles de personas, una fuerte participación popular, en la cual siempre será central el rol de las mujeres, y también algunos ecos internacionales obligaran a Shell, en 1993, a dejar Ogoniland.

* * *

La lucha Ogoni se iba convirtiendo en un banco de pruebas, despertando el interés de todas las demás etnias y comunidades del Delta que vivían la misma degradación y que estaban a la expectativa de cual sería la reacción del nuevo poder respecto a sus peticiones. Una victoria de ellos habría constituido inequívocamente el pasaje para una generalización de la lucha. Era un desafío inaceptable, tanto para el Gobierno nigeriano como para las multinacionales occidentales. Ken Saro-Wiwa fue detenido y torturado muchas veces hasta que, en 1995, fue acusado de homicidio junto a otros ocho activistas. Para montar la acusación, el Gobierno utilizó el pretexto del asesinato de cuatro notables Ogoni sucedido dentro de un conflicto interno del movimiento, en el cual la parte juvenil (el Consejo Juvenil Nacional del Pueblo Ogoni, NYCOP en inglés) estaba radicalizándose, cuestionando la elección no-violenta. Después de un juicio-farsa que duró unos pocos meses, Saro-Wiwa y los demás fueron condenados a muerte.

Señor presidente, todos nosotros estamos frente a la Historia —escribía desde la cárcel Ken Saro-Wiwa—. Yo soy un hombre de paz y de ideas. Siento turbación por la vergonzosa pobreza de mi pueblo que vive en una tierra muy generosa en recursos, siento rabia por la devastación de esta tierra, siento prisa por obtener que mi pueblo reconquiste su derecho a la vida y a vivir decentemente. Así he dedicado todos mis recursos materiales e intelectuales por una causa en la cual creo totalmente, sobre la cual no puedo ser silenciado. No tengo dudas sobre el hecho de que, en el fondo, mi causa vencerá y no importa cuantos juicios, cuantas dificultades podamos encontrar en nuestro camino yo y los que, al igual que yo, creen en esta causa. Ni la cárcel ni la muerte van a poder obstaculizar nuestra victoria final.

El 10 de noviembre de 1995 fueron ahorcados. Ogoniland fue invadido, las aldeas quemadas y hubo una matanza de la población; los

soldados patrullaron día y noche, se erigieron barreras para obstaculizar el libre movimiento de quien no se había escapado hacia los campos de refugiados de los estados cercanos. Frente a estos hechos se despertó, por un breve tiempo, algún tipo de interés de la «comunidad internacional» que intervino mediante algunas sanciones contra Nigeria y con la suspensión del *Commonwealth*; la ONU dio un reconocimiento al personaje de Ken Saro-Wiwa, inscribiéndolo en el *Global 500 Roll of Honour*⁵:

por haber utilizado solamente la resistencia pacífica en contra del régimen que quitó a los Ogoni el derecho a la autodeterminación.

El rol de evidente complicidad que Shell tuvo en toda la historia provocó también una extendida campaña internacional de boicot de sus productos, laudable pero tardía respuesta a los continuos llamamientos que provenían desde el Delta:

Otra vez, desde mi celda ruego a la comunidad internacional de los hombres y mujeres de buen sentido, para que hagan presión al Gobierno nigeriano con el fin de que Shell pare esta matanza, este genocidio

era la última apelación desesperada de Saro-Wiwa, pocos días antes de su ejecución.

La rabia se extiende, la lucha se alarga

Después del ahorcamiento de Saro-Wiwa no acabaron las luchas ni de los Ogoni ni de los demás grupos, y tampoco se acabó la represión: en 1997, dos años después de la ejecución, el Consejo Mundial de las Iglesias (en inglés, WCC) denunciaba en un informe:

5. Hipócrita premio del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA (o UNEP en inglés), creado en 1987 para «reconocer los logros ambientales de individuos y organizaciones alrededor del mundo». Siempre que estos logros sean estériles o que las personas ya no puedan hacer nada, como en el caso de Ken Saro-Wiwa, que fue galardonado una vez muerto. Además, ¿cuándo preocupó a las Naciones Unidas el «derecho a la autodeterminación» de un pueblo? Solamente cuando pudiese ser útil a los intereses occidentales. [*N. del T.*]

Aquí hay un estado de asedio. Intimidaciones, violaciones, detenciones, torturas, asesinatos y saqueos son perpetrados por los soldados cada día.

Lo que se agotó fue la esperanza en una evolución pacífica y democrática de la crisis del Delta.

Nigeria cometió su error más grande al quitarle la vida a Ken Saro-Wiwa. No será perdonado. Cuando el Estado nigeriano reaccionó de forma tan excesiva, la gente empezó a pensar: «Tenemos que armarnos si no queremos morir». La violencia engendra violencia. Y cuando una persona pierde la esperanza, se siente destrozada y acaba diciendo: «O combato o más vale morir».

Estas palabras son de un chico de Port Harcourt, investigador de la Universidad, aunque matizan un sentir evidentemente muy difundido.

Y entonces, durante la segunda mitad de los años noventa, mientras que en Ogoniland persistía la militarización del territorio y Shell intentaba, de vez en cuando, volver a pisar las tierras que se había visto obligada a abandonar, empezó a concretizarse lo que sería la pesadilla del Gobierno y de las multinacionales. El coraje de un pueblo tan pequeño como los Ogoni, había abierto los ojos a muchos otros que se encontraban en las mismas condiciones; la indignación por el cinismo de las empresas occidentales y la brutalidad de la reacción del Estado se encargaron del resto.

* * *

«Durante muchos años Chevron ha destruido nuestras tierras, nuestros bosques, nuestras aguas», declaraba Bola Oynbo, un activista de una comunidad Ilaje, exasperada al igual que los Ogoni por la invasión de la industria petrolera, en este caso estadounidense.

Todo estaba muerto: los manglares, el bosque tropical, los peces, el agua, la vida salvaje. Todo asesinado por Chevron.

En mayo de 1998, más de 100 jóvenes provenientes de 42 diferentes aldeas del Ilajeland se fueron con sus lanchas a una plataforma de Chevron a llevar sus propias reivindicaciones: «Ya basta de devastar nuestro ambiente». Después de cuatro días de ocupación de la plataforma, cuatro

En la ciudad de Warri, la sala de espera del despacho legal especializado en derechos civiles y en los casos de contaminación, siempre está abarrotada de políticos y jefes indígenas. Libros de jurisprudencia, tratados de ecología y obras de Karl Marx se alinean en las estanterías. El abogado es B.O., de 33 años, con el rostro de un adolescente y una fervorosa pasión por las armas, los uniformes y los walkie-talkie. Es parte de la nueva generación de militantes Ijaw, que en otoño de 1999, en la región de Warri, lanzaron una serie de operaciones coordinadas en contra de las multinacionales del petróleo. Es originario de una región aislada del Delta. «En mi pueblo somos, a lo mejor, uno entre sesenta los que sabemos leer y escribir, y los titulados se pueden contar con los dedos de una mano», dice. La ignorancia y pobreza siempre han sido los atributos de los Ijaw, un pueblo de pescadores y guerreros que durante mucho tiempo fueron mantenidos lejos de la educación moderna introducida por los misioneros. Sus flotillas de canoas, sin embargo, ya desde entonces evocaban terror, por lo menos tanto o más que su fama de caníbales.

Para muchos jóvenes la toma de conciencia sobre el robo perpetrado en sus propias tierras por las compañías empezó a principios de los años

helicópteros guiados por pilotos extranjeros de Chevron y repletos de soldados de las fuerzas especiales nigerianas «bajaron en picada como águilas hacia los pollitos», narra el mismo Oynbo, presente en los hechos.

No nos esperábamos lo que sucedió después. Los soldados bajaron rápidamente disparándonos. Disparaban como si estuviéramos en una guerra. Disparaban a todas partes. Treinta jóvenes resultaron heridos, dos muertos. También los que intentaban socorrer a los que estaban muriéndose fueron baleados.

Otros jóvenes fueron detenidos y torturados. Otras comunidades habían aparecido en el escenario y, con ellas, otras multinacionales se manchaban de sangre.

La junta militar, además, había notado claramente el potencial subversivo que se podía liberar desde las protestas de los Ogoni, y por esto había preparado las horcas. La revuelta de los excluidos de los negocios del petróleo podía generalizarse, la conciencia difundirse y una lucha tribal podía transformarse en algo muy similar a un incendio de clase:

noventa, durante la rebelión del pequeño pueblo Ogoni, bajo el impulso del escritor y activista no-violento Ken Saro-Wiwa, que conquistó muchas simpatías. B.O. también admiraba a Ken Saro-Wiwa, que soñaba con un frente unido de las minorías del Delta.

Pero hizo errores políticos —dice— que yo no cometería nunca. Se aisló de otros dirigentes Ogoni. Y sobre todo creyó en lo que decía el general Abacha. Conseguí ver a Ken en la cárcel, antes de su ejecución: quería organizar una operación militar para ayudarlo a fugarse, pero rechazó mi propuesta. No pensaba que lo podrían ejecutar.

La nueva generación ha sacado partido a esta tragedia. Los honorarios de abogado, dice él, le permiten financiar el entrenamiento de una de las milicias que proliferan en el Delta. Al parecer son alrededor de 20.000, de los entre seis a ocho millones de Ijaw, los que ya han participado en cursos de formación de seis meses en pequeños campamentos escondidos en zonas inaccesibles del Delta.

los *have* contra los *have not*⁶, quienes acumulan billones contra quienes acumulan desesperación. Una multitud de residuos humanos condenados a una vida de trapicheo en favelas intoxicadas, empieza a levantar la cabeza. Las armas ligeras no faltan en las calles de Wari y Port Harcourt, y el miedo transpira desde las murallas de las casas de los ricos, transformadas en impenetrables fortalezas del privilegio.

Ijawland: de la resistencia a la lucha armada

Fue sobre todo en el cercano territorio Ijaw que la lucha se extendió al formarse grupos de protesta, en principio más que nada de inspiración medioambientalista, aunque sus reivindicaciones eran, además de «poner fin a la devastación ambiental perpetrada por las multinacionales del petróleo y por el Gobierno federal» también la «indemnización para la población» y «desmilitarización inmediata de las comunidades».

6. «Los que tienen contra los que no», en inglés. [N. del T.]

Oronto Douglas, fundador de uno de estos movimientos que luchaba por la solidaridad entre todas las comunidades del Delta, afirmó:

Los últimos cuarenta años han sido cuarenta años de dolor, cuarenta años de sangre, cuarenta años de destrucción de nuestras tradiciones y costumbres, cuarenta años de eliminación total de nuestro entorno vital —nuestra tierra, nuestro aire, nuestras aguas—; nuestra batalla es por la supervivencia. Somos sistemáticamente borrados por las multinacionales en Nigeria, principalmente Shell. Nuestras demandas tienen que ver con el medio ambiente, con los derechos humanos: en cualquier lugar que estéis, amigos, en Londres, Lagos, Amsterdam o Port Harcourt, pedid a Shell que acabe ya con la propaganda y las palabras bonitas en las campañas publicitarias y que se comprometa a acabar con la guerra ecológica que lleva sobre nuestra tierra desde hace cuarenta años.

Y más:

Con los años nos han deshumanizado, han saqueado nuestro medio ambiente, violado a nuestro pueblo, muchos han sido encarcelados, ahorcados. Ahora es tiempo de juntar nuestras manos y obtener justicia.

* * *

A diferencia de los Ogoni, los Ijaw representan, con ocho millones de personas, la etnia mayoritaria del Delta y el cuarto grupo étnico de toda Nigeria (después de los Hausa-Fulani, los Yoruba y los Igbo); el territorio que habitan es muy grande, redistribuido entre todos los estados del Delta del Níger, especialmente los de Rivers, Bayelsa y Delta, y toca los puntos neurálgicos de la industria del petróleo, entre los cuales se encuentran las dos ciudades más importantes: Port Harcourt y Warri. O sea que si para el *business* del crudo los Ogoni representan una preocupación, los Ijaw son una verdadera pesadilla. Todavía más si contamos que, aunque sigan las tensiones entre grupos étnicos y clanes, muchas veces bajo la forma de faidas y enfrentamientos violentos como la *Warri War* de los años 1997-98, empiezan a fortalecerse los impulsos hacia un movimiento de lucha unitario que agrupe todos los pueblos del Delta, por encima de las diferencias étnicas.

Warri, la capital «petrolera» del estado de Delta, cuenta con alrededor de un millón de habitantes y es un punto neurálgico para la economía

del petróleo, ya que es la terminal de almacenamiento y embarque para las exportaciones del crudo, y la sede de una de las cuatro refinerías presentes en el país (de hecho, la mayoría del crudo se refina en el extranjero). Hasta los años cincuenta, cuando fue descubierto el crudo, Warri era un lugar bastante tranquilo, donde las diferentes etnias vivían sin muchos conflictos. Los enfrentamientos entre las tres etnias mayoritarias en la zona —los Ijaw, los Urhobo y los Itsekiri (un subclan de los Yoruba que goza con el apoyo del Gobierno central)— empezaron en los años setenta, degenerando en los años noventa.

En 1997, crueles enfrentamientos afectaron duramente a la ciudad; en la raíz del conflicto se encontraban las rivalidades para afirmar el peso político dentro del gobierno local, indispensable premisa para la repartición de los ingresos petroleros; la razón desencadenante fue el traslado de la sede del gobierno desde un área que pertenecía a los Ijaw a un área controlada por los Itsekiri. Al final la sede del gobierno volverá a Ogbe-Ijoh, en zona Ijaw, pero los disturbios dejaron más de 100 muertos, centenares de heridos, casas y pueblos calcinados.

* * *

Pero es en ese momento que empieza a delinearse un fenómeno destinado a arraigarse: la implicación directa de las compañías petroleras occidentales. Grupos de jóvenes Ijaw deciden pasar a la acción saltándose al interlocutor, el Gobierno, y confrontándose directamente con Shell, vista —con toda razón— como el verdadero Gobierno de la región. Es un cambio de poca importancia a primera vista pero que de hecho rompe con todos los cliché de las luchas étnicas y tribales que ensangrentan las tierras de África, porque, enfrentándose directamente a las empresas transnacionales, se abre paso —al menos potencialmente— a un frente convergente de ataque contra el enemigo real, saliéndose de una masacre fratricida por el reparto de las migajas. Es un proceso obviamente complejo y no inmediato; no se borran tan fácilmente conflictos que duran desde hace décadas en los cuales cada uno llora a sus propios muertos, pero seguramente es el primer e indispensable paso en esta dirección.

Es desde el *business* del petróleo que se ramifica toda la red del poder, es allí que hay que golpear. Los jóvenes Ijaw atacan a Shell en su verdadero punto débil, los beneficios, y ya en marzo de 1997 un portavoz de la compañía anunció el cierre de cinco pozos, 110.000 barriles al día, después de

un ultimátum lanzado desde una comunidad Ijaw. En los días sucesivos la escalada de ataques, con el secuestro de un centenar de empleados, llevará al cierre de 11 pozos, lo que equivale a más de 200.000 barriles sobre un total de 900.000 producidos diariamente por Shell en Nigeria.

* * *

En el verano de 1998 se volvieron a encender las tensiones en la ciudad de Warri; las batallas fueron violentísimas y causaron centenares de muertos y la huida de miles de personas. A pesar de que en Warri se declarase el toque de queda, a principios de octubre se multiplicaron también los ataques a la industria del petróleo. Las ocupaciones armadas afectaron a una veintena de pozos que abastecían las terminales de Shell de Forcados y Bonny, mientras que otras comunidades asaltaron los oleoductos en dirección de la terminal de Agip de Brass River, causando el cierre de las instalaciones y una disminución de la producción con picos de hasta el 40 por ciento. Las reivindicaciones de los rebeldes iban desde un genérico mayor control de los recursos hasta demandas más precisas: trabajo, hospitales, carreteras, escuelas e infraestructuras de agua y electricidad para los pueblos. La ocupación de los establecimientos —declaraban los jóvenes— se mantendría hasta que no fuesen satisfechas las demandas de los manifestantes; se aprovechaban, inteligentemente, de la importancia estratégica de las instalaciones para hacer presión y obtener resultados inmediatos. Se advirtió a los trabajadores extranjeros para que abandonasen los establecimientos, porque no seguiría siendo posible garantizar su seguridad: aumentó la audacia de las incursiones, con muestra de armas automáticas y lanchas rápidas; se confiscaron además las barcas de transporte fluvial y hasta los famosos helicópteros de Shell, que fueron restituidos sólo recién después del pago de un rescate de decenas de miles de dólares. Las multinacionales afectadas —cuando el ejército no consigue deshacerse del problema— acceden a hacer algunas concesiones para aliviar la presión popular; pero estas aportaciones «voluntarias» parecen servir cada vez menos para comprar la paz social. Los casos de «piratería», los sabotajes y la toma de rehenes van multiplicándose y asumen formas cada vez más eficaces y organizadas.

Diversas acciones de lucha son perpetradas por grupos de mujeres que desde siempre tienen un rol de primer plano en el conflicto, ya que son el corazón latente de la vida de las comunidades. Su rol no se limita

al apoyo cotidiano a los combatientes, protegiéndolos de la represión y constituyendo la fundamental «retaguardia logística» de los militantes; muy a menudo también son protagonistas en primera persona, organizando de manera autónoma tanto campañas de presión contra las multinacionales como verdaderas incursiones y acciones de lucha. Un ejemplo entre tantos es el asalto a los establecimientos de Chevron en Escravos, puesto en marcha por las mujeres de la comunidad contigua, que mantuvieron a cientos de empleados de la instalación como rehenes a lo largo de 10 días, reivindicando el derecho a agua potable, asistencia médica, educación y puestos de trabajo para su propia gente.

Kaiama: por la autodeterminación y la justicia social

Kaiama es el lugar de donde proviene Isaac Boro, el revolucionario Ijaw que en 1966 fundó la primera milicia para la emancipación del Delta del Níger. Fue en este lugar simbólico que, en diciembre de 1998, decidieron encontrarse «los jóvenes Ijaw provenientes de las más de 500 aldeas y los más de 40 clanes que forman la nación Ijaw [...] para debatir sobre la mejor manera de garantizar la supervivencia de los nativos de nacionalidad Ijaw». La Declaración de Kaiama, el documento final que salió de la Conferencia, es un documento importante porque muestra muy claramente la intención de ir más allá de las rivalidades y la toma de conciencia de que las «peleas tribales internas» solamente habían jugado a favor de las multinacionales, eso en los casos en que no fueron directamente creadas y organizadas por éstas:

La violencia en Ijawland y en el Delta del Níger en general, que se manifiesta a veces en conflictos intra e interétnicos, es promovida por el Estado y las multinacionales petroleras para mantener a las comunidades del área del Delta divididas, débiles y distraídas respecto a las causas reales de sus problemas

recita la Declaración de Kaiama, que sigue:

Promoveremos el principio de coexistencia pacífica entre todas las comunidades Ijaw y entre ellas y sus vecinos, a despecho de las provocaciones y las divisiones fomentadas por el Estado nigeriano, por las multinacionales petrolíferas y por sus contratistas. Damos la mano en signo de

amistad y comunidad con nuestros vecinos: Itsekiri, Ilaje, Urhobo, Isoko, Ibibio, Edo, Ogoni, etcétera. Afirmamos nuestro esfuerzo por una lucha unitaria con las demás nacionalidades étnicas del área del Delta del Níger por la autodeterminación. Expresamos nuestra solidaridad a todas las organizaciones populares y a las nacionalidades étnicas que están luchando, en Nigeria y en todos los lugares, por la autodeterminación y la justicia [...]. Extendemos nuestra mano solidaria también a los trabajadores nigerianos del sector petrolero [...], esperando que sepan ver esta lucha por la libertad como una lucha para la humanidad.

Es evidente, en el discurso de la juventud Ijaw, la centralidad del sentido de venganza por la discriminación y la marginalización política que han obligado a los Ijaw a vivir como en una especie de colonia interna. La reivindicación de su propia identidad y diferencia cultural está, de hecho, entre los primeros puntos de la introducción de la Declaración de Kaiama, en la cual se afirma claramente que:

(A) Fue mediante la colonización británica que la nación Ijaw fue forzosamente puesta debajo del Estado nigeriano. (B) Si no fuese por los intereses de los imperialistas, la nacionalidad étnica Ijaw habría evolucionado como una nación soberana distinta y separada [...]. (C) La división del Protectorado Meridional en Este y Oeste, efectuado en 1939 por los ingleses, marcó el inicio de la balcanización del pueblo Ijaw, hasta ese momento territorialmente contiguo y culturalmente homogéneo, en unidades políticas y administrativas que han sido solamente una desventaja para nosotros. Este proceso continúa en la balcanización de los Ijaw en seis estados —Ondo, Edo, Delta, Bayelsa, Rivers y Akwa Ibom— en los cuales son reducidos a minorías que sufren privaciones socio-políticas, económicas, culturales y psicológicas. (D) La calidad de vida del pueblo Ijaw se va deteriorando consecuentemente al total abandono, a la represión y la marginalización practicadas por la alianza entre el Estado nigeriano y las multinacionales petroleras [...].

La lucha por la defensa del medio ambiente y en contra de las compañías extranjeras se une de esa manera con la lucha por la autodeterminación, para quitarse de encima la supremacía de una élite que, aunque nigeriana, actúa como una fuerza colonial. Pero contemporáneamente, como para prevenir una posible acusación de ser «secesionistas», el documento sigue:

Aceptamos quedarnos dentro de Nigeria, pero reivindicando y trabajando por el autogobierno y el control de los recursos por el pueblo Ijaw. La Conferencia está de acuerdo en que una federación de nacionalidades étnicas es el mejor camino para Nigeria. Esta federación tendrá que ser fundada sobre unas bases de igualdad y justicia social.

* * *

Nos interesa estudiar estas posiciones también para desmentir las mentiras mediáticas que, las pocas veces que dejan filtrar en Occidente algunas escasas noticias, reconducen cualquier conflicto en el Delta a conflictos de intereses entre mafias y tribus locales, o bien a milicias exclusivamente secesionistas y nacionalistas, silenciando o minimizando las dimensiones sociales que el fenómeno está asumiendo cada vez más. Desde ciertos puntos de vista, todo esto recuerda a lo sucedido en Cabilia, la región bereber argelina donde en el año 2001 una insurrección popular liberó de hecho la región, organizándose en asambleas de comunidades, y donde —como en el caso del Delta— el elemento identitario fue seguramente influyente pero prontamente superado por la universalidad de las cuestiones planteadas por los insurrectos. Pero también en Argelia los cabilios fueron acusados de fomentar divisiones étnicas: nada más falso. Estos dos casos, aunque habría muchos más desde Sudamérica hasta Asia, demuestran cómo el rechazo obstinado de la homogenización puede llegar a ser una herramienta de universalidad y no de aislamiento; cómo la reivindicación de la propia diferencia puede evolucionar, en la revuelta, hacia una búsqueda de encuentro con el otro. Es una temática espinosa que se escapa de la contingente situación del Delta del Níger y tiene repercusiones generales que implican a gran parte de los conflictos que inflaman a un planeta para nada pacificado. De hecho, frente a la destrucción y a la humillación de las comunidades por parte de una economía para la cual las diferencias y las identidades son solamente unos obstáculos inútiles, en este mundo se enlazan dentro de las luchas cada vez más los aspectos claramente económicos, de clase, con elementos «tradicionalistas», de reapropiación de lo que el Progreso está destruyendo. Cuando el capitalismo llega a amenazar las bases mismas de la supervivencia, es inevitable que el movimiento revolucionario asume características «defensivas». El movimiento obrero en Occidente —también en sus corrientes revolucionarias—, siendo tan marcado por

la mitología del «Progreso que avanza barriendo todo residuo del pasado», siempre ha mirado con sospecha hacia estos aspectos considerados «retrógrados» y «localistas». Hacer frente a esta ideología y, sobre todo, a las perspectivas revolucionarias que se forman en el horizonte, es un paso irrenunciable que merece sin duda una profundización más amplia de la que nos es posible en esta ocasión.

El ultimátum: «¡Fuera empresas del Delta!»

Estamos hartos de la quema de gases, las explosiones y los vertidos de petróleo, estamos hartos de ser etiquetados como sabotadores y terroristas. Estas acusaciones sólo sirven para preparar el nudo de nuestra horca.

Así sigue la Declaración de Kaiama, que anunció el nacimiento del Consejo Juvenil Ijaw (IYC, en inglés), llamado a coordinar las acciones de lucha. Y continúa:

Todas las tierras y los recursos naturales (incluidos los recursos mineros) dentro del territorio Ijaw pertenecen a la comunidad Ijaw y son la base de nuestra supervivencia.

Una afirmación de este calibre, que en otro lugar sonaría como una obviedad, en este contexto se transforma en una declaración de guerra.

Exigimos la inmediata retirada de Ijawland de todas las fuerzas militares de ocupación y represión del Estado nigeriano. Cada empresa petrolera que emplea a las fuerzas armadas nigerianas para «proteger» sus propias operaciones será vista como un enemigo del pueblo Ijaw. [...] Exigimos por lo tanto que todas las compañías interrumpan cualquier actividad de exploración y de explotación en la zona Ijaw.

También fue fijada la fecha límite: el 30 de diciembre de 1998, «el primer paso hacia la reapropiación del control sobre nuestras vidas».

Al acercarse la fecha límite, Shell había evacuado a todo su personal de la ciudad de Warri. Los jóvenes Ijaw bajaron a la calle, bloquearon el flujo del crudo en diferentes puntos. En la mañana del 30 de diciembre una manifestación pacífica de miles de personas recorrió las calles de

Warri, pero la represión no se hizo esperar: fue declarado el estado de emergencia y 15.000 soldados invadieron la región. Atacaron a los manifestantes y fue una verdadera masacre: «más de 200 personas fueron asesinadas, otras torturadas y maltratadas de forma inhumana; muchas otras personas fueron detenidas; chicas de 12 años fueron violadas y torturadas», declaró la asociación de derechos humanos llamada Human Rights Watch. «Luego hubo saqueos, violaciones y ejecuciones [...]. Doscientos Ijaw sufrieron la amputación de un miembro, sobre todo manos y brazos», comentó el IYC.

Desde entonces fue una sucesión de masacres. El Gobierno y las petroleras habían comprendido la amenaza que se asomaba sobre sus negocios y habían decidido utilizar las maneras fuertes para quebrar inmediatamente cualquier deseo de emancipación. Durante los primeros días de enero los militares atacaron dos aldeas, Opia e Ikenian, disparando a todo lo que se movía. Los muertos y los desaparecidos se contaron por decenas. Esta vez las lanchas desde las que desembarcaron, y la demanda de intervención, provenían de la empresa estadounidense Chevron. Pocos días después, otros jóvenes fueron asesinados por los soldados pero esta vez cerca de una instalación de la petrolera italiana Agip. Los representantes de Agip en Nigeria se dieron prisa en negar cualquier implicación —y se apresuraron aún más para tranquilizar que lo sucedido no había tenido repercusiones en la producción de la terminal de Brass: 130.000 barriles de crudo al día— pero según un periódico nigeriano, los jóvenes asesinados eran parte de un grupo que se estaba dirigiendo hacia la terminal de Agip para llevar un mensaje sencillo «¡Que os vayáis!».

* * *

En la primavera de 1999, después de décadas de regímenes militares, Nigeria finalmente llegó a tener sus elecciones democráticas. «Hoy es un día de promesas para el futuro», declaró solemnemente el nuevo presidente, el general Obasanjo. Los pueblos del Delta no tardaron en darse cuenta de lo que esto significaba para ellos. En noviembre, en un choque con un grupo armado, murieron 12 miembros de la policía; el Gobierno respondió movilizándolo el mayor despliegue de tropas desde los tiempos de la guerra de Biafra, atacando la ciudad de Odi, destruyéndola. Unas 2.000 personas —hombres, mujeres y niños— fueron masacradas por los militares en un solo día, y

todas las casas fueron derribadas. A Nigeria también había llegado la democracia.

Dejadme decir que el actual Gobierno ha contribuido mucho en el desarrollo de los diversos métodos utilizados por los jóvenes Ijaw en la lucha por la justicia. Como jóvenes Ijaw, hicimos un listado de nuestras demandas y nos declaramos dispuestos a dialogar y negociar con el Gobierno. Escribimos muchísimas cartas pidiendo dialogar. Nos reunimos además con el presidente en el estado de Rivers, el 12 de junio de 1999. Le dijimos que queríamos dialogar sobre que camino escoger. Pero él se negó y se fue a mitad del encuentro. Nuestras fuentes de sustento son diariamente amenazadas y destruidas por las compañías petroleras. Según vosotros, ¿qué tendríamos que hacer?

Son las palabras del presidente del IYC, frente al aumento en la región, en los años sucesivos, de secuestros de personas, crímenes y asesinatos.

Las crónicas de los años siguientes serían imposibles de reportar; el clima que hemos dibujado representa la normalidad durante los primeros años de este nuevo milenio, en una continua y creciente sucesión de matanzas y represión, por un lado, y una igualmente creciente resistencia que se iba organizando, por el otro. De hecho, a pesar de la militarización del territorio, son incontables las ocupaciones de plantas petrolíferas, las acciones de guerrilla, los sabotajes y las protestas pacíficas, en una maraña de prácticas que hace de la lucha del Delta un verdadero laboratorio de la resistencia.

«Ya no tenemos miedo»... Egbesu, el dios de la guerra

Los jóvenes Ijaw son, en gran parte, declaradamente cristianos aunque dentro del movimiento conviven convertidos al islam y, al mismo tiempo, se guardan celosamente elementos precristianos, cultos secretos y creencias mágico-tradicionales. Testimonios de uno de estos solapamientos son los trapos blancos y rojos que sin falta fajan los brazos de los insurgentes o que aletean desde sus lanchas y que representan un tributo a Egbesu, el dios de la guerra. Con su ayuda los guerreros del pueblo Ijaw serán invencibles en la batalla.

Henry Okah, Dokubo Asari...

Las detenciones, a finales de 2005, de dos famosos personajes Ijaw de la región —Diepreye Alamieseigha y Alhaji Mujahid Dokubo Asari— hicieron que el clima se volviera aún más incandescente.

No estamos combatiendo por la liberación de Asari. Él es una cuestión pendiente que tiene que ser resuelta. Estamos combatiendo por el control de nuestros recursos que, estamos convencidos, puede ser reconquistado solamente mediante el uso de la fuerza [...].⁷

Más allá de estas declaraciones, que vuelven a confirmar las finalidades políticas más amplias del movimiento, los nombres de Asari y Alamieseigha volverán muy a menudo a reaparecer en las reivindicaciones del MEND y de otros grupos combatientes. Veamos quienes son.

Alamieseigha es el controvertido gobernador del estado de Bayelsa que, acusado de corrupción y de blanqueo de dinero, se refugió inicialmente en Inglaterra y luego, detenido allí también y puesto en libertad condicional, se escapó de nuevo y volvió a su país. En Nigeria, si bien muchos lo consideraban un traidor, otros lo acogieron con manifestaciones de apoyo, ya que consideraban que su caso era una detención política, un complot «neocolonial» maquinado desde Londres con el apoyo del presidente Obasanjo, para deshacerse de sus adversarios políticos. Además, no

7. Comunicado del MEND, 17 de enero de 2006.

Estamos esperando la hora. Cada Ijaw es Egbesu y ya no tenemos miedo. Los Ijaw no llorarán más. Han llorado en el desierto y Dios ha escuchado su lamento y el tiempo del dolor se ha acabado.

Egbesu protegerá a los insurgentes de las balas, infundiendo a ellos el coraje de combatir. Si nuestro escéptico racionalismo nos hace sonreír frente a estas «supersticiones», tendríamos que mirar hacia donde nos ha llevado nuestra «razón». Nos daríamos cuenta de que vivimos una idolatría de masas mucho peor: la ideología del Progreso tecnológico que controla todo (y que en realidad no controla nada, desencadenando además incontables desastres e injusticias). Inmóviles y miedosos, encajonados en obscenas metrópolis, ya no somos ni siquiera capaces de reconocer la miseria de los privilegios de los cuales nos rodeamos, contruidos sobre

obstante la evidente corrupción ligada a Alamieseigha, muchos apoyaban su posición favorable al control de los recursos, que reivindica el 50 por ciento de los beneficios del petróleo para los estados productores, contra el 13 por ciento que prevé la actual Constitución. Fue por eso que Alamieseigha fue acogido como una víctima y un símbolo a su vuelta a Yenagoa, capital de Bayelsa, donde el 9 de diciembre de 2005 fue detenido de nuevo, entre las protestas de sus defensores. Las relaciones del ex gobernador con algunos grupos de la guerrilla no son muy claras. La posición del MEND, que considera las acusaciones «fraudulentas e ilegales», a menudo se hace evidente en sus primeros comunicados:

Exigimos la inmediata liberación de Alamieseigha y de todos los bienes secuestrados por los ingleses y sus títeres nigerianos. Sólo los Ijaw tienen derecho a decidir quién los gobierna y a quién le pertenece qué.⁸

* * *

Un personaje a medio camino entre el activismo político y el bandidaje económico, Alhaji Mujahid Dokubo Asari —líder de la NDPVF (Niger Delta People's Volunteer Force)— fue detenido en septiembre de 2005, acusado de traición. Originario de Port Harcourt e hijo de un notable Ijaw, Asari es una figura emblemática de una juventud desclasada que

8. Comunicado del MEND, 12 de enero de 2006.

la sangre de quienes, contrariamente a nosotros, todavía encuentran la fuerza para combatir.

En el siglo XVII, estos «cultos secretos» y «cultos guerreros» al parecer jugaron un papel para nada secundario en la organización de las insurrecciones de los esclavos que agitaron la otra orilla del Atlántico.

Cuál es hoy en día la influencia de esta maraña de los cultos tribales y un cristianismo muy a menudo reelaborado en clave mesiánica, es un tema que merecería una interesante profundización. Nos limitamos aquí, como sugerencia para un tema de investigación (que obviamente no se limita solamente al Delta del Níger), a una cita de uno de los pioneros de los estudios en este campo:

se ha visto excluida de los beneficios de la economía petrolífera. Al parecer, durante los años noventa estuvo en la cúpula de una milicia que funcionaba de brazo armado del aparato local del partido que estaba en el poder, pero, desilusionado por la política de sus «referentes», formó un propio grupo armado que propugna la autodeterminación del pueblo Ijaw, o incluso una verdadera secesión; dedicándose al mismo tiempo al tráfico del oro negro.

El petróleo es nuestro. No lo estamos robando. Es el Estado nigeriano que está robando el petróleo al pueblo al cual le pertenece. [...] Fuimos anexados por la fuerza a Nigeria por parte de los colonialistas británicos. Nosotros no somos nigerianos. La nación llamada Nigeria no existe. [...] Hasta que no haya una Conferencia nacional soberana para decidir en relación a estas cuestiones, no tendremos otra opción que combatir para conquistar la soberanía. [...] Hemos decidido declarar el inicio de la Operación Banquete de Langostas, que cubrirá todo el Delta del Níger. Está a punto de empezar una guerra sin cuartel contra el Estado nigeriano. La nación Ijaw en su totalidad está en pie de guerra.

Así declaró Asari —ahora convertido al islam— en 2003, desencadenando entre los años 2003 y 2004 una campaña de ataques que provocó una subida desenfrenada de los precios del crudo. El Gobierno reaccionó contra la NDPVF mediante la Operación Restore Hope (que recuerda a la homónima operación estadounidense en Somalia), con un centenar de muertos provocados por bombardeos aéreos en la región de Port Harcourt.

La respuesta de las culturas extra-occidentales al cristianismo predicado e introducido por los blancos, actúa en fases alternadas, más o menos duraderas, que van desde una actitud polémica y hostil, a la reinterpretación en clave mágico-pagana, con fenómenos de pseudo-conversión de masa. De todas formas, en muchos casos —y aquí viene justamente lo interesante— acaba siendo efectivamente reabsorbido, reinterpretado, revivido por la sociedad autóctona, precisamente en su núcleo originario de promesa mesiánica y de espera escatológica. Eso se verifica normalmente en una fase notablemente avanzada del «contacto», cuando por efecto de la continua y capilar penetración de los elementos de la cultura europea, acaece el colapso de las estructuras tradicionales, una consecuente crisis general de la cultura, con un rampante malestar colectivo que afecta todos los aspectos de la vida indígena.*

* Vittorio Lanternari, *Antropología e imperialismo*, Einaudi, Torino, 1974.

Un año después, a pesar de una tregua y de la disponibilidad de Dokubo Asari en cuanto al desarme de sus propias milicias en vista de un proceso de paz, el líder de la NDPVF fue detenido con el pretexto de algunas declaraciones suyas en las cuales afirmaba querer seguir luchando por la autonomía. En la cárcel hizo muchas huelgas de hambre largas y denunció repetidamente malos tratos y torturas. El Gobierno, aunque seguía definiéndolo como un gánster metido en la lucha para el control de las rutas del *bunkering*⁹, seguramente tenía miedo de su personalidad carismática, capaz de movilizar decenas de miles de Ijaw. En 2006, durante una vista en el tribunal, Asari declaró no conocer a los miembros del MEND, pero también dijo que «si la decisión del pueblo Ijaw es retomar la lucha armada, tienen mi total apoyo». Después, especialmente tras su liberación en abril de 2007, Asari asumió posiciones más «suaves», llegando hasta hacerse promotor de un proceso de paz que realmente nunca había empezado, al punto de provocar un distanciamiento hacia él por parte de varios miembros de sus milicias que estaban a favor de proseguir con el conflicto armado.

* * *

En septiembre de 2007, otro episodio —la detención de Henry Okah— resultó ser central en el desarrollo del conflicto y es todavía determinante en tanto que su liberación constituye unas de las principales demandas de los rebeldes¹⁰.

Después de las elecciones de abril de 2007, el nuevo Gobierno nigeriano, guiado por el presidente Umaru Yar'Adua, intenta llegar a una solución política de los disturbios concediendo una amnistía a los militantes del Delta, entre ellos Dokubo Asari. En agosto, en el ámbito de las negociaciones entabladas con las fuerzas rebeldes respecto a la puesta en marcha de un proceso de paz, el vicepresidente nigeriano, Goodluck Jonathan, y el gobernador del estado de Bayelsa, Timipre Sylva, se fueron a Johannesburgo, Sudáfrica, para encontrarse con Henry Okah. El mismo Henry Okah, junto a otros líderes, fue invitado por el Ijaw Youth Leadership Forum (IYLF) —organización paraguas que recoge a

9. Palabra en inglés que significa «robo de crudo». [N. del T.]

10. Siendo la edición italiana original de este libro de junio de 2009, hay ciertos acontecimientos sucesivos que claramente no están incluidos dentro de algunas partes de este análisis. Para más detalles, véase la nota 12. [N. del T.]

los líderes Ijaw, incluso aquellos en total rivalidad, como Dokubo Asari, Ateke Tom, Tom Polo y otros— a una cumbre para superar los «viejos rencores» y unirse para las negociaciones con el Gobierno.

Esta reunión nunca tuvo lugar porque el 3 de septiembre, pocos días después del coloquio con los representantes del Gobierno nigeriano, Henry Okah fue detenido junto a un amigo en el aeropuerto de Luanda, en Angola, con la imputación genérica y no formalizada de tráfico de armas, que los obligó a permanecer en las cárceles angoleñas durante los siguientes cinco meses (periodo tras el cual fueron extraditados a Nigeria). Okah, desde el día de su detención, siempre sostuvo que se encontraba en Angola para la compra de un barco, desmintiendo las noticias según las cuales habría sido detenido en posesión de manuales de inteligencia militar y un listado detallado de equipamiento de guerra que quería comprar en Angola. El MEND, por su parte, acusó abiertamente al Gobierno nigeriano de haber montado el complot a raíz del rechazo de Okah de entablar unas negociaciones de paz, como afirmaron los dos comunicados de los días 22 y 23 de septiembre:

El lunes 3 de septiembre de 2007, hacia las dos de la tarde, horario de Angola, dos nigerianos fueron detenidos en el aeropuerto de Luanda, en viaje de vuelta desde Sudáfrica, donde se habían desplazado para informarse acerca de la compra de una embarcación para la pesca. Uno de los dos individuos, Henry Okah, actor silencioso de la lucha del Delta del Níger y parte del actual proceso de paz, fue detenido gracias al Gobierno nigeriano en colaboración con los altos cargos de la industria petrolera, que desde siempre han notado su inflexibilidad. El MEND desea ofrecer una advertencia a quienes están detrás de este complot (un intento parecido a aquel contra Ken Saro-Wiwa): esta vez fracasará. Por amor al actual proceso de paz, los servicios de seguridad nigerianos, las multinacionales del petróleo y de las infraestructuras, sus colaboradores locales y extranjeros no deben moverse, ya que pondrían en riesgo la pacificación, devolviéndonos a una época de la cual todos nos estamos alejando. Los comandantes y guerreros del MEND están observando atentamente el desarrollo de esta conspiración. Seguramente habrá consecuencias desagradables y muy graves si este caso no es tratado de la debida manera.

Los medios de comunicación electrónicos e impresos de Nigeria publicaron recientemente la noticia de mi captura y detención en Luanda, Angola. Esta mentira fue difundida por el Gobierno nigeriano, que demuestra no tener la intención de resolver con justicia la crisis del Delta

del Níger. Al contrario, ha preferido seguir los pasos de sus predecesores, intentando dividir y controlar a los indígenas del Delta. El MEND está comprometido en la lucha por la justicia y por la emancipación definitiva de la gente del Delta del Níger. No nos rendiremos, dejando que nuestros derechos de nacimiento sean trocados por una taza de avena cocida. El Gobierno ya ha concentrado demasiado sus recursos hacia el intento de corromper a los militantes, políticos y supuestos ancianos del Delta del Níger. Por eso, a partir de la medianoche del domingo 23 de septiembre de 2007, empezaremos con ataques a las plantas y secuestros de extranjeros. Los ataques no serán precedidos por adicionales advertencias, pero enseguida habrá comunicados.¹¹

* * *

Pero, ¿quién es Henry Okah? Los periódicos nigerianos hablan de él como un comandante del MEND, algunos incluso lo definen el portavoz que habría guiado al grupo escondiéndose detrás del seudónimo de Jomo Gbomo; personaje controvertido, algunos lo describen como un criminal y traficante de armas, mientras para muchos otros es «un hombre con un ardiente deseo de liberar a su pueblo». Joven ingeniero naval nigeriano de etnia Ijaw, residente en Johannesburgo, Henry Okah es hijo de un oficial de la marina que tuvo éxito. Frecuentó escuelas privadas en Lagos y el Colegio de Ingeniería Náutica de la marina mercantil. Cuando tenía 19 años, tras la muerte de su madre, visitó por primera vez la casa de su familia en las ensenadas del Delta, en el estado de Bayelsa, donde se quedó turbado por las condiciones de vida de su gente.

La forma de vivir de la gente era terrible —cuenta su hermano Charles en una entrevista a la BBC— y también el asesinato de Saro-Wiwa impresionó mucho a mi hermano, el cual se convirtió en un activista por los derechos civiles de las poblaciones del Delta. Henry ha contribuido durante estos años a transformar un grupo de matones en un movimiento de lucha con una buena imagen, que ha sabido hacer conocer al mundo los problemas de la gente del Delta.

Seguido a estas detenciones el proceso de paz tambalea hasta hundirse definitivamente en diciembre de 2007, también a raíz de los ataques

11. Firmado por Jomo Gbomo, portavoz del MEND.

de las unidades especiales del ejército contra las milicias de los Vigilantes del Delta del Níger (en inglés, NDV) de Ateke Tom, en el estado de Rivers. En solidaridad con Henry Okah y Ateke Tom, los líderes Ijaw del IYLF abandonaron la mesa de las negociaciones, mientras que la represión provocó una nueva convergencia de las milicias.

La noche del 14 de febrero de 2008, Henry Okah y Edwuard Atatah, el comandante de barcos detenido con él en Angola, fueron extraditados a Nigeria y entregados a los servicios secretos, a pesar de la ausencia de cualquier tipo de acuerdo de extradición entre los dos países.

Los Gobiernos de Nigeria y Angola han efectuado, en secreto, la extradición de Henry Okah a Nigeria. Lo han llevado encapuchado y encadenado, sin ninguna asistencia legal, después de cinco meses de torturas en las cárceles angoleñas.

Esto sucedió después de que el MEND diera a conocer que

Henry está preocupado por las demandas de extradición hechas por Nigeria, cuyo embajador lo ha definido como un «criminal». Henry no quiere volver a un país que no respeta el estado de derecho, que tiene el récord del número de homicidios sin resolver de «disidentes del régimen», que no respeta los derechos humanos y que ha utilizado la pena de muerte para los opositores, entre ellos Saro-Wiwa, cuyo único delito fue «la lucha no-violenta» para defender el medio ambiente y las condiciones de vida de la gente del Delta. La detención ilegal de este digno hijo del Delta puede solamente empeorar una situación ya explosiva.

La grave situación de los prisioneros fue denunciada también por el abogado defensor Femi Falena —el cual ya había defendido a Ken Saro-Wiwa— que protestó respecto a la imposibilidad de visitar a los presos. Amnistía Internacional también intervino:

Es urgente consentir la visita a ambos prisioneros: están bajo riesgo de ser torturados y tienen que ser vistos por sus familiares inmediatamente, como ya ha ordenado el tribunal federal.

En abril de 2008 comenzó el juicio a puertas cerradas contra Okah y Atatah, «ambos rehenes en las manos del Gobierno nigeriano con acusaciones inventadas» —escribió el MEND—, después de que las autoridades formalizaran las imputaciones de «traición, terrorismo y tráfico de

armas», por las cuales los dos imputados, si son encontrados culpables, podrían sufrir la pena de muerte. Actualmente el juicio está todavía en proceso¹², tras el rechazo por parte del tribunal de la demanda de libertad condicional en agosto. «Me ha dicho que diga a todos que sigue tan fuerte y determinado como siempre», escribe el hermano de Henry. Su liberación sigue siendo una de las demandas principales de los guerrilleros del MEND.

12. El 13 de julio de 2009, Okah fue liberado. Tiempo después fue nuevamente detenido en Johannesburgo, el 2 de octubre de 2010, luego de los ataques con coches bomba en Nigeria durante las celebraciones para los 50 años de la independencia: tres explosiones mataron a una docena de personas. Antes del aniversario, el MEND había declarado que iba a atacar el evento, aconsejando a la gente no ir. Además, según el grupo guerrillero, hubo aviso de las bombas pero el Gobierno no hizo o no quiso intervenir para evitar las explosiones. Okah declaró no saber nada sobre esas bombas. [*N. del T.*]

4. AL ABORDAJE...

DESDE LOS BAJOS FONDOS DEL IMPERIO

África, considerada a menudo al margen de los juegos internacionales de poder y olvidada por el resto del mundo, en realidad tiene una importancia estratégica para nada secundaria. No es una coincidencia que el Departamento de Defensa estadounidense haya creado recientemente el Mando África (AFRICOM): un nuevo centro de comando militar regional que se añade a los cinco comandos ya existentes. El proyecto diseñado por el Pentágono, además de la contención genérica del así llamado «terrorismo islámico», será responsable de la supervisión de una de las zonas de vital importancia desde un punto de vista energético. Estados Unidos ya importa de África Occidental, en particular de Nigeria y Angola, una cantidad de petróleo superior a la proveniente de Oriente Medio. Y dado que la tendencia es la de liberarse cada vez más de los inestables suministros mediorientales, está previsto que para el año 2015 el Golfo de Guinea suministre a Estados Unidos el 25 por ciento de sus importaciones de gas y petróleo. «Nuestro propósito — aclara un comunicado de la marina de Estados Unidos— es, por eso, garantizar un ambiente marítimo seguro para permitir que tales recursos lleguen al mercado».

La puesta en juego

Es fácil comprender, por lo tanto, qué es lo que está en juego para Washington en su «ayuda» a Nigeria, un gigante demográfico que es uno de los pocos países de la región que posee un ejército organizado.

Si Nigeria se estabilizara, toda la región iría por el camino de la paz. Pero si fracasara, toda la región se hundiría en la inestabilidad y en la miseria

opina Samuel Berger, ex Consejero de Seguridad. En otras palabras, Estados Unidos busca en Nigeria una especie de gendarme regional al

cual delegar la resolución de los conflictos que desgarran al África subsahariana, de los cuales los estadounidenses y los europeos no quieren hacerse cargo en primera persona (por lo que desde el Pentágono definen como el «síndrome de *body bag*» o «síndrome de Mogadiscio», es decir, el miedo de ver retornar a sus propios jóvenes en sacos negros de plástico). Así, ya en agosto de 2006, el entonces presidente Obasanjo había anunciado el inicio de la colaboración entre las fuerzas armadas nigerianas y sus colegas británicos y estadounidenses, con el objetivo de desplegar

más equipamiento y más personal en la región, para acabar con los ladrones de petróleo, los secuestradores y otros elementos indeseables de la zona del Delta del Níger y del Golfo de Guinea.

Todavía estamos frente a un proceso no carente de conflictos, como demuestra la reciente negativa del nuevo presidente nigeriano, Umaru Yar'Adua, a acoger en su territorio al Mando África. No sólo eso: casi la totalidad de los países africanos se niegan a albergar el cuartel general del AFRICOM (considerándolo más un incentivo que un disuasorio del terrorismo y un instrumento de las miras hegemónicas de Estados Unidos), al punto de que la nueva sede del comando militar fue inaugurada el 1 de octubre de 2008 en Stuttgart (Alemania), al no haber encontrado un lugar en el continente africano.

En este cuadro, Italia asume una renovada relevancia estratégica, ya que, después de un nuevo rechazo por parte de España, el Gobierno italiano en cambio ha estado muy contento de albergar el AFRICOM en su propio suelo, en particular en Nápoles y Vicenza, donde el Pentágono ya ha hecho saber que pretende asignar otros 750 militares. En la base de Nápoles encontrará lugar la sede del comando de las fuerzas navales del AFRICOM; en Vicenza (y en Sigonella, actualmente la base aérea más grande del Mediterráneo), además de la 173ª Brigada Aerotransportada, tomará posición la recién formada 17ª Escuadrilla de la aeronáutica militar estadounidense, la AFAFRICA.

La nueva presidencia de Obama confirmó inmediatamente, e incluso relanzó la política estadounidense de «interés» estratégico por África, nombrando Consejero de Seguridad Nacional (un papel clave, comparable con el de Kissinger bajo la presidencia de Nixon) al general de los Marines James Jones. El jefe del Mando Europeo (EUCOM) y comandante supremo de la OTAN, ha sido el principal artífice de la creación

del AFRICOM y de la predisposición de las fuerzas de intervención rápida en el área:

Jones planteaba la idea de que a la OTAN le asignaran la tarea de combatir la piratería a lo largo de las costas del Cuerno de África y del Golfo de Guinea, especialmente cuando se encuentran amenazadas las rutas para el abastecimiento energético de las naciones occidentales.¹³

Fue entonces que la OTAN daba salida a sus primeros ejercicios a larga escala:

Esta semana, centenares de hombres de las tropas de élite de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con el apoyo aéreo de los cazas y de naves militares, tomarán por asalto a una pequeña isla volcánica alejada de la costa Atlántica de África en una maniobra que, según la Alianza Occidental espera, constituirá la prueba de una impresionante demostración de la capacidad de proyectar su potencia en todo el mundo.¹⁴

Actualmente, con la formalización del AFRICOM por un lado y las operaciones conjuntas antipiratería en los mares de Somalia por el otro, se realiza lo predispuesto por el Consejero de Seguridad Jones, el cual reitera que: «el vasto potencial de África hace de la estabilidad africana un imperativo estratégico global».

* * *

El adiestramiento de militares africanos está en el primer puesto en la agenda de la política neocolonial de rayas y estrellas, en la que se agrega también el despliegue de navíos de guerra en las costas del África occidental. El Departamento de Estado estadounidense, de hecho, no esconde su preocupación por el constante aumento de la eficacia militar de los piratas y rebeldes, y por la insuficiente capacidad de respuesta de las fuerzas armadas nigerianas, conectando también el aumento del precio del petróleo, además de con la carnicería de Irak, con la «insurrección asimétrica» en el Delta.

13. Associated Press, 24 de abril de 2006.

14. Associated Press, 21 de junio de 2006.

John Robb, director del sitio de Internet de antiterrorismo Global Guerrillas, afirma:

La aparición mediática del grupo guerrillero [MEND], desestabilizando el mercado, marca un problema creciente para Estados Unidos y las demás potencias consumidoras de petróleo: garantizarse la seguridad energética en una época de escasos recursos petroleros y de creciente demanda de suministros. En la actual limitación de los mercados petroleros, hasta las pequeñas interrupciones —o la amenaza de las mismas— pueden obstruir la economía mundial, causando un aumento del precio del combustible, los billetes aéreos y otros bienes de consumo en todas partes. Ahora, también el pequeño grupo del señor Gbomo, armado con poco más que fusiles y una dirección de correo electrónico, se ha dado cuenta de la posibilidad de usar el petróleo como arma en la escena mundial.

Michel Watts, de la Universidad de California, habla de la ola de violencia en el Delta como algo endémico y a punto de explotar no sólo en Nigeria sino que hay una rabia que se respira entre los jóvenes de todo el continente africano:

De una punta a la otra de África, hay un número enorme de jóvenes alienados, carentes de línea política, que estaban convencidos de que el pase de sus países hacia la independencia y la democracia les aportaría alguna ventaja. Pero estas esperanzas han sido brutalmente desatendidas en casi todas partes. Los jóvenes están rabiosos, listos para subir las apuestas.

El diputado británico John Robertson, después de haber visitado la región, comentó con preocupación la situación explosiva que había encontrado:

La población del Delta sabe que el petróleo genera una enorme riqueza de la cual queda excluida [...] hay también quien no tiene escrúpulos en montarse al descontento de la población para llevar adelante acciones que arriesgan con poner en peligro a la fuente misma de esta riqueza. ¿Cuáles serían las consecuencias para África si estallara una revolución en Nigeria?

Una guerrilla pirata

Como por un reflejo condicionado, la aprehensión vivida en Estados Unidos fue inmediatamente traducida en la usual «alarma Bin Laden». De ambientes cercanos a la inteligencia y a la Casa Blanca llegaron denuncias de infiltraciones de Al-Qaeda entre la población del Delta del Níger, con la única intención de criminalizar a los movimientos de lucha. El MEND rápidamente desmintió esta acusación (totalmente ridícula, más que nada porque la mayoría de los insurgentes son cristianos) y desafió al Gobierno estadounidense a enseñar las pruebas, las cuales nunca llegaron. Estados Unidos entonces actualizó el lenguaje: dado que muchas infraestructuras petroleras están en el mar, algunas a varias millas de la costa, y que los combatientes se mueven ágilmente en el agua, se resumió la lucha contra los piratas bajo la etiqueta «terroristas marítimos». Y así Nigeria entró a formar parte de las zonas del mundo que necesitan operaciones especiales de patrullaje contra la piratería, como en la costa oriental de África (entre Somalia, Yemen y el Océano Índico), operación en la cual participa también la marina italiana.

En efecto, las estadísticas de 2007 demuestran como Nigeria se ha convertido en una de las zonas más peligrosas para la navegación mercantil. La situación se volvió tan preocupante que, en febrero de 2008, la International Transport Workers Federation —la federación que une a los sindicatos de trabajadores del transporte de todo el mundo— pidió que las aguas del país sean consideradas «zona de guerra» en lo referente al tratamiento de los trabajadores (este estatus —ya concedido a Somalia— prevé la posibilidad para los marítimos de negarse a prestar servicio en los barcos dirigidos hacia ahí, sin riesgo de penalización, y un suplemento en la paga de quienes deciden aventurarse a ir). En abril, el International Maritime Bureau, en un estudio realizado por su centro sobre la piratería en Malasia, informó que desde principios de año [2008] se había verificado un significativo incremento a nivel mundial de los «abordajes». Entre enero y marzo, los bandidos del mar golpearon 49 veces alrededor del mundo, un 20 por ciento más que en el mismo período en el año anterior. Por primera vez Nigeria conquistó la palma de oro de la piratería, superando a Indonesia y volviéndose el país más atormentado por los ataques, mientras que el segundo puesto se lo llevaron India y el Golfo de Adén, en la costa septentrional de Somalia.

Sin embargo, más allá de las estadísticas y de la propaganda yanqui, mirando de cerca el paralelismo entre los asaltos llevados a cabo por los *freedom fighters* desde sus escondites en las ensenadas del río Níger y los asaltos llevados a cabo en otros tiempos por piratas, bucaneros y caballeros de fortuna, la comparación no es tan descabellada, y el empleo de este paradigma hace surgir algunos aspectos interesantes.

* * *

En sus periodos de mayor esplendor, la piratería fue percibida como una insoportable espina, ya que afectaba a aquellos flujos de recursos que constituían la base material de la vida social, amenazando así a todo el sistema económico. El imperio romano, en particular, vivía del drenaje de recursos de los territorios periféricos; sus ciudades —enormes para la época— dependían de los flujos de productos agrícolas importados desde las colonias; sus guarniciones, sus centros de poder, sus ganglios vitales eran nutridos por estos flujos. Su interrupción a causa de las incursiones de los bárbaros y los piratas arriesgaba con estrujar y derrumbar el sistema imperial entero. Del mismo modo, luego del llamado «descubrimiento de América» y el nacimiento de la modernidad, los flujos vitales del joven y floreciente capitalismo mercantil fueron amenazados por nuevos asaltantes del mar. El saqueo del continente americano recientemente «descubierto», los flujos de oro, plata y esclavos, de aquella riqueza que permitió la acumulación de capital necesaria para el nacimiento del capitalismo industrial moderno: eso fue lo que la piratería de los siglos XVII y XVIII casi llegó a afectar seriamente, haciendo que corriese el peligro de que aquel saqueo se volviera tan inseguro como para ya no ser rentable. También en ese caso la seguridad del comercio marítimo coincidía con la salvación de todo el sistema social; de lo contrario todo se hubiera derrumbado.

Los asaltantes multiétnicos —que en el curso del decenio 1716-1726 rozaban la cifra de unos cuatro mil— fueron capaces de paralizar el sistema comercial atlántico capturando cientos de naves mercantiles, quemando o hundiendo muchas de ellas, y saqueando toda la carga de valor. Desarticulaban de ese modo el comercio en las zonas estratégicas de la acumulación capitalista, como las Indias Occidentales, América del Norte y África Occidental, en una época en la cual la economía atlántica,

recientemente empezada y en expansión, era fuente de enormes beneficios y de un renovado poder imperial.¹⁵

Por tanto, no es sorprendente que los Gobiernos desataran una guerra sin cuartel contra las bandas de bucaneros, y que a los piratas no sólo se les capturó, colgó en la horca y se les dejó ahí para ser devorados por la marea alta como una advertencia a las multitudes, sino que también se les consideró como «terroristas» y «enemigos de la humanidad».

El paralelismo con la realidad actual es más que evidente. Hoy como entonces, la «guerra contra el terrorismo» coincide, en primer lugar, con la defensa de aquellos flujos vitales de energía (petróleo y gas) sin los cuales la actual civilización tecnoindustrial moriría de hambre. La actividad de los rebeldes del Delta, nuevos parias del mar, asume entonces una importancia trascendental en cuanto demostración práctica de aquel «bloqueo de flujos» que constituye, hoy más que nunca, el núcleo de cada posible cuestionamiento radical de la economía capitalista. Es evidente que, y ahora más que en los albores de la sociedad mercantil, las interconexiones de la economía mundial constituyen un elemento de fragilidad tal que no se le escapa a sus críticos, como tampoco a sus expertos en *counterinsurgency*:

Un choque capaz de perturbar las previsiones de crecimiento global podría derivar de un brusco y continuo aumento de los precios del petróleo. Podría ser causado en un momento cualquiera del año por unas bruscas interrupciones del suministro de crudo a causa del agravio de uno o más de los tantos focos de crisis que caracterizan el cuadro geoestratégico, como las fuertes tensiones en Oriente Medio, el duro enfrentamiento con Irán, la guerra civil en Irak y Nigeria, y otros posibles ataques terroristas graves.¹⁶

Una red de grupos armados, cada uno con su propia autonomía operativa, conectados de un modo muy flexible gracias a los lazos comunitarios de los Ijaw y a las modernas tecnologías telemáticas y de telefonía móvil, está dando una contribución realmente significativa a la inestabilidad del mercado petrolero internacional. La estabilidad financiera de

15. Marcus Rediker, *Canaglie di tutto il mondo. L'epoca d'oro della pirateria*, Elèuthera, Milano, 2005.

16. Paolo Guerrieri, vicepresidente del Istituto Affari Internazionali, 2007.

Nigeria comienza a sentir los golpes de la escalada de la guerrilla, y los abastecimientos desde los nuevos pozos *offshore*, cada vez más lejos de la costa para escapar de los ataques, sólo en parte están compensando las pérdidas infligidas por los sabotajes.

¡Barreremos de un solo golpe —amenazan los milicianos del MEND— a la industria de la exportación del petróleo nigeriano! Nuestro objetivo es la liberación del Delta del Níger de las garras de las empresas petroleras y del Gobierno nigeriano.

* * *

Continúa Rediker:

Desde la antigüedad, la piratería, para emerger y desarrollarse, siempre ha necesitado de circunstancias materiales específicas. La condición previa más importante, en todas las épocas, ha sido la existencia de una actividad comercial, es decir, el transporte de mercancías de valor provenientes de zonas lejanas, poco defendidas y habitadas por poblaciones pobres. Pero estas poblaciones debían tener acceso a embarcaciones, que eran por lo general más pequeñas y más ligeras, y por eso más veloces y manejables, que los barcos supercargados a los cuales cazaban. Los piratas debían tener una gran habilidad para conducir sus propias naves, evidenciando el viejo dicho de que «de todos los hombres del mar, los piratas son los mejores». Conocían los vientos, las aguas, los bajíos y las costas de las zonas que frecuentaban. Conocían las rutas y las tipologías de carga de las naves que hacían esas rutas. Tenían lugares donde esconderse, en las cercanías de las rutas principales, y comunidades que los ayudaban. Y tenían a disposición mercados y contrabandistas para vender o cambiar las mercancías que capturaban.

Parecería estar leyendo un retrato de la insurgencia actual en el Delta: con lanchas veloces, kalashnikov y lanzagranadas, los ataques de los rebeldes son cotidianos en el laberinto de ensenadas, canales y lagunas, pasajes intrincados en medio de manglares que los miles de soldados enviados para hacer frente a la sublevación son incapaces de controlar, aquellos manglares donde ellos suelen ser atrapados y vencidos. El apoyo popular es tan extendido que el Joint Task Force (JTF), la unidad especial enviada por el Gobierno central para «pacificar» el Delta, hace acciones ciegas de represalia sobre civiles, provocando una espiral

que no hace más que aumentar la rabia popular e incrementar las acciones militares de los rebeldes.

El bandidaje generalizado, entre el *bunkering* y los secuestros

Como sucede en gran parte del llamado «Tercer Mundo», en un escenario de pobreza y desempleo que afecta aproximadamente a un 80 por ciento de los jóvenes nigerianos, la gente, además de rebelarse cuando puede, se organiza para sobrevivir dando lugar a una especie de economía «informal» que vive de los espacios de autonomía e ilegalidad arrancados a la economía «oficial». En Nigeria, donde el oro negro fluye en cascadas frente a la miseria, dentro de este abanico de actividades se encuentra el *bunkering*¹⁷: el robo de combustible desde las tuberías y su reventa en el mercado negro local o su transporte a países vecinos. Con técnicas que van desde la ruptura y el sabotaje de los oleoductos que transportan el crudo, hasta el abordaje y el secuestro de petroleros y buques cisterna, bandas de ladrones más o menos organizadas consiguen adjudicarse hasta 300.000 barriles de crudo al día, cerca de un 15 por ciento de la producción diaria total del país. Las bandas más potentes y estructuradas son capaces de refinar el crudo y vender la gasolina a un tercio del precio de la obtenida de manera legal, gestionando un verdadero mercado paralelo; es el caso, por ejemplo, de Dokubo Asari (líder de la NDPVF), cuyo producto es vendido en todo el Delta con el nombre de *Asari Fuel*.

Fuente de financiamiento para la galaxia de milicias que operan a medio camino entre el bandidaje económico y la militancia política, este tráfico, ya próspero, sirve para engrosar también el arsenal de las pandillas a menudo en guerra entre ellas por el «control de los recursos». En el *bunkering* a menudo participan los gobernantes locales y la policía, haciendo un mercado tan generalizado que las compañías petroleras están valorando la hipótesis de una certificación internacional para el crudo, para contrarrestar a aquel que proviene del mercado negro.

* * *

17. Abastecimiento de combustible. [N. del T.]

El grado de participación del MEND en este tráfico no está claro. Públicamente siempre han negado su participación en tales métodos, aunque defendiendo —como también en el caso de los secuestros— a quienes los practican. En algunos de sus comunicados han desenmascarado la hipocresía de las declaraciones del Gobierno sobre la lucha contra el contrabando, denunciando su colusión:

El general Zamani ha declarado haber atacado a unos traficantes ilegales de petróleo en el estado de Delta. Pero, ¿quiénes son los traficantes ilegales de petróleo? Si el mundo lo quiere saber, estos son: el general Zamani, el comandante de la marina, el comandante del ejército, el comandante de las fuerzas aéreas, la comisaría de policía y el director de los servicios de seguridad en el estado de Delta. El petróleo no es como los diamantes, se requieren buques para poder transportarlo sin obstáculos. Estas operaciones son respaldadas desde las cúpulas de estas organizaciones de seguridad que reciben compensaciones fijas por cada nave cargada. [...] Las poblaciones del Delta del Níger son demasiado pobres para poseer tales embarcaciones o para insertarse en el complejo mercado de este producto. Simplemente trabajan para el general Zamani, las fuerzas de seguridad y todos sus cómplices.¹⁸

Obviamente estos robos son bastante peligrosos, sobre todo para los pobres menos organizados que se arriesgan a cargar el combustible por cualquier medio: baldes, bidones, botellas, bolsas, en moto, en bicicleta o a pie. Son centenares o incluso miles los que cada año mueren entre las llamas por las explosiones accidentales. Tampoco es raro que las compañías denuncien también como robos o sabotajes a los accidentes causados por la falta de manutención de los conductos que atraviesan a cielo abierto casas y pueblos en toda la parte sureña del país.

En los últimos tiempos, a las extorsiones y el contrabando hay que sumar también el tráfico de drogas, cuyo control parece ser la causa del recrudecimiento de la violencia en las calles. La inestabilidad de la región ha hecho que sirva como base segura para hacer transitar los cargamentos de cocaína desde América Latina en la ruta hacia Europa, su destino final. Los ingentes beneficios del narcotráfico proporcionan a las bandas el acceso a armas cada vez más potentes y sofisticadas, la distribución local de la cocaína contribuye a envenenar el clima, y a menudo las bandas se chocan y crean unas verdaderas guerras de calle (que podríamos

18. Comunicado del 20 de febrero de 2006.

comparar a las guerras entre mafias presentes en nuestras tierras¹⁹) con centenares de muertos. En los últimos años las bandas son cada vez más audaces y no dudan en atacar comisarías de policía para liberar a los integrantes que se encuentran arrestados.

* * *

El secuestro de técnicos y personal de la industria petrolera es otra de las prácticas que contribuye a financiar la enorme difusión de las armas en el Delta, y que acomuna —aunque con diferencias significativas— tanto las partes políticas como las no-políticas del archipiélago del bandolerismo. Incluso sin provocar un escándalo similar a cuando sucede algo parecido en Iraq o Afganistán, últimamente los secuestros de técnicos occidentales en el Delta del Níger también están provocando una cierta resonancia internacional. Hasta se podría decir que ha sido el empleo sabio de este arma lo que permitió al MEND irrumpir en la escena mediática mundial. El cálculo es muy simple y crudo: la actitud de los Gobiernos frente al secuestro de un ciudadano nigeriano no es, notoriamente, la misma que cuando es la vida de un ciudadano de un país como Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Italia la que se ve amenazada. Dicho de una manera más prosaica, cuando se muere un negro no sólo ninguno de nosotros se indigna, sino que ni siquiera se entera; si el que muere en cambio es un blanco, occidental, quizás un italiano o un estadounidense, la cosa comienza a hacer un poco más de ruido, y comienzan a moverse aquellos bolsillos un poco más dispuestos a pagar para evitarlo. Por lo tanto queda claro que son los trabajadores extranjeros el objetivo preferido, aunque no el único, de los secuestros, tanto de los «comunes» como de los «políticos».

Por su parte, las empresas se encuentran en dificultad. Evitan tomar una posición y hacer demasiado ruido sobre la situación del Delta: su responsabilidad en la transformación de aquella zona en un polvorín es tan evidente que aconseja el silencio y la paga de rescates. La política de Agip —por ejemplo— durante el secuestro de los técnicos italianos lo demuestra de manera más que evidente²⁰.

19. El autor se refiere a las disputas entre diferentes grupos «mafiosos» en Italia. [N. del T.]

20. La referencia es al secuestro de cuatro empleados de Agip (prelevados desde la terminal de Brass el 7 de diciembre de 2006) que durante el invierno 2006-2007 permanecieron un centenar de días en las manos del MEND. [N. del T.]

Los funcionarios del Gobierno nigeriano y los portavoces de las empresas más grandes tratan de pintar esta actividad del MEND como un simple latrocinio con la finalidad de extorsionar dinero al Gobierno o a las compañías a cambio de la liberación de los rehenes. Aunque es cierto que algunos sectores han adoptado el método del secuestro para fines lucrativos, estos grupos no deben ser confundidos con los *freedom fighters* que actúan bajo el nombre del MEND, cuyo objetivo es fundamentalmente político: llamar la atención de los Gobiernos occidentales y de los medios de comunicación mundiales sobre el Delta del Níger, para dar resonancia a sus batallas y reivindicaciones. Es cierto que a menudo, durante los secuestros, la negociación respecto a los rehenes evoluciona hacia el pago de rescates en dinero, aunque el MEND niega públicamente su implicación en estas prácticas. Pero, como veremos, el MEND no es más que una sigla bajo la cual operan pequeños grupos con total autonomía. De todas formas se debe subrayar que ningún rehén ha sido asesinado por militantes del MEND, y todos han declarado haber sido tratados con el máximo respeto.

* * *

A partir de la segunda mitad de 2007 hubieron también secuestros de parientes e hijos de políticos y dirigentes. Esta práctica es evidentemente la reacción, por parte de algunos sectores, a la sofocante militarización que ha hecho imposible llegar a los responsables directos —en particular por parte de los grupos menos estructurados—, tomando de rehenes a sus seres queridos, que suelen estar menos protegidos. El MEND ha tomado distancia inmediatamente de los secuestros de niños, sean estos políticos o extorsivos, con una condena feroz del gesto, llegando incluso a prometer que se movilizarían para encontrar y castigar a los responsables²¹.

Aparte del caso específico del secuestro de niños, el posicionamiento de los grupos más «politizados» frente a los secuestros extorsivos puede ser sintetizado con las palabras de Cynthia Whyte, la portavoz del JRC, en una entrevista de junio de 2007 en la que se le preguntó si no tenían miedo de mezclarse con el bandolerismo común:

21. Comunicado del 9 de julio de 2007.

No podemos permitirnos el lujo de denunciar el secuestro de rehenes, sean estos perpetrados por motivos criminales o no. Un pueblo oprimido siempre reaccionará contra las imposiciones. La anarquía creciente en nuestras tierras es una consecuencia directa de los engaños, de los fraudes, de la opresión y de la marginación perpetrados contra nuestra gente en los últimos 50 años.

En una entrevista en el periódico *Times of Nigeria*²², el MEND aclara más su posición frente a la táctica de los secuestros:

El MEND utiliza tácticas violentas, incluyendo los secuestros de los trabajadores de las compañías y los ataques a las plantas petroleras. ¿Cómo se justifica tal uso de la violencia, también contra empresas que, después de todo, están operando legalmente en Nigeria? [...] Si el MEND fuese un sindicato de las empresas petroleras, podría establecer los instrumentos, sentarse a discutir y obtener resultados inmediatos con una huelga. Pero como no es éste el caso, el único camino que queda es la violencia. En una situación así, éste es el único lenguaje que entienden los líderes africanos y los capitalistas codiciosos. Los trabajadores son parte del problema, están trabajando en un sistema injusto e ilegal; continúan practicando el fraude y el saqueo de crudo que no pueden hacer en los países desarrollados. Esto los convierte en un objetivo legítimo. Cuando hemos hecho los secuestros, siempre hemos liberado a los rehenes sanos y salvos. Ellos han desempeñado un papel en dar publicidad al problema. De hecho, la práctica de los secuestros fue introducida en esta región por los europeos, que animaron la lucha entre las diferentes tribus, el secuestro y el intercambio de prisioneros, luego vendidos como esclavos a cambio de pistolas y alcohol. Por suerte, hoy en día los trabajadores del petróleo no tienen que enfrentarse a este tipo de destino siniestro.

* * *

Células ligadas al MEND tampoco descartan las acciones de autofinanciamiento más «clásicas» de la guerrilla metropolitana, como la expropiación y el robo a mano armada, a menudo llevadas a cabo contra los bancos y las tesorerías de las multinacionales; también es probable que personas ricas de la región, solidarias con la causa de la emancipación, contribuyan al apoyo económico de la guerrilla. Las fuentes

22. Publicada el 22 de septiembre de 2008.

de financiamiento son, en tanto, difícilmente delineables de manera unívoca.

Si algunos analistas, sobre todo de parte del Gobierno, definen a los rebeldes como simples malhechores que se dedican al contrabando, al secuestro y la extorsión, otros análisis subrayan, al contrario, la importancia de la división entre milicianos y bandidos comunes. De hecho, el movimiento de guerrilla es la expresión fiel de la realidad social de la cual emerge, por lo que en su interior conviven diferentes sensibilidades, mezcladas entre sí tanto como para formar un archipiélago contradictorio difícil de definir. De todas formas, desde un lado o desde el otro, más o menos a escondidas, el dinero llega a los combatientes, por lo menos a juzgar por las armas que llevan en sus lanchas: fusiles de asalto, metralletas, AK-47, pistolas Beretta, metralletas Rachot UK-68 de fabricación checa, dinamita, granadas de mano, cohetes, lanzagranadas RPG, etcétera.

Lo que hace difícil identificar precisamente las fuentes de financiamiento del MEND es, incluso más que la clandestinidad, precisamente su forma organizativa: no son un grupo estructurado con su organigrama, su patrimonio y sus militantes asalariados, sino más bien una red de combatientes *freelance* con total autonomía. El experto en antiterrorismo John Robb va más lejos al decir que

el MEND ni siquiera tiene sus propios guerrilleros. Sus expertos y sus combatientes para las operaciones son reclutados, sobre todo, de las bandas criminales y los guerreros tribales. Eso solo es posible por la gran cantidad de dinero que circula gracias al petróleo; no necesitan un Estado que los apoye.

De la guerra entre bandas a la guerra por bandas

Hay otro elemento más que entrelaza los eventos históricos de los piratas del siglo XVII y de los actuales rebeldes del Delta: la piratería fue un mosaico de parias del mar, entre los cuales había marineros, ex esclavos, trabajadores desposeídos, forajidos, fugitivos, desertores, rebeldes de todo tipo y color; pero ellos fueron, sobre todo, ex corsarios. La guerra de corso, una suerte de «guerra irregular» con la cual las potencias marinas de la época se dieron batalla durante decenios, saqueando y hundiendo a las naves enemigas, fue una práctica generalizada y duradera. Una generación

entera de marineros estuvo relacionada, de una manera u otra, con la guerra corsaria, y una vez acabada ésta se encontró desocupada. Muchos fueron los que comenzaron la aventura con una elección consciente de revuelta, pero muchos otros se encontraron simplemente con la condición de no saber que hacer; el Estado se había aprovechado de ellos por años, como carne de cañón para sus propios intereses, y ahora que ya no servían, comenzaban a volverse un problema. Así, esta generación desposeída —cuyos orígenes estaban en los *enclosures* y las expropiaciones de tierras que en Europa habían «liberado» a la mano de obra de las labores de la tierra— fue la base material de la piratería, una generación que había vivido abordando naves enemigas y que, de un momento a otro, se encontró sin trabajo «legal», comenzando a saquear «por cuenta propia».

El Delta del Níger está viviendo, desde muchos puntos de vista, una situación social análoga. La creación de milicias armadas en el Delta es la consecuencia, más que de la pobreza extendida, del modo de administrar la política y la sociedad que prolifera en estas tierras desde los años del colonialismo. Los distintos partidos, sobre todo en períodos de elecciones, contratan bandas de jóvenes para intimidar a los adversarios y para realizar los trabajitos sucios que a la política respetable siempre le hacen falta. Sólo que últimamente ha surgido un inconveniente que tendría que ser dado por descontado en estos casos: cuando se le da un arma a alguien, es difícil hacer que luego la devuelva. Y entonces una vez pasadas las elecciones estos grupos se volvían autónomos de sus protectores en el Gobierno y comenzaban a combatir por cuenta propia, transformando las calles y canales del Delta en un polvorín repleto de armas y desesperación, listo para explotar en cualquier momento.

* * *

Extorsiones, sabotajes, secuestros, guerras entre bandas, robos y atentados han transformado la región en tierra de nadie, una de esas zonas grises como Chechenia o Colombia. En este caos las compañías, además de apoyar de varias maneras las intervenciones del ejército y echar leña al fuego de las contraposiciones étnicas y tribales, no dudan —visto que estos métodos ya no llegan a ser suficientes— en contratar a empresas de seguridad privada para proteger sus instalaciones. «La situación en Nigeria está empeorando rápidamente» afirma Armor Group, una de las

principales agencias británicas de mercenarios, para la cual este «empeoramiento» es un regalo caído del cielo: el volumen de negocios de estos buitres es siempre directamente proporcional a la gravedad de la desintegración social sobre la cual hacen su festín. Sin embargo, toda esta «seguridad» no basta y varias empresas extranjeras ya han tenido que cerrar sus negocios. La constructora alemana Bilfinger Berger, por ejemplo; o Willbros, proveedora de servicios de ingeniería y construcción para la industria petrolera y los Gobiernos de todo el mundo, la cual hizo sus maletas tras treinta años de honrada carrera en Nigeria, declarando que la situación había sobrepasado los «niveles de riesgo aceptables». Incluso Shell amenazó con irse del país en junio de 2008, luego del imponente ataque contra la plataforma en mar abierto de Bonga.

La confusión social que agita el Delta deja espacio también a teorías «complotistas» según las cuales, como se ha sentido afirmar en algunos medios italianos, detrás de los insurgentes estaría «la larga mano de China», que apoyaría a los grupos guerrilleros utilizando a gente del lugar para golpear los intereses occidentales y favorecer su entrada en la región. No se ha dejado saber cuales serían las fuentes de tales tesis, ni cuales serían las pruebas en el terreno, porque, de acuerdo con los hechos, resulta que los ataques de los rebeldes fueron dirigidos a menudo también contra compañías chinas. El propio MEND, en la reivindicación de un atentado explosivo del mes de abril de 2006, declaraba:

Advertimos al Gobierno chino y a sus compañías petroleras que se mantengan bien lejos del Delta del Níger. Los ciudadanos chinos que sean encontrados en las plantas petroleras serán tratados como ladrones. El Gobierno de China, al invertir en el robo de crudo, coloca a sus ciudadanos en nuestra línea de fuego.

Más explícitos no podrían ser... Con esto no queremos negar la existencia de bandas financiadas por una compañía contra otra, o por un partido contra otro. Eso siempre ha existido y ya lo hemos comentado bastante. Pero resulta deliberadamente simplificador reconducir a eso toda la explosión social del Delta, la cual muestra en su dinámica justamente el proceso opuesto: la irrupción sobre la escena de una inédita y poderosa autonomía, que debería ser, eso sí, *apoyada* como tal; sin embargo, para hacerlo habría que estar, ante todo, dispuestos a reconocerla.

* * *

Muchas de estas milicias no son más que bandas mafiosas que intentan hacerse con el control de distintos tráfico ilegales, sobre todo drogas y petróleo; otras tratan de chantajear a los gobiernos locales para obtener favores; otras, con el paso del tiempo, han comenzado a hacer peticiones más políticas como, por ejemplo, la independencia. También las comunidades locales y los jóvenes de los pueblos no dudan en tomar las armas, ya sea para combatir a otras comunidades como para reivindicar puestos de trabajo, compensaciones por los daños medioambientales, edificación de casas y escuelas, suministros de energía eléctrica y los servicios más básicos... Hasta la comparsa de los *freedom fighters* y de sus intentos —al parecer, el del MEND ha sido el más extendido— de «federar» a las bandas entre sí, de dejar de luchar en una guerra fratricida por las migajas y de hacer frente con las armas a los verdaderos responsables, locales e internacionales, de la miseria y la degradación medioambiental. Algunos comunicados del MEND hablan claro al respecto y especifican su perspectiva de una alianza transversal entre bandas que han sido rivales durante demasiado tiempo: a principios de 2008, por ejemplo, el MEND declaró su solidaridad y apoyo a los NDV, el grupo armado liderado por Ateke Tom, acabando con una disputa que durante años había provocado decenas de muertos en los choques armados entre las dos fracciones.

Nuestro llamado a la unidad entre las fuerzas combatientes del Delta del Níger contra un enemigo común hace imperativo el hecho de que el MEND se ponga del lado de Ateke Tom, a pesar de nuestras diferencias, y lo apoye con combatientes y artillería pesada, incluso RPG.²³

Otras tomas de posiciones del MEND aclaran también su distanciamiento de aquellos grupos que explotan la rabia de la gente para intereses privados o políticos: el secuestro de una tripulación de filipinos, por ejemplo, que tenía como causa una disputa entre clanes para la conquista del gobierno local, fue condenado por el MEND y tachado como un

acaparamiento de la lucha hacia intereses personales [...]. Los proclamados jefes Ijaw en el estado de Delta deberían dejar de obtener beneficios personales del sudor y la sangre de los indígenas. La lucha por la justicia en el Delta del Níger no tiene nada que ver con quienes gobiernan el estado de Delta.²⁴

23. Comunicado del 4 de enero de 2008.

24. Comunicado del 23 de enero de 2007. El comunicado del 21 de enero también habla del asunto.

E incluso:

El MEND es absolutamente apolítico y no está interesado en las próximas elecciones nigerianas [...]. El MEND está combatiendo por la emancipación del Delta en su totalidad y no sólo de los Ijaw. Continuaremos con nuestra campaña contra la industria del petróleo hasta que hayamos conseguido cada uno de nuestros objetivos o destrozado por completo la industria petrolera nigeriana.²⁵

* * *

A menudo la diferencia entre las bandas mafiosas que usan la rabia de los habitantes y aquellos que luchan por una emancipación real de los habitantes del Delta, no es tan clara a nuestros ojos, estando nuestra visión tan empañada por las mentiras (y por los silencios) de los medios de comunicación occidentales, de los cuales, por desgracia, no tenemos muchas alternativas para saber lo que está sucediendo allí. Al igual que en los mares surcados por los filibusteros del siglo XVII, también en los canales del Delta la línea entre corsarios y piratas es difícil de trazar, una línea lábil y cambiante. Al fin y al cabo, resulta bastante evidente que en situaciones así, entre la miseria extendida y la degradación social empujada hacia el extremo, en la lucha contra las multinacionales coexisten y a menudo se entrelazan intereses diversos; quien ataca para robar y quien lo hace para hacer daños, para enriquecerse, para vengarse, para ayudar a su gente o a su propia pandilla o familia... Quien secuestra por dinero y quien lo hace para obtener más control sobre los recursos, quien lo hace para liberar a su líder o a sus compañeros detenidos, quien lo hace para dar resonancia internacional a su lucha... A menudo hay una mezcla, a menudo hay conflictos y rivalidades. No podemos saber mucho más. Y si por un lado esto es un grave síntoma de la insuficiencia de la solidaridad internacional —aunque sea solamente en el plano de la contrainformación—, por otro, lo poco que sabemos es suficiente como para tomar partido. No *con* tal o cual grupo o fracción de la lucha, sino *contra* «nuestro» neocolonialismo. Ésta debería ser nuestra tarea. Ésta es, desde siempre, la tarea de las fuerzas internacionalistas presentes en los países en los cuales tienen sus sedes las políticas coloniales.

25. Comunicado del 8 de diciembre de 2006.

5. UNA «INSURRECCIÓN ASIMÉTRICA»

El surgimiento del MEND y de los otros grupos armados Ijaw coincidió con un período en el que la lucha popular tenía ya las características de un movimiento de guerrilla generalizada. Una escalada que, a veces, incluso saltaba y salta a los titulares italianos e internacionales. La cronología que hemos obtenido desde los medios de comunicación lo demuestra, aunque sea parcialmente; lo mismo con los comunicados que hemos querido publicar, prefiriendo —en lo posible— hacer hablar directamente a las fuentes de los combatientes. Pero el carácter de este «conflicto asimétrico», tanto sus formas de organización como sus prácticas de ataque, asume una importancia que no se agota entre los pantanos de Nigeria, alimentando la reflexión y dando unas indicaciones y unos consejos útiles para cada brote de resistencia en el resto del mundo.

EL MEND

Aparecida a finales de 2005 sobre las cenizas de otros grupos, incluyendo la NDPVF —decapitada por el arresto de su líder Asari—, la sigla MEND demostró enseguida algunos elementos de originalidad en comparación con los grupos armados preexistentes. En primer lugar, tal vez como resultado de la represión que aplastó a las experiencias previas, se manifestó inmediatamente que la *leadership* del MEND era algo fugaz, actuando en la sombra y profundamente lejana como experiencia a la de la NDPVF, por ejemplo, que era una milicia centrada en la figura de un carismático líder, a quien le encanta mostrarse públicamente, dirigirse a las multitudes con arengas, reunirse con los periodistas, etcétera.

La «cúpula» del MEND es algo completamente distinto, es una entidad oscura, clandestina, *underground*. Su «interfaz» con el exterior no es otra cosa que un seudónimo, Jomo Gbomo, con el cual se firman los comunicados y las entrevistas con la prensa enviadas vía correo electrónico. Sin embargo, esta forma de «clandestinidad» difiere también de la típica de un «Estado Mayor» clandestino que se esconde para evitar la

represión pero cuya identidad es bien sabida y reconocida. Es algo intangible, fluido, indefinible y por lo tanto inatacable. «Nuestro Movimiento es fluido y por ello capaz de deslizarse con facilidad por los estados del Delta del Níger», escriben los mismos guerrilleros en uno de los primeros comunicados. Hay, en definitiva, algo más que una simple elección de «clandestinización» por razones de seguridad.

Tal vez, en el caso del MEND, es incluso incorrecto hablar de una *leadership*, al menos en el sentido tradicional de la palabra: el de un núcleo, más o menos estrecho, que da al resto de los militantes las orientaciones estratégicas generales y las indicaciones tácticas para la acción. En la guerra de guerrillas «tradicional», si es que existe, la «cúpula» de hecho constituye de alguna manera el alma política del grupo, cuida su identidad. En el caso del MEND es difícil individualizar esta identidad y, es más, a menudo desde sus propias palabras emerge una voluntad de distanciarse de una «definición» de este tipo. Después de todo, el mismo nombre elegido —«movimiento» en lugar de los más comunes como «ejército», «brigada», «grupo» o similares— no puede ser casual y tiene que tomarse como una decisión consciente política y militar.

* * *

El MEND no es una organización en el sentido oficial del término. Es más bien una idea, un principio general subyacente a todos los movimiento comunales, civiles y de jóvenes que proliferan en el Delta del Níger, especialmente en las zonas de lengua Ijaw [...].

Sobre esta característica, expresada aquí por Ike Okonta, investigador de la Universidad de Oxford originario del Delta, coinciden todos los analistas que han tratado de comprender el fenómeno. Y con buena razón, considerando, por ejemplo, la primera respuesta de un combatiente en una entrevista: «¿Eres un líder del MEND?», pregunta Ike Okonta.

«¿Qué entiende exactamente por líder del MEND? No existe el MEND. Lo que sí sé, sin embargo, es que hay jóvenes armados en los

El principal objetivo en la disposición de las tropas propias es situarlas sin que presenten una forma identificable.

Sun Tzu, *El arte de la guerra*.

canales que dicen haber tenido suficiente de los dobles raseros de las compañías petroleras y están decididos a poner fin a la explotación de su pueblo por parte de Shell, Chevron... y el Gobierno federal».

Ciertamente, la afirmación «No existe el MEND» es una exageración, una manera de decir, pero está indiscutiblemente llena de significado. Es difícil encontrar ejemplos de grupos o partidos armados que disminuyan a tal punto su propia importancia o nieguen su rol de liderazgo; en realidad ocurre exactamente lo contrario. También los análisis lo evidencian, pero bastarían estas frases y algunas partes de los comunicados para mostrar algo inédito en la estrategia de un grupo guerrillero.

En definitiva, estamos frente a algo profundamente diferente respecto a un grupo político, en todos los sentidos, incluso respecto al más horizontal de ellos. Una organización no separada, una práctica combatiente que opera sin interrupción en el cuerpo social, no sólo porque este último es solidario, sino también porque la práctica es su expresión directa. Se podría definir como una alianza, alguien la ha definido como una «sigla paraguas», otros como una red, una *network*, o una coordinación de grupos. Pero si bien cada una de estas definiciones tiene algo de cierto, es evidente que hay algo nuevo, que la realidad ha producido algo que escapa a su lenguaje. Porque el término más adecuado, en fin, parece ser el que ellos mismos se han dado, «movimiento», y la realidad no nos ha acostumbrado todavía a concebir que un simple movimiento pueda tomar las armas y conducir una guerrilla tan extendida, duradera y eficaz.

* * *

Más articulado que las organizaciones precedentes, dotado de una considerable capacidad de acción y reacción, con un mejor equipamiento de armas y lanchas y con una capacidad comunicativa local e internacional, el MEND está haciendo saborear a las multinacionales del gas y del petróleo las consecuencias de una verdadera guerra civil de baja intensidad, que en los últimos tres años ha hecho bajar las exportaciones de crudo en una cuarta parte, en promedio. Sus acciones —tanto en tierra como *offshore*— incluyen sabotajes y ataques contra conductos e instalaciones petroleras, atentados contra camiones y buques cisterna, explosiones de bombas en los lugares de las empresas y en las oficinas gubernamentales, destrucción de barcos del ejército, asesinatos de soldados y oficiales de la marina, secuestros de empleados petroleros extranjeros e incluso

nigerianos, etcétera. El mensaje del MEND es simple: «No puede haber paz, seguridad y *business as usual* para el Estado nigeriano y para las compañías petroleras si no hay justicia, igualdad y desarrollo equitativo en el Delta del Níger».

Aquí otro interesante análisis sobre la eficiencia operativa del MEND, elaborado por el director de la página web de antiterrorismo Global Guerrillas:

Los ataques de hoy son más sofisticados que los anteriores, que eran básicamente una evolución de fenómenos de disturbios, protestas o bandidaje. El nuevo género de ataques incluye:

- Maniobras de «enjambre» en los pantanos. Los guerrilleros utilizan las lanchas rápidas en los canales del Delta del Níger para golpear a sus objetivos en una rápida sucesión. Múltiples y ágiles unidades han exasperado al sistema de seguridad del Gobierno y de Shell en la defensa de las redes de canales.

- Incremento radical de la potencia de fuego y del adiestramiento. Esta nueva capacidad ha permitido a los guerrilleros derrotar en diferentes enfrentamientos a una combinación de milicias privadas de Shell entrenadas en Occidente y de unidades de élite del ejército nigeriano.

- El uso eficaz del bloqueo del sistema. Los objetivos se eligen cuidadosamente para bloquear completamente la producción y para retrasar o detener las reparaciones: es una operación sistemática. Además, los guerrilleros están haciendo un uso eficiente de los rehenes de Shell para chantajear tanto al Gobierno como a la compañía.

«We are fluid...»

El apoyo popular del cual gozan los *freedom fighters*, además de hacer para las autoridades muy difícil identificarlos, hace que las represalias del Gobierno a menudo se dirijan contra la población civil, provocando un incremento constante del número de jóvenes en la lucha armada. Los efectivos de los levantados en armas son difícilmente cuantificables —teniendo en cuenta también lo que ya se ha dicho sobre la dificultad de definir de una manera precisa la «pertenencia» al MEND— pero los cálculos más cautos se refieren, sin embargo, a unos pocos miles, en constante aumento. Como sucede a menudo, de hecho, es precisamente la violencia indiscriminada del ejército la que ayuda a engrosar las filas de la guerrilla. La facilidad con la que se mueven los milicianos, tanto

en las metrópolis de Warri y Port Harcourt como en los pueblos y entre las ensenadas, es indicativo del hecho de que están rodeados de personas que no sólo se identifican con su causa, sino que hacen todo lo posible para ofrecerles protección y refugios seguros de los ataques del ejército nigeriano. Esto lo cuentan todos los periodistas que han podido encontrarlos, en los momentos en los cuales la presión del ejército era menos sofocante que de costumbre²⁶. Los movimientos de los militantes, de hecho, están siempre condicionados por la constante presencia de los soldados, que los obliga a una continua alerta en el uso de la tecnología además de la clásica cautela para evitar seguimientos y emboscadas. A pesar de esta presencia asfixiante del ejército, que en algunos periodos adquiere las características de una verdadera ocupación militar, los éxitos operativos del MEND son continuos y evidentes.

Tal superioridad militar —según el análisis de Ike Okonta— reside en cuatro factores claves:

1. El MEND ha sabido interpretar bien la cincuentenaria petición Ijaw de justicia social y ambiental en el Delta del Níger. No existen aldeas en el Delta del Níger donde no haya simpatizantes del MEND. Como consecuencia, el movimiento opera en un terreno extremadamente favorable y colaborativo, que le permite realizar ataques relámpago y después desaparecer sin dejar rastro.
2. El MEND es una libre coalición de militantes armados, guiados por una *leadership* colectiva. Este conjunto de dirigentes no constituye de modo alguno un impedimento para que las diferentes unidades prendan sus propias decisiones y organicen las acciones militares independientemente unas de otras. Las unidades planifican los ataques de forma separada, pero —cuando es necesario— son capaces de coordinarse con las demás para expediciones conjuntas. De este modo son activos en cada ángulo del Delta, adoptando la táctica de «golpear y huir», impidiendo de esta manera que las tropas federales los encierren en un área circunscrita para lanzarles un ataque frontal.
3. Los combatientes del MEND se mueven en un territorio para ellos familiar, habiendo vivido, pescado, cultivado desde la infancia en aquel laberinto de ensenadas, canales y pantanos de manglares. El ejército nigeriano y la marina tienen un equipamiento superior, pero a menudo se pierden entre los pantanos mientras atacan o intentan cazar a los milicianos, volviéndose impotentes o, peor aún, vulnerables a los contraataques. Muchos militares han perdido la vida de esta manera.

26. Véase, por ejemplo, el artículo de Stefano Liberti, Anexo 2.

4. El MEND ha demostrado ser un astuto manipulador de los medios de comunicación y ha prestado atención al hecho de que sus argumentos contra el Gobierno y las compañías petroleras fuesen tratados elocuentemente en los periódicos y los canales televisivos, en Nigeria y el resto del mundo.

* * *

Los mecanismos organizativos del MEND no son muy claros. Sin duda bajo esta sigla conviven militantes con años de experiencia, jóvenes milicianos afiliados a las varias sectas mesiánicas de la región, chicos arrebatados de las barracópolis-periferias y guerrilleros *freelance* que se dedican al secuestro y la extorsión. Los diferentes núcleos combatientes, compuestos tanto de unos pocos individuos como de bandas más poderosas y ramificadas, están unidos por el único vínculo común de una enemistad contra la industria petrolera y sus lacayos locales, y mantienen, sin duda, una amplia autonomía operativa. Esto se deduce también de algunas dinámicas comunicativas. De hecho, a menudo las reivindicaciones de los grupos no tardan lo mismo en llegar. Si algunas de las acciones, en particular las más estructuradas y llamativas, son reivindicadas inmediatamente después, o incluso son anunciadas antes, como ocurrió con el coche bomba que explotó en Port Harcourt, en muchos otros casos los tiempos se dilatan. Esto parece demostrar que los que preparan y difunden los comunicados de prensa no tienen el control total de las células que pasan a la acción, y por lo tanto, antes de «firmar» la autoría deben esperar algún tipo de verificación.

Ciertamente, la ausencia de un control detallado de sus militantes ha sido incluso varias veces explícitamente declarado. Como durante el secuestro de los italianos²⁷, cuando durante las negociaciones y mientras Eni intentaba insistentemente resolver la crisis mediante el pago de un rescate, el portavoz del MEND hizo saber: «Nuestros combatientes quieren disparar a los rehenes y devolver los restos a los responsables de Agip sólo para hacerles entender que están equivocados». Y como nunca se ha visto en guerra al general de un ejército revelar al enemigo el estado de inquietud e insubordinación de sus tropas —porque sería una admisión de derrota— es evidente que estamos frente a un nuevo tipo de guerra. O por lo menos a algo que huye de los cánones tradicionales, también de los cánones de la guerra de guerrillas clásica.

27. El autor se refiere al episodio relacionado con el Anexo 2. [N. del T.]

No sólo dentro del MEND, sino también las relaciones con las otras milicias parecen tener una cierta fluidez. Las múltiples siglas que reivindicar ataques o emiten comunicados a menudo lo hacen conjuntamente, demostrando también la existencia de alianzas tácticas ligadas a ciertas «campañas», que parecen constituirse y disolverse una vez acabada la contingencia operativa; otras veces, en cambio, desvelan convergencias más duraderas, casi la constitución de «cárteles», dentro de los cuales los grupos de todas formas mantienen su autonomía operativa y de decisión. Sería este el caso —por ejemplo— del JRC, el cual al parecer fue formado para hacer frente a una eventual invasión de tropas de élite estadounidenses, considerado durante las fases más agudas del conflicto como algo posible. Su amenaza de utilizar una batería de misiles contra las plataformas *offshore* de Shell en Bonga bastó por sí sola para sembrar el pánico en los mercados financieros internacionales. Un par de años más tarde, en junio de 2008, esta amenaza se hizo realidad: la destrucción de la plataforma marítima de Bonga golpeó a Shell al punto de hacerle declarar el «estado de fuerza mayor» (o sea, la imposibilidad de cumplir los contratos de abastecimiento), e incluso la intención de abandonar el país.

* * *

Un hecho, la liberación de un comandante del MEND en la ciudad de Port Harcourt, puede hacer más claras algunas de las dinámicas de funcionamiento del Movimiento:

El MEND encuentra a sus combatientes entre las milicias y las pandillas existentes [...]. El comandante en jefe del MEND en el estado de Rivers es Soboma George, líder del *cult* [pandilla juvenil] de los Outlaws [los

El MEND continuará los ataques contra las plantas petroleras mientras nuestras demandas políticas no sean satisfechas y hasta que la injusticia en la región prosiga inexorablemente. Lo que habéis visto hasta ahora no es más que un aperitivo. La verdadera destrucción llegará pronto [...]. Nuestro objetivo es llegar a impedir el cien por cien de las exportaciones de petróleo de Nigeria.

De una entrevista con Jomo Gbomo, portavoz del MEND,
Times of Nigeria, 22 de septiembre de 2008.

forajidos]. A principios de 2007 Soboma George [el cual escapó de una anterior pena de prisión en junio de 2005] fue detenido por las fuerzas de seguridad en Port Harcourt y encerrado en una comisaría de policía de la ciudad. Como respuesta, el MEND planeó la fuga y logró ponerlo en libertad [con otros 125 detenidos más, asaltando y luego incendiando la comisaría; ver en la cronología el 28 de enero de 2007]. Grupos como la Niger Delta Strike Force (NDSF), con Prince Farah Ipalibo a la cabeza —un comandante salido de la NDPVF de Dokubo Asari y posteriormente fundador de la NDSF— y otros grupos estuvieron involucrados en la liberación de Soboma George en nombre del MEND. Este incidente demuestra la superposición de las identidades de los que luchan bajo la bandera del MEND [y la confusión que a menudo genera en la atribución de la autoría de las acciones]. [...] El hecho de que el MEND funcione como un grupo-paraguas frustra los esfuerzos del Gobierno de destruirlo. Esta estructura también quita a los líderes el control total sobre las operaciones y al mismo tiempo evita las posibles divisiones dentro del propio grupo.²⁸

Por otra parte, la confusión es el resultado de la misma realidad social, extremadamente variada y conflictiva.

El término «militantes» se refiere a los hombres armados que hacen demandas políticas, incluyendo la liberación de dirigentes encarcelados, la indemnización por daños a las comunidades, la sustitución de candidatos a las elecciones y una distribución más equitativa de los ingresos provenientes del petróleo. Estas demandas políticas los diferencian, al menos tendencialmente, de los delincuentes que llevan a cabo secuestros sólo por el dinero. Los militantes también se diferencian de las comunidades hostiles, donde la gente puede llevar a cabo secuestros y ataques con el fin de obtener un hospital, una escuela o por dinero, pero en general sin tener objetivos políticos.²⁹

De hecho es de fundamental importancia recordar que junto al MEND y las demás milicias más o menos estructuradas —las cuales tienen, además de un nombre, la posibilidad de comunicarse a través de Internet, redactar comunicados, etcétera.— existe todo un archipiélago conflictivo que no llega a las noticias pero que constituye a fin de cuentas

28. B. Wellington, «MEND's fluid leadership structure», en *Terrorism Focus*, junio de 2007.

29. J. Briggs, «Guide to the armed groups operating in the Niger Delta», en *Terrorism Monitor*, abril de 2007.

la base material de los grupos armados y el corazón de la insurrección social. En la lucha cotidiana contra el Gobierno y las multinacionales apoyada por la comunidad local, los grupos de jóvenes despojados y las mujeres de las aldeas, la frontera entre la protesta pacífica y la acción armada es lábil y fácilmente superable. Daños, sabotajes y ocupaciones de las plantas, llevados a cabo por los jóvenes de las comunidades, a menudo ocurren con armas en las manos y sin ser obra de milicia alguna, así como las acciones de la guerrilla a menudo encuentran la complicidad y el apoyo logístico por parte de los habitantes de la zona que no tienen porqué ser milicianos.

* * *

De esta manera se puede hacer una cierta comparación entre el corsario de la guerra marítima y el partisano de la guerra terrestre —escribe Carl Schmitt en *Teoría del partisano* (1962)—. Las frases «con partisanos hay que luchar de manera partisana» y *à corsaire, corsaire et demi* en el fondo dicen lo mismo; de lo cual se podría deducir un gran parecido o incluso la identidad de partisano o corsario. Sin embargo, el partisano actual es otra cosa que un corsario de la guerra terrestre. El contraste elemental de tierra y mar es demasiado grande para que puedan identificarse. Puede ser que las diferencias tradicionales de guerra, enemigo y botín, que constituyen hasta ahora el contraste jurídico-internacional de tierra y mar, se fundan un día simplemente en el crisol del progreso técnico-industrial.³⁰

La sorprendente actualidad de esta última previsión encuentra su confirmación precisamente en un territorio como el Delta, en cuya revuelta conviven elementos de la guerra corsaria marítima y de la guerra de guerrillas terrestre. Los abordajes contra naves enemigas son acompañados de acciones de guerrilla urbana más tradicionales, como el coche bomba, los atentados y las emboscadas, todo entretejido con actividades de bandolerismo económico generalizado. Un fenómeno que sin duda depende de la particular conformación de ese territorio, pero que es también una consecuencia de ese «crisol del progreso técnico-industrial» al cual se refería Schmitt, que ha transformado a gran parte del planeta y de sus zonas en otros tiempos no contaminadas en una suerte de *banlieue* de la logística mundial.

30. Carl Schmitt, *Teoría del partisano*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.

Inmensas barriadas de chabolas, los guetos sin rostro para una humanidad marginada, se están extendiendo hasta donde alcanza la vista a la vez que crece la alarma por la amenaza que representan. Pólvora a punto de explotar, las barracópolis sin fronteras de la economía mundial representan cada vez más un agujero negro incontrolable con el cual las fuerzas de la contrainsurgencia saben muy bien que tendrán que enfrentarse. «El futuro de la guerra —dice el periódico del Army War College— es en las calles, en las alcantarillas, en los edificios-torres y en las barriadas que componen las ciudades quebradas de todo el mundo».

«La rápida urbanización de los países en vías de desarrollo —escribe un importante teórico de la aviación, el capitán Troy Thomas, en el periódico *Aerospace Power Journal* de primavera de 2002— determina un ambiente de batalla cada vez más difícil de entender porque está cada vez menos planificada». Thomas compara los centros urbanos modernos, «jerárquicos», cuyas estructuras centralizadas pueden ser fácilmente paralizadas por ataques aéreos (Belgrado) o por ataques terroristas (Manhattan), con las barriadas pobres en las periferias del Tercer Mundo, en continuo crecimiento, organizadas en «subsistemas informales, descentralizados, donde no hay esquemas y donde los puntos débiles no son fácilmente identificables». Tomando por ejemplo «el mar de la miseria humana» que circunda la ciudad de Karachi, en Pakistán, Thomas explica el increíble desafío de un «combate asimétrico» sobre territorios urbanos «no nodales, no jerárquicos», contra milicias «que tienen origen en los clanes» y que son animadas «por la desesperación y el hambre». Cita también las extensas barracópolis de Lagos, en Nigeria, y de Kinsasa, en la República Democrática del Congo, como otros potenciales pesadillescos campos de batalla.³¹

Guerrillas *open source*

El tipo de guerra de guerrillas puesto en práctica en los canales del río Níger (junto con las formas de organización que hemos mencionado) muestra una notable inteligencia militar: ningún asalto frontal a la conquista de las fortalezas del enemigo, sino un goteo de ataques precisos, con el objetivo de desgastar al adversario, seguidos de un rápido retorno

31. Mike Davis, «Nella giungla delle città», en *Cronache dall'impero*, Manifestolibri, Roma, 2004.

al laberinto de los pantanos y de los bosques de manglares, donde los habitantes se mueven con agilidad, mientras que a los soldados les resulta difícil avanzar.

Cruzando los pantanos del río Níger, las formas de este conflicto ofrecen la oportunidad de hacer una digresión sobre la guerrilla moderna en términos más generales. Resulta curioso, en este sentido, volver a leer las páginas de T.E. Lawrence, más conocido como Lawrence de Arabia, que a principios del siglo XX —mucho antes no sólo de Bin Laden, sino también de Guevara y Ho Chi Minh— teorizó y practicó formas de guerrilla que se pueden interpretar como antecesoras del concepto actual de «guerra asimétrica».

La táctica consistía siempre en golpear y correr; no en presionar sino en impactar. El ejército árabe no trató nunca de mantener o mejorar una ventaja, sino que retrocedía y volvía a golpear en algún otro lugar. Usaba la menor fuerza en el menor tiempo y en el lugar más alejado. Continuar la acción hasta que el enemigo cambiara sus disposiciones para resistir hubiera supuesto romper el espíritu de la regla fundamental de jamás ofrecerle blanco.³²

¿No es, tal vez, este dinamismo y versatilidad lo que para los analistas modernos marca las guerrillas «de nuevo tipo» u *open source*? Es la capacidad de evolucionar más rápido que el oponente, la informalidad que consiente cambiar de forma incluso antes de que el enemigo sea capaz de comprenderla para contraatacar, la fluidez que no ofrece puntos de apoyo y hace de los guerrilleros unos seres inalcanzables.

No sólo. Para Lawrence el principal objetivo de las incursiones de los irregulares —aún más que el de las fuerzas militares en el sentido estricto— debía ser el sistema de abastecimiento y comunicación, las arterias para el desplazamiento de medios, todo ese aparato de apoyo logístico

32. T.E. Lawrence (Lawrence de Arabia), *Guerrilla*, Acuarela, Madrid, 2004.

Atacar desde todas partes, con muchos grupos armados de dimensiones limitadas, cada uno actuando por separado y autónomamente: para dispersar las fuerzas gubernamentales, forzadas a buscar a una organización muy fragmentada, en lugar de ofrecer a la dictadura la oportunidad de concentrar su poder represivo sobre la destrucción de un núcleo único rigidamente organizado que opera en todo el país.

sin el cual los modernos ejércitos industriales no podrían operar. No hay que atacar al enemigo frontalmente sino dejarlo sin las líneas de comunicación, nunca hay que enfrentarlo en el campo abierto sino desgastarlo y debilitar sus fuerzas con la inseguridad y el terror. Indicaciones tácticas valiosas, cuya «actualidad» no necesita explicación.

Las rebeliones —continúa Lawrence— pueden hacerse con un 2 por ciento de la fuerza en activo, siempre que el 98 por ciento pasivo simpatice con la causa. Los pocos rebeldes activos deben poseer las cualidades de resistencia, velocidad y ubicuidad, y contar con arterias de abastecimiento independientes. Deben contar también con el equipo técnico necesario para destruir o paralizar las comunicaciones organizadas del enemigo, ya que la guerra irregular viene a ser aquello que Willisen definía como estrategia, «el estudio de la comunicación» en su grado extremo, para atacar ahí donde el enemigo no está. En sesenta palabras: si se garantiza la movilidad, la seguridad (en la forma de negar blancos al enemigo), el tiempo y la doctrina (la idea de convertir a cada individuo en simpatizante y amigo), la victoria estará del lado de los insurgentes, pues los factores algebraicos son al final decisivos, y contra ellos las perfecciones de medios y de espíritu combaten del todo en vano.

* * *

Empleando el lenguaje de la tecnología informática, acreditados analistas y consejeros de Estado estadounidenses han utilizado el término *open source* para definir estas nuevas formas de guerrilla. Una definición que calza a la perfección con el tipo de conflicto asimétrico practicado por el MEND en los manglares del Delta. Un «ejército» no piramidal, formado por células esencialmente autónomas, unidas sólo por el objetivo estratégico común pero libres para elegir las tácticas de ataque, los objetivos inmediatos, etc. Los núcleos compartimentados, compuestos por un máximo de algunas decenas de unidades, además de hacer que la acción sea más desmarcada y dinámica, garantizan que sea más difícil reprimir, infiltrar, y prácticamente imposible desbaratar a la guerrilla entera mediante la detención, o la cooptación, de una «cúpula» que en realidad ni siquiera existe. Esto hace que este movimiento revolucionario sea extremadamente flexible e innovador en cuanto a las acciones, permitiendo un rápido intercambio de tecnología y tácticas de una célula a otra, liberando su red organizativa del peso que comporta una *leadership* jerárquica y vulnerable.

Es precisamente ésta la sustancia del enfoque definido como *open source*, es decir, similar al proceso de desarrollo descentralizado que hoy en día prevalece en el software. Estas denominadas «redes del terror» aparecen y actúan de una manera muy parecida a las comunidades que en Internet manejan el *open source* software: operadores independientes rápidos en aprender, cambiar, juntarse y dispersarse, mucho más peligrosos que cualquier competencia.

También se han definido como *Wiki-wars* a los conflictos que van más allá de los cánones tradicionales de las guerras entre Estados, para subrayar cómo el monopolio de la violencia es robado a las estructuras centralizadas y jerárquicas como los Estados-nación, para difundirse entre los *non-State actors*, por las redes de la informalidad.

Es un fenómeno creciente —escribe John Robb— que socava el monopolio de la violencia de los Estados-nación. Perdónenme la analogía con el mercado, pero es como la experiencia de Microsoft con Internet. Antes de Internet, Microsoft dominaba la industria de los ordenadores. La llegada de Internet ha cambiado las cosas. Microsoft sigue siendo un jugador, pero todos los talentos se están alejando de la plataforma Windows a través de la web. En la guerra se pueden ver a los talentos y las innovaciones alejarse de los Estados-nación. A medida que los Estados declinan, florecen las alternativas [...]. Grupos alternativos no estatales están socavando a los Estados-nación en todo el mundo. Están emergiendo nuevos métodos de guerra que van más allá del simple terrorismo. Las campañas contra el petróleo, los aparatos de poder y los sistemas de suministros en Irak muestran cómo unos grupos independientes pueden ganar a un Estado a través de estos ataques.

* * *

Los milicianos del Delta, con su conflicto asimétrico, han demostrado que, frente a un sistema basado en extensas redes de infraestructuras interconectadas e interdependientes, el uso de tácticas de guerrilla (ataques rápidos y capilares, seguidos por veloces retiradas) pueden no sólo interrumpir la explotación de un área local, sino que también consiguen afectar a toda la economía mundial. Al fin y al cabo, este temor a un efecto dominó en la estabilidad del capitalismo global ya se va escuchando en cada declaración que emanan los expertos en geopolítica y antiterrorismo:

La rápida globalización está llevando a una igualmente rápida evolución de la guerrilla a aprovechar las nuevas condiciones. [...] El 11 de septiembre es un buen ejemplo de cómo las dinámicas subyacentes a la globalización provocan una aceleración radical del posible conflicto. Pequeños grupos ahora pueden producir resultados con sus acciones que en otros momentos históricos hubiesen sido irrelevantes. Y esto de ninguna manera representa sólo una prerrogativa del terrorismo islámico. La guerra está evolucionando, a través de las fronteras, a un ritmo cada vez más rápido. Lo veo en todos lados, de Brasil a Colombia, de Nigeria a Irak. Esto pone un gran problema para las fuerzas armadas estadounidenses: no tenemos un precedente histórico en el cual basarnos. Nuestra experiencia del pasado con grupos guerrilleros, en Vietnam y en otros lugares, es sustancialmente diferente respecto a la situación a la cual hoy nos enfrentamos. Actualmente no hay movimientos centralizados compactos a los cuales combatir. No hay guerras de liberación nacional. La guerra es ahora una estructura *open source* de organizaciones desvinculadas entre sí.

En nuestro mundo más y más urbanizado, somos cada vez más dependientes del sistema. Se puede visualizar esto pensando en una pirámide invertida. Todos nosotros y todo lo que hacemos está en equilibrio sobre la punta de esta pirámide, que representa el sistema que nos proporciona energía, combustible, transporte, comunicaciones, etcétera. El corazón del sistema es esta punta. Para hacer derrumbar esta pirámide, todo lo que se necesita hacer es socavar este punto. [...] Si un terrorista escoge el nodo justo donde atacar, toda la red puede desmoronarse en cascada, exactamente como una fila de dominó. El término *systempunkt* [nodo del sistema] se basa en el concepto *schwerpunkt* (un término alemán que indica el punto de mayor énfasis o concentración) en la guerra mecanizada. El *schwerpunkt* es el punto del frente enemigo en el cual se deben concentrar los esfuerzos para abrir una grieta. El *systempunkt* es análogo, pero tiene que ver con las *networks* (redes). El *systempunkt* es el nodo en una *network* que, si se extrae, causará un quiebre en cascada. [...] Es importante comprender que esto no es sólo teoría. Es utilizado en el mundo real en una plétora de conflictos, a nivel más alto en Irak. Allí, repetidos ataques contra las redes del petróleo y del Poder han desencadenado un colapso en cadena del cual no ha sido posible recuperarse.³³

* * *

33. John Robb, *The next stage of terrorism and the end of globalization*, Wiley & Sons, New York, 2007.

Además —como todavía prevé John Robb— «la fuerza ganadora [de los *freedom fighters*] y el potencial colapso del *status quo* económico de Nigeria será un fuerte incentivo para que otros grupos reproduzcan sus métodos», instando a atacar la economía global, actuando de forma acorde a su dimensión local. Si la insurgencia en el Delta obtuviese demasiado éxito hasta el punto de afectar a los suministros estadounidenses y fomentar emulaciones en otras partes del planeta, el ejército de Estados Unidos podría intervenir para intentar una «pacificación» de la zona. Si así fuese, por un lado, la facilidad con la cual hoy las lanchas de los rebeldes consiguen dejar atrás y contraatacar a las patrullas nigerianas ya no sería igual que con los buques de la Royal Navy y los helicópteros de los Marines. Por otro lado, sin embargo, el reciente «empantanamiento» estadounidense en Irak y Afganistán, como el menos reciente en Mogadiscio³⁴, demuestran que estas intervenciones de policía internacional a menudo tropiezan con escenarios impredecibles para los planes estratégicos elaborados en papel. La perspectiva de otro Oriente Medio no es, en definitiva, para nada lejana.

Tenemos el potencial de ser fríos e implacables, tanto como demuestran serlo los ataques en Irak —decía el MEND en un comunicado dirigido a la opinión pública occidental—. ¿Cómo se explica para vosotros una situación así en la que a pesar de que de nosotros proviene toda la riqueza de Nigeria, vivimos en chabolas de cartón y paja, sin tener ni siquiera electricidad? ¿Cómo se explica para vosotros que mi gente se vea obligada a beber de los arroyos de agua salada donde se lava y defeca?

El portavoz del JRC añade:

Somos niños buenos, pero no podemos seguir siendo buenos para escuchar si nuestros oídos están tapados y nuestros corazones están enfurecidos.

34. Hace referencia al enfrentamiento en la capital somalí del 3 de octubre de 1993 cuando los guerrilleros de la milicia local mataron a 18 e hirieron a más de 70 de los 160 soldados de élite estadounidenses que participaban en la que más tarde será definida como la Batalla de Mogadiscio, en el marco de la Operación Restore Hope. Esto provocó el rápido abandono de aquellas intenciones coloniales yanquis en Somalia y la vuelta a casa (para algunos en bolsas de plástico). [*N. del T.*]

A la utopía capitalista de un control global siempre se interpone, sobre el terreno, esa variable impredecible de la insurgencia y la desesperación de los humanos.

* * *

Teniendo en cuenta todo esto, el MEND podría ser definido, más allá de una eficiente organización revolucionaria, como el grupo ambientalista del año con más «mérito». En realidad, el MEND ha hecho más que nadie para detener las emisiones contaminantes. Su contribución en este sentido, junto con los miles de millones de dólares de ganancias quitados a las empresas petroleras más grandes del mundo, hace de los guerrilleros del MEND unos campeones de la protección ambiental. ¡El Protocolo de Kyoto no alcanza ni por asomo su nivel! Estamos, en cierto sentido, en deuda con ellos, y debemos empezar a pensar en la forma de devolverles el favor.

Cuanto más vasto y complicado es el Estado-ciudad, más subordinado está a todas sus partes constituyentes. [...] ¿Cómo podría funcionar el Estado súper-tecnologizado sin electricidad o sin energía, sin agua, sin transportes, sin las comunicaciones, sin los sistemas de eliminación de residuos, sin los servicios públicos? Y son todas cosas que no pueden ser protegidas: ya simplemente sus dimensiones lo impiden. ¿Cómo puede el Sistema proteger una línea eléctrica de alta tensión, con miles de transformadores, etcétera? Disponer de un servicio de seguridad eficaz es militarmente imposible. Incluso mediante la colocación de un hombre cada 10 metros por todos los millones de kilómetros de extensión de la línea no se la puede proteger; además que mandaría a la ruina a la clase que paga por esta protección. De hecho, bastaría con cortar la línea en un punto cualquiera para dejar a oscuras grandes sectores del área abastecida. El costo de mantenimiento de los guardias causaría un colapso financiero en cualquier país. Y los guerrilleros simplemente dominarían a los guardianes, punto por punto. Esto es para mí la esencia de la guerra de los pobres, la esencia de la estrategia de la guerrilla, la esencia de la guerra de larga duración de las abejas obreras.

George Jackson, *Blood in my eye*.

ANEXO 1: ALGUNOS COMUNICADOS DEL MEND

El 11 de enero de 2006, a las 10 de la mañana, fuerzas del MEND han atacado y destruido instalaciones petroleras en el estado de Bayelsa, en el Delta del Níger. Entre las estructuras atacadas hay tres oleoductos destruidos con explosivos, un buque cisterna para la exportación de petróleo y las embarcaciones de la escolta, asaltadas con lanzagranadas RPG, armas ligeras y fusiles de asalto. Durante el ataque nuestros hombres capturaron a los mercenarios extranjeros encontrados en el lugar [sigue la lista de los rehenes]. Este ataque es la continuación de aquellos primeros que lanzamos como advertencia en diciembre de 2005, en las zonas de Bonny, Andoni y Okrika, en el estado de Rivers.

El propósito de aquellos primeros ataques era llamar la atención sobre cuestiones reales: el control de los recursos en el Delta del Níger y las medidas represivas tomadas por el Gobierno nigeriano contra las empobrecidas y explotadas poblaciones del Delta. No parece que aquellas primeras advertencias hayan tenido los resultados esperados, al no haber ningún cambio de posición por parte del Gobierno sobre la cuestión de la liberación de quienes, como Alamieseigha y Alhaji Asari, proponen el control de los recursos y están ilegalmente detenidos. Por el contrario, el Gobierno de Nigeria, el gobierno del estado de Rivers y Shell han empezado una campaña de desinformación pública con la intención de minimizar nuestras acciones. Hasta ahora habíamos tenido mucho cuidado de que no hubiese víctimas y sentimos profundamente la muerte de nuestros iguales en las explosiones de Andoni. Es triste, pero se han convertido en víctimas de la guerra que combatimos. Para evitar que se repitan estas pérdidas desafortunadas, invitamos a todas las comunidades y a todos los asentamientos de pescadores cercanos a las instalaciones petrolíferas a que se trasladen inmediatamente, o que se muevan a una distancia razonable de estas plantas. Estamos decididos a destruir la capacidad nigeriana de exportar petróleo y sus derivados, y tenemos los medios para hacerlo.

Esta es también una primera y única advertencia a la Unión Europea, en particular a Inglaterra, principal aliado del Gobierno nigeriano en sus

acciones represivas, para alertar a sus ciudadanos residentes en el Delta del Níger a abandonar nuestras tierras lo más rápido posible, en calidad de huéspedes no deseados. Por la seguridad de sus ciudadanos, lo mismo vale tanto para Estados Unidos como para el resto de las naciones europeas. Dejamos claro que no tenemos ningún interés en hacer secuestros para pedir rescates. Todos los expatriados³⁵ serán considerados mercenarios y objetivos legítimos.

Por último, una advertencia para aquellos que colaboran con el Gobierno y con las compañías petroleras: ¡la misma suerte os espera! Está claro que Alamieseigha es acusado, de manera fraudulenta y de manera ilegal, y con la complicidad de algunos traidores, no por su responsabilidad, sino para acabar con una voz de los pueblos oprimidos del Delta del Níger. Durante demasiados años Mr. Óbasanjo y su pandilla han saqueado nuestra región con la ayuda de los Gobiernos occidentales; por lo tanto él no tiene ningún título moral para juzgar ni al más común de los criminales.

Exigimos la inmediata liberación de Alamieseigha y de todos los bienes secuestrados por los ingleses y sus títeres nigerianos. Sólo los Ijaw tienen derecho a decidir quién los gobierna y a quién le pertenece qué. Que quede claro: somos una unión de todos los grupos armados del Delta del Níger, alineados para combatir a un enemigo común por una causa común. No pertenecemos a ningún bando político. Los traidores como Goodluck³⁶ y aquellos que deciden asociarse a él y a su Gobierno ilegal no tienen posibilidad de esconderse.

Estamos combatiendo por una causa justa. Que todo amante de la libertad y de la justicia rece por nosotros. La victoria estará de nuestro lado, a cualquier precio.

[12 de enero de 2006]

* * *

Queremos negar las insinuaciones del Gobierno nigeriano sobre el contacto con nosotros por la liberación de los rehenes. Se trata de una mentira descarada. Nunca hemos tenido ningún contacto con el Gobierno

35. Los trabajadores extranjeros de las empresas petroleras. [*N. del T.*]

36. Gobernador del estado de Bayelsa. [*N. del T.*]

nigeriano, al cual dejamos discutir sobre el asunto a solas. De todas formas los rehenes son tratados lo mejor posible, pero deben vivir en las mismas condiciones en las que estamos forzados a vivir desde hace 48 años.

También el jefe del Estado Mayor nigeriano miente. Para ocultar la embarazosa ineptitud de sus hombres, declara habernos infligido graves pérdidas durante el tiroteo de Benisede. ¿Puede proporcionar alguna prueba? Nosotros no hemos tenido ninguna pérdida. [...] Más bien queremos expresar nuestras condolencias a los familiares de aquellos que han sido tan estúpidos como para obedecer las injustas e ilegítimas ordenes de sus oficiales.

El Gobierno nigeriano y las compañías petroleras han negociado con unos criminales que buscan enriquecerse prometiendo la liberación de los rehenes a cambio de la paga de un rescate. Las únicas personas que tienen nuestra autorización para discutir sobre la liberación de los rehenes son Alamieseigha y Asari, lo cual se podría dar, obviamente, sólo después de que fuesen liberados por el Gobierno nigeriano.

En los últimos días hemos secuestrado —de la marina y del ejército nigerianos— fusiles, ametralladoras, granadas y lanzagranadas RPG, y abundantes municiones. No habrá tregua alguna en la lucha por la supervivencia de nuestro pueblo. [...]

La última advertencia va para los trabajadores nigerianos del sector petrolero, con efecto desde el 1 de febrero de 2006: desde entonces en adelante seréis tratados de la misma forma que los soldados nigerianos, no teniendo, obviamente, ningún valor como rehenes.

[19 de enero de 2006]

* * *

Por motivos humanitarios, ayer a las 21.30 hora local, hemos dejado a los rehenes entrar en contacto con amigos y colegas, en presencia del personal de seguridad nigeriano. Los rehenes han repetido las condiciones para su liberación, las cuales no han cambiado. Antes que nada, la liberación de Alamieseigha y Asari. Este es nuestro primer contacto con individuos directamente ligados al Gobierno nigeriano.

El millón y medio de dólares mencionados se refieren a la suma que pedimos a Shell como compensación para las comunidades locales. Dinero que debe ser entregado directamente a las comunidades golpeadas.

Nosotros no queremos ninguna parte. Shell debe pagar esa suma o, como alternativa, proporcionar de inmediato un compromiso de la empresa para satisfacer esta demanda. Esto, sin embargo, no comportaría un fin de nuestros ataques, pero hará que sean menos concentrados en Shell y más distribuidos entre las demás empresas que operan en Nigeria.

Nunca hemos pedido dinero para la liberación de los rehenes y quien diga lo contrario no debe ser tenido en cuenta. [...]

El Gobierno nigeriano dice poder contrarrestar a nuestros guerrilleros. Eso es falso y somos conscientes de ello. Los militares nigerianos tienen miedo de aventurarse en los canales y el mundo entero deberá contar con esta incómoda verdad.

[20 de enero de 2006]

* * *

[...] Como ya hemos anunciado, aumentaremos los ataques contra la industria petrolera nigeriana, y con la intención de reducir al mínimo las pérdidas de vidas humanas, esta nota vale como advertencia a todos aquellos que están involucrados en ella. Vamos a ampliar nuestros objetivos, incluyendo los camiones cisterna de la región del Delta del Níger. Los conductores de tales vehículos deben saber que no pueden ser protegidos. Por lo que deben interrumpir inmediatamente el transporte de productos petroleros. Serán atacados con la misma fuerza que a los oleoductos.

Advertimos a las personas que residen en las zonas cercanas a las plantas de almacenamiento de petróleo de todo el territorio nacional a que se mantengan alejadas ya que un cohete disparado sobre una de estas plantas causaría destrucciones inmensas en las áreas circundantes. Podríamos no estar en grado alguno de proporcionar más advertencias antes del inicio de los ataques, por lo que esto debe ser tomado con la merecida seriedad.

El Gobierno nigeriano tiene que entender que no tenemos respeto alguno hacia aquellos criminales a los cuales pretende hacer pasar por líderes Ijaw. El pueblo del Delta del Níger ya ha tenido bastante gente de esta y no quiere saber más nada.

[21 de enero de 2006]

* * *

[...] El Gobierno nigeriano ha prometido que nos atacaría; nosotros le hemos esperado. No estamos bromeando y para entenderlo, Obasanjo y su Estado Mayor no deben hacer nada más que hacerse con el suficiente coraje para atacar. Les aseguramos que ningún soldado involucrado en una locura similar tendrá nuestra clemencia.

Advertimos a los soldados y policías originarios de la región del Delta del Níger que se vean obligados a una operación así a que se refugien de la furia de la batalla y que se hagan reconocer de inmediato. Seréis salvados. Si tenéis la oportunidad, disparad a vuestros conmlitones por la espalda. No tendréis mayor ocasión de libertad que ésta. Continuaremos golpeando, como hemos prometido, y advertimos a los trabajadores nigerianos de las plantas petroleras a que no vayan más a trabajar. No queremos desparramar sangre inocente, pero vuestras vidas estarán en peligro si nuestros combatientes os encuentran en dichas plantas.

Obasanjo es un ladrón y si no fuese por la miserable estatura de los políticos nigerianos, ya habría sido echado de su oficina. Ayudaremos al pueblo nigeriano a alejar a este criminal del poder. También los esfuerzos de Estados Unidos e Inglaterra para imponer a este tirano fracasarán. El pueblo nigeriano ya ha soportado bastante a este cretino. [...]

No somos un fenómeno pasajero, y no tenemos intención de desaparecer hasta que el pueblo del Delta del Níger se haya librado de los ladrones del Gobierno nigeriano y de sus corruptos colaboradores.

[24 de enero de 2006]

* * *

Nos han llegado unas declaraciones de los servicios de seguridad que afirman haber detenido a miembros de nuestro grupo en Warri, en el estado de Delta. Queremos marcar distancia respecto a las personas arrestadas. El Gobierno nigeriano, el gobierno de Bayelsa y Shell, con sus habituales maneras de tratar los asuntos del Delta del Níger, han dado mucho dinero a personas como aquellas detenidas, las cuales mienten sobre su pertenencia a nuestro grupo y prometen la liberación de los rehenes a cambio de dinero. Deducimos que estas personas han sido arrestadas al no ser capaces de proveer la liberación de los rehenes luego de ser pagadas. Desde el principio habíamos dejado clara nuestra postura. Los rehenes no han sido capturados con un propósito extorsivo y

serán puestos en libertad sólo a cambio de la liberación de Alamienseigha y Asari, injustamente encerrados por el Gobierno nigeriano. Los rehenes serán entregados solamente a Alamienseigha. Cualquiera que pretenda poder efectuar la liberación de los rehenes debe ser considerado un impostor, incluyendo todos los miembros de la llamada «mesa redonda» puesta en marcha por el Gobierno nigeriano. [...]

Liberaremos a los rehenes sin exigir un céntimo cuando nuestras condiciones sean aceptadas.

Shell, que continúa sin tener en cuenta las compensaciones para las comunidades golpeadas por sus extracciones, sufrirá daños y pérdidas aún mayores de lo que puede esperar pagar como compensación.

[25 de enero de 2006]

* * *

Después de la solicitud hecha por Alamienseigha a través de sus emisarios en favor de los rehenes, hemos decidido por unanimidad liberar inmediatamente y sin ninguna condición a los cuatro rehenes capturados por nuestras fuerzas el 11 de enero de 2006. No es el resultado de negociación alguna, ya que rechazamos reconocer el Gobierno de Jonathan en el estado de Bayelsa. Tampoco tenemos respeto alguno por Obasanjo y por eso hemos rechazado encontrarnos con los traidores que éste utiliza en el Delta del Níger, es decir, todos aquellos grupos políticos conocidos en Warri los cuales pretenden haber negociado la liberación de los rehenes.

La liberación de estos tuvo lugar exclusivamente por razones humanitarias y no ha habido ninguna solicitud de dinero. Esta liberación no significa un alto el fuego o un debilitamiento de nuestro propósito de destruir la capacidad de exportar petróleo del Gobierno nigeriano. Advertimos nuevamente a los empleados expatriados de la industria del petróleo que no serán igual de afortunados que estas cuatro personas. Abandonad nuestras tierras mientras podáis. Pronto se llevarán a cabo ataques para la realización de nuestro objetivo de febrero: la disminución del 30 por ciento de la capacidad de exportación nigeriana.

Estos rehenes deberían haber sido liberados una semana antes si no fuese por el término puesto por el Gobierno nigeriano para su liberación. Queríamos demostrar al mundo la vacuidad de las amenazas hechas por el Gobierno nigeriano si el término no era respetado. Estamos preparados

para los militares nigerianos: ellos y sus familias serán golpeados duramente en caso de atacar cualquier aldea del Delta del Níger.

Nuestro Movimiento es fluido y por ello capaz de deslizarse con facilidad por los estados del Delta del Níger. Cualquier ataque que dañe a las aldeas será, por lo tanto, un ataque a inocentes y dará pie a brutales represalias. Cualquier desafortunado extranjero que tenga la mala suerte de ser encontrado en cualquier planta petrolífera que ataquemos será tomado prisionero. No será liberado bajo ninguna condición. Esto ha sido aclarado frente a Alamieseigha y Asari. Está claro que no tratamos con los grupos políticos corruptos del Delta del Níger. El Gobierno nigeriano debería, por lo tanto, tratar de encontrar personas creíbles con las cuales podríamos hablar en el futuro.

[30 de enero de 2006]

* * *

En respuesta a los ataques del ejército nigeriano contra las comunidades del Delta del Níger, unidades del MEND se han movilizado ayer, 17 de febrero de 2006, para realizar un ataque a las instalaciones en el estado de Delta. Estos ataques comenzaron a las 3.25, hora local, y acabaron alrededor de las 7.30. Los siguientes trabajadores extranjeros, todos empleados de Willbros, han sido capturados en uno de estos ataques: [aquí la lista de rehenes]. En ataques separados se han destruido la plataforma de carga Forcados, el complejo Ekeremor-Yeye, el gasoducto Escravos-Lagos de NNPC. No hay dudas de que el ejército nigeriano no es capaz de proveer seguridad a nadie. Estos individuos y plantas eran protegidos por un gran número de soldados que resistieron durante un tiempo ridículamente corto, antes de huir para ponerse a salvo. El hecho de que el ejército nigeriano se haya preparado durante semanas sólo para expresar en pocos minutos su propia incompetencia, debe poner en alerta a las compañías petroleras y a sus empleados: no hay ninguna posibilidad contra nuestras unidades en caso de ataque.

Hemos sido deliberadamente compasivos en la toma de rehenes, a pesar de nuestra promesa de no tomar más prisioneros. Esto se debe al hecho de que este ha sido nuestro primer ataque contra plantas del estado de Delta. Pero este no es el golpe prometido, el cual será mucho más grande. Los ataques de esta mañana han sido improvisados y directamente ligados

a las agresiones del ejército nigeriano contra las comunidades Ijaw en el estado de Delta. Los empleados de Shell pagarán caro la utilización de las plantas de Shell como base para los ataques a las comunidades del Delta del Níger.

[18 de febrero de 2006]

* * *

El lunes 20 de febrero, unidades de patrulla del MEND, en este momento desplegadas en el área del estado de Delta, han efectuado un ataque contra una plataforma flotante del ejército nigeriano y contra el complejo de Shell de Ughelli Odidi-Escravos. Ambas instalaciones han sido destruidas con explosivos. En el caso de la embarcación, notamos que los militares nigerianos huyeron precipitadamente antes de nuestro ataque.

Tenemos noticias también de que, a pesar de nuestro ataque del 17 de febrero y de las advertencias, Shell sigue operando en el área de Forcados. [...] Atacaremos tales instalaciones sin preocuparnos ni por la hora ni por los dispositivos de seguridad de los cuales dependen, y ajusticiaremos a quien sea que nos encontremos a bordo [...].

Estamos declarando la guerra a Obasanjo. Lo atacaremos y asesinaremos si por cualquier razón se atreviese a aventurarse por la razón que sea en el Delta del Níger. El ataque contra civiles indefensos por parte del Gobierno nigeriano con el apoyo de Shell es imperdonable y, como hemos dicho ya, Shell pagará un altísimo precio por esto.

[20 de febrero de 2006]

* * *

Confirmamos el enfrentamiento sucedido el 23 de marzo entre una patrulla nuestra y una lancha del ejército nigeriano, en el área de Soku. Confirmamos que tres soldados han resultado muertos en el enfrentamiento. Sus compatriotas que han escapado han tenido mejor suerte. La embarcación y una notable cantidad de armas y municiones han sido requisadas. En respuesta a la solicitud del Gobierno nigeriano de una liberación sin condiciones de los rehenes, nuestras unidades aumentarán

los secuestros de extranjeros en el Delta del Níger. Los individuos que se autoproclaman líderes Ijaw no tienen ningún tipo de influencia sobre nosotros. Los ataques se reanudarán con determinación. Los tres rehenes que tenemos, como todos aquellos que capturaremos en los próximos días, no serán liberados hasta que sean aceptadas nuestras condiciones.

[25 de marzo de 2006]

* * *

El domingo 26 de marzo hemos decidido liberar a los tres rehenes restantes, trabajadores de Willbros, capturados en nuestro ataque de febrero de 2006. Han sido liberados a pedido de las comunidades de Gbaramatu, para que no sufran más ataques por parte del ejército nigeriano. Además de eso, la custodia de estos rehenes forzaba a unos 800 de nuestros combatientes a permanecer en el entorno de Gbaramatu. Estos combatientes tendrán una mayor utilidad atacando a las plantas que todavía funcionan y a los trabajadores sorprendidos en ellas. Actualmente no hay ninguna negociación con el Gobierno nigeriano, por lo tanto las compañías petroleras y sus empleados no deberían sentirse a salvo. La liberación de los rehenes no es la señal de un cese de nuestros ataques.

[27 de marzo de 2006]

* * *

Hemos decidido llevar nuestra campaña más allá de los canales, de manera que cada nigeriano sienta el sufrimiento de la gente del Delta del Níger. Los próximos ataques serán dirigidos contra aquellos que piensan que pueden traicionar a la gente del Delta y seguir impunes. No existe lugar en el cual esta escoria pueda esconderse. Queremos lanzar una advertencia a todos los civiles a mantenerse alejados de tales individuos, ya que no deseamos esparcir sangre inocente. Les advertimos también a que se mantengan alejados de los convoy oficiales de los gobernantes de los estados de Rivers, Bayelsa y Delta, como también, obviamente, de las patrullas de soldados y policías. [...]

Después de esta acción, nuestros ataques se centrarán en individuos y en la industria petrolífera ligera, plantas de almacenamiento de petróleo,

puentes, oficinas y trabajadores petroleros que todavía permanecen en el Delta del Níger, siguiendo con los ataques convencionales contra las plataformas y contra los barrios residenciales de los trabajadores del sector petrolífero. [...]

Advertimos al Gobierno chino y a sus compañías petroleras que se mantengan bien alejados del Delta del Níger. Los ciudadanos chinos encontrados en las plantas petroleras serán tratados como ladrones. El Gobierno chino, al invertir en el robo del crudo, coloca a sus ciudadanos en nuestra línea de fuego. El ataque de hoy ha sido ejecutado con la misma modalidad del de Bori Camp, activando 30 kilogramos de dinamita a través de un teléfono móvil.

[29 de abril de 2006]

* * *

Hoy, 7 de diciembre de 2006, entre las 6 y las 8 de la mañana, combatientes del MEND han atacado y destruido las instalaciones de Agip en Brass, en el Delta del Níger. [...] Además, en estos ataques se han capturado a los siguientes expatriados: Francesco Arena, Cosma Russo, Roberto Dieghi (todos italianos) e Imad Saliba (libanés).

[...] Nuestras continuas victorias contra el ejército nigeriano nos permiten ampliar nuestra lista de peticiones, que ahora son las siguientes:

1. La liberación de Alamieseigha, Asari y todos los prisioneros originarios del Delta del Níger mantenidos como rehenes por el Gobierno nigeriano a causa de nuestra lucha por la justicia en el Delta.
2. El pago de un reembolso por parte de Shell y las demás compañías a todas las comunidades afectadas por las fugas de petróleo a causa de las pésimas condiciones en las prácticas extractivas en el Delta.
3. La completa renuncia por parte del Gobierno nigeriano a sus intereses en la industria petrolera en beneficio de las comunidades del Delta.
4. El pago de una compensación a todo el Delta del Níger por los 50 años de esclavitud y robos por parte del Gobierno nigeriano y las compañías petroleras. [...]

Estamos dolidos por cada vida perdida de los militares nigerianos en nuestra lucha por la libertad. El personal militar que se encontraba en la terminal de Agip ha sido loable por la sabiduría ejemplar demostrada frente a nuestro ataque: han escapado sin disparar un solo tiro. Todo el

personal militar de guardia en las instalaciones del Delta del Níger debería seguir el ejemplo de estos sabios compatriotas suyos. No queremos matar a nuestros hermanos, pero no dudaremos en eliminar a cualquiera que nos obstruya el camino. [...]

[7 de diciembre de 2006]

* * *

Hoy, lunes 18 de diciembre de 2006, grupos operativos del MEND, han puesto tres coches bomba en lugares estratégicos de la industria del petróleo en el Delta del Níger. En uno de estos lugares el equipo encontró una concentración de civiles, por lo cual la explosión ha sido anulada a último momento para evitar la pérdida de vidas inocentes. Las otras dos explosiones estaban dirigidas contra los complejos residenciales de Shell y de Agip en Port Harcourt, estado de Rivers, en el Delta del Níger. Ambas bombas han sido accionadas por teléfonos móviles y eran un *cocktail* de explosivos militares y comerciales. Advertimos de nuevo a todos aquellos que tienen relación con las compañías petroleras en el Delta que se mantengan bien alejados de sus instalaciones. Hemos advertido previamente a todos los trabajadores nigerianos de la terminal de Agip en Brass para que evacuasen el edificio. Tal advertencia no será más repetida. Los ataques dirigidos contra la industria petrolera aumentarán, realizados sin previo aviso y con extrema ferocidad. Somos indiferentes al despliegue del guión político en Nigeria, y todavía mantenemos como nuestro objetivo el control de los recursos para el Delta del Níger. Antes de esto, y hasta que nuestras peticiones no sean aceptadas, el Gobierno nigeriano y la industria petrolera sufrirán constantemente lo peor de nuestra rabia [...].

[18 de diciembre de 2006]

* * *

Queremos negar rotundamente nuestra participación en el secuestro de los marineros filipinos de una nave mercantil cerca de Escravos, en el estado de Delta, el sábado 20 de enero de 2007. Esta falsa noticia ha sido difundida en la edición del domingo 21 del *Vanguard* y en otros periódicos

nacionales. Es patética la manera en que estos periódicos proporcionan mentiras similares al público nigeriano sin preocuparse de verificar la autenticidad de sus informaciones. Nosotros no atacamos naves mercantiles, no lanzamos un ultimátum ni ejecutamos rehenes sin buenas razones. La prolongación del encarcelamiento de Asari y de Alamielseigha no constituye para nosotros una razón suficiente para quitarle la vida a nadie.

Tal acción ha sido llevada a cabo por una comunidad de la zona, por razones que ellos explicarán. Por lo que sabemos, este secuestro ha sido llevado a cabo por individuos que trabajan para grupos ambiguos del Delta, los cuales recientemente han perdido su influencia sobre el Gobierno nigeriano y sobre las compañías petroleras. Esperamos que tales individuos liberen rápido a los filipinos que no tienen ninguna relación con la industria petrolera. [...]

Si milagrosamente este secuestro tuviese alguna conexión con la lucha por la justicia en el Delta, sería un acontecimiento muy positivo, visto que tales comunidades en el pasado han colaborado con Shell para sabotear la lucha del pueblo del Delta del Níger, liquidando sus derechos de nacimiento a cambio de generadores de Shell y de gratificaciones personales de las compañías petroleras y del Gobierno.

[21 de enero de 2007]

* * *

Reiteramos nuestra no-participación en la comedia que en este momento se está desarrollando en el estado de Delta [...], orquestada por políticos y supuestos jefes Ijaw. El propósito de tal acción es sustituir a Uduaghan como candidato al gobierno del People's Democratic Party (PDP), chantajeando al gobernador Ibori y al PDP.

Está claro que todo esto no tiene nada que ver con la lucha por la justicia en el Delta, y los indígenas del Delta dotados de sentido común no pueden más que condenar este acaparamiento de la lucha hacia intereses personales [...].

Los proclamados jefes Ijaw en el estado de Delta deberían dejar de obtener beneficios personales del sudor y la sangre de los indígenas. La lucha por la justicia en el Delta del Níger no tiene nada que ver con quienes gobiernan el estado de Delta.

Nosotros estamos combatiendo por el control de los recursos para millones de habitantes afectados por la pobreza e invisibles al mundo.

Ellos son el pueblo. Este es el conflicto. Y, ciertamente, no aquel de los siniestros políticos que se enriquecen y dan rienda suelta a pandillas de matones [...].

[23 de enero de 2007]

* * *

[...] Este ataque quiere desmentir las varias historias de los periódicos del Gobierno de que el MEND aprueba a Yar'Adua y Jonathan³⁷. La selección de Jonathan como vicepresidente de Nigeria no tiene para nosotros ninguna consecuencia, si no viene acompañada por el cumplimiento de todas las condiciones que pusimos al Gobierno y a las compañías para el retorno de la paz en el Delta. El ataque de hoy quiere también servir de advertencia para Shell viendo su regreso a los sitios que ya habíamos atacado en los estados de Bayelsa y Delta. Durante el ataque a la estructura han sido capturados los siguientes individuos desde un barco cercano [sigue la lista de rehenes].

Habíamos prometido a la administración nigeriana actual una humillante despedida. Este ataque es el primero de una serie de ataques con el objetivo de ridiculizar al régimen saliente. Y es también una advertencia al Gobierno que viene, al cual consideramos una extensión del actual. Continuaremos nuestra lucha por la justicia, hasta que no hayamos obtenido todos nuestros objetivos.

Los rehenes serán liberados sin condiciones el 30 de mayo de 2007. Esto sucederá sólo si las compañías y el gobierno de Bayelsa no intentan liberar a los rehenes pagando rescate. Cualquier oferta en este sentido será interpretada como una ofensa y comprometerá la situación de los rehenes.

Queremos también desenmascarar a todos aquellos que recientemente han aparecido diciendo ser líderes del Delta del Níger y que prometen desarmar a los grupos militantes. No son más que impostores que no son capaces de garantizar la paz ni siquiera en su propia casa. No habrá paz en el Delta del Níger hasta que no haya justicia.

[1 de mayo de 2007]

37. Presidente y vicepresidente recién elegidos. [N. del T.]

ANEXO 2: ENTRE LOS GUERRILLEROS DEL MEND

Para poder ver «en vivo» los canales del Delta, publicamos un extracto de un artículo de Stefano Liberti, periodista del periódico italiano *il Manifesto*, que en enero de 2007 fue al Delta del Níger, donde conoció y entrevistó a los guerrilleros del MEND y a los ingenieros italianos en sus manos³⁸ [tomado de AA.VV., *Il prossimo golfo. Il conflitto per il petrolio in Nigeria*, Altraeconomia (Milano, 2007), junto con extractos de *il Manifesto* del 6 de febrero de 2007].

* * *

Humos nauseabundos, barrios de chabolas de barro y chapas, calles llenas de agujeros que parecen cráteres. Pero también grandes complejos residenciales de alta tecnología, Land Rover nuevos y relucientes, villas de lujo protegidas por guardianes armados hasta los dientes. Se trata de Port Harcourt, la capital del petróleo nigeriano, el florido puerto pesquero transformado por la explotación de crudo en un clúster caótico e incierto, que parece una ficción de la mente alucinante de Philip K. Dick. En Port Harcourt a menudo no hay electricidad; la gasolina es racionada y cuesta más que en Lagos, incluso aunque sea de aquí de donde sale el petróleo que sirve para refinarla. Las emisiones de gas asociadas con la extracción de crudo iluminan como antorchas infernales las selvas de manglares que se reúnen en el laberinto de los *creeks*, los miles de arroyos del inmenso río Níger. El agua es de color negro, muy oscura y aceitosa. Las barracópolis se extienden sobre los bancos, sin servicios higiénicos ni de ningún tipo. Cerca de allí, las grandes empresas occidentales (la anglo-holandesa Shell en primer lugar, pero también las estadounidenses Exxon y Chevron, la francesa Total y la italiana Agip) han construido y cercado sus oasis de bienestar. Inaccessibles para los extraños, pero incapaces de escaparse de los ojos penetrantes de Google Earth, sus complejos residenciales evidencian una comodidad que va más allá de lo que se

38. Véase el comunicado del 7 de diciembre de 2006. [*N. del T.*]

puede medir: en el interior del recinto de Shell hay un campo de golf y en todos hay una hermosa piscina donde el agua se cambia diariamente. Sus técnicos viven en estos enclaves de lujo, de donde raramente se alejan por temor a ser secuestrados por alguno de los varios movimientos rebeldes que se han propagado como setas en la región.

Cuando llegué —en enero de 2007— a Port Harcourt, siguiendo las indicaciones de los guerrilleros del MEND que tenían secuestrados a tres técnicos de Agip desde hacía dos meses y con los cuales querían que me encontrase, me topé con este paisaje apocalíptico: un tráfico impresionante, quebrado sólo por las sirenas de los furgones de la policía que escoltaban a los trabajadores blancos que se trasladaban por la ciudad en convoyes blindados; un cielo denso, lleno de humo negro, y kilómetros de colas frente a las gasolineras. En los acuerdos alcanzados por correo electrónico, el líder guerrillero Jomo Gbomo me dijo que le escribiera en cuanto llegase a la ciudad, indicándole mi hotel y el número de mi tarjeta SIM nigeriana. Y así lo hice. Y me quede esperando. Pasé tres días así, entre mi habitación en el hotel que se transformaba en un horno crematorio cada vez que saltaba la luz (cosa que ocurría a menudo) y algunas vueltas sin rumbo alrededor de la ciudad. Me movía en moto-taxi, dando vagas indicaciones a los conductores. Cuando al principio preguntaba si podía ver el centro, me encontraba con miradas interrogativas y un poco desconfiadas. Eso porque la ciudad no tiene un centro y, sobre todo, un blanco no suele moverse así, sin ninguna protección. Luego los conductores de moto-taxi comenzaron a conocerme; se peleaban por llevarme y se divertían paseándome al azar, mostrándome las diferentes partes de aquella caótica ciudad.

Fue al atardecer del tercer día cuando la llamada finalmente llegó: «Soy tu conductor, en una hora estoy allí». Un joven bajo y bien vestido se presentó en la puerta del hotel a bordo de un Toyota Corolla. Dijo llamarse Anthony, nada más. Luego me pasó el teléfono: «Soy Gbomo». El líder sin rostro de los guerrilleros del Delta se materializó a través de la línea en una voz profunda, tranquila y reflexiva al mismo tiempo: «Te llevarán en barca por el río donde están tus compatriotas. Tendrás todo el tiempo que desees para entrevistarte con ellos. Lo único que pido es que no filmes a mis muchachos a cara descubierta». Luego añadió una advertencia final: «Si te secuestraran en los próximos días, di que eres un periodista y da mi nombre». Durante los meses en los que estuve en contacto por correo electrónico con el líder guerrillero, me había hecho

una idea de su personalidad. Era un hombre culto, con un indudable conocimiento de los mecanismos de la comunicación. Sabía cómo interactuar con los medios, cuándo hacer un comunicado de gran efecto que saldría en primera página, cómo luchar contra la propaganda del Gobierno nigeriano y de Eni, que en un principio querían hacer pasar al MEND como un grupo de bandidos que hacían proclamas políticas, pero en realidad sólo querían dinero.

Desde el comienzo del secuestro, el 7 de diciembre de 2006, pedí a Gbomo visitar el Delta y encontrarme con los rehenes. Me dijo que sí, pero tenía que esperar: «Puedes venir entre enero y febrero». En las semanas siguientes, no paré de preguntar de tanto en tanto sobre la confirmación de la cita. Me daba cada vez la misma respuesta: «Entre enero y febrero». Finalmente se mostró como un hombre de palabra. «De hoy en adelante puedes venir en cualquier momento. Te esperamos», escribió el 25 de enero de 2007. Diez días más tarde yo estaba allí, en la parte trasera de un coche con los cristales oscuros hablando con él por teléfono. Sentir su voz de barítono, su perfecto inglés (tan diferente al *pidgin* casi incomprensible que hablaban todos los habitantes de la ciudad), sus explicaciones detalladas me tranquilizaron profundamente. Colgué el teléfono y seguí a mi acompañante.

Después de algunos minutos el coche se detiene en el borde de un precipicio. El hombre robusto baja y abre la puerta trasera. Me hace señas de seguirlo. Nos adentramos en un camino de tierra. El guía abre el paso con una linterna: cruzamos un gran barrio de chabolas, entre la gente intrigada por la presencia del *oibo* («blanco»). Las casas están amontonadas unas sobre otras, los tejados son de chapa. Algunas personas duermen en el suelo, sobre los adoquines. A veces, en los callejones más estrechos, hay que tener cuidado de no pisarlas. Un hedor monstruoso cubre el aire circundante; la basura es una con las casas y la gente. Los tejados de chapa emiten calor, incluso de noche. La humedad es aún más insoportable que en la «ciudad normal». El aire parece que se te pega, como una pegatina.

Finalmente llegamos al embarcadero. «Quítate los zapatos y los calcetines», intima el hombre. Nos sumergimos en el agua hasta las pantorriillas. A nuestro alrededor, un gran vertedero. El fondo fangoso indica que estamos caminando sobre un lecho de residuos. En la oscuridad, los pies resbalan sobre bolsas de plástico llenas de quién sabe qué. «Ten cuidado con los baches», dice el hombre. «Sigue mis pasos con cuidado». El guía

no proporciona explicaciones, pero es evidente que todas estas vueltas sirven para no mostrar el huésped blanco a ojos indiscretos, para no despertar las sospechas de la policía o del ejército. Como lo había dicho antes de la salida: «El encuentro se llevará a cabo por la noche». Más allá del fango y de una caminata de unos 50 metros que parece interminable, nos espera una *speedboat*³⁹ con su conductor. Los dos se intercambian un saludo. A continuación, realizan una simple seña. Subimos y vamos.

Alrededor, la luna casi llena tiñe con una luz irreal las orillas del imponente río Níger. El agua está calma, sólo se escucha el croar de animales no identificados. En la oscuridad, el conductor enciende el motor y comienza a cabalgar las olas. La lancha se levanta por la velocidad. A veces tiembla. Siniestros chirridos se alzan cada tanto del casco. Pero el conductor sabe lo que hace: parece conocer las ensenadas y los lechos del río como sus bolsillos. Cada vez que nos cruzamos con algún barco, da una vuelta más larga. Probablemente para ocultar el pasajero *oibo*. Varias veces cambia de dirección. Se adentra en ríos secundarios. Sale de ellos y continúa. ¿Maniobras de distracción para desorientar al extranjero? ¿Vueltas necesarias para evitar los bajíos? Ninguna pregunta. En los bancos y en medio del río, enormes fuegos se alzan imponentemente. Son resultado de la explotación del petróleo y del gas: las llamas son altísimas, queman el bosque de manglares. El lecho de las aguas del río se mezcla con las lenguas de fuego. A la pregunta, el guía responde lacónicamente: «Es el petróleo». Y no añade ni una palabra. El paisaje a nuestro alrededor es a la vez el cielo y el infierno: la belleza de fábula de los manglares que se estiran en el agua y el avance amenazador del fuego. Son columnas rojas incandescentes que parten el oscuro cielo en dos. Asustan y atraen al mismo tiempo. Nos encontramos con algunos buques de carga. Pasamos una serie de instalaciones petrolíferas. Vemos a lo lejos unos pueblos.

Todo está en silencio: no hay electricidad en el Delta, a pesar de la abundancia de oro negro. Las comunidades viven en condiciones miserables. Obligadas a observar impotentes como su medioambiente se degrada por la explotación indiscriminada del crudo. Constituida en su mayoría de Ijaw, la población de esta riquísima región —de la que proviene la gran mayoría del petróleo nigeriano— ha sido siempre mantenida al margen. Las promesas del presidente Olusegun Obasanjo de desarrollo y trabajo,

39. Lancha rápida, en inglés. [*N. del T.*]

hechas para apaciguar la ira de los jóvenes, no han convencido a los combatientes, quienes continúan con sus acciones de guerrillas y con los secuestros. [...]

La lancha avanza muy rápido. Entonces, de repente, el conductor grita algo. Se acerca a la orilla. Llevamos exactamente una hora viajando en el río. El guía hace una señal con la linterna. Otras señales responden desde la orilla. Los dos hablan en voz baja. El timonel gira la barca, hace rugir el motor y retrocede. Dos minutos más tarde se introduce en un afluente, avanza unos 200 metros y apaga todo. Permanecemos 10 minutos, en medio del agua, a merced de los hambrientos mosquitos. El silencio tiene algo de irreal: se sienten a lo lejos los versos de las aves, algunos animales que se mueven a través de los manglares. La luna se refleja en el agua. Hasta que escuchamos el ruido de un motor. Se acerca una barca. Nuevo intercambio de señales luminosas. Una linterna responde a la otra. Ya estamos. Dos barcas se acercan hacia nosotros, en las que se distinguen hombres encapuchados completamente armados. Y, en el centro, tres personas de piel clara. Son los rehenes, que se miran entre ellos y observan con atención nuestro *speed-boat*, perplejos por la presencia de otro *oibo*. La barca se arrima a la nuestra. Los rebeldes me hacen subir a su embarcación. Saludos y explicaciones. «Buenas noches, ¿qué tal?». Francesco Arena, Cosma Russo e Imad Saliba están visiblemente sorprendidos. «No nos dijieron que nos encontraríamos con un periodista. Simplemente nos ordenaron entrar en la barca». Ellos también han recorrido un largo camino. Han viajado alrededor de una hora por el río, probablemente en la dirección opuesta de la nuestra. Tienen largas barbas. Las miradas cansadas pero vivaces. La moral muy baja. Preguntan a la vez: «Pero, ¿qué está haciendo Italia?». Los rebeldes se hacen a un lado. Nos permiten hablar en italiano. Filmar. Tomar fotografías. Incluso usar el micrófono.

En las palabras de los tres rehenes, que se quejaban de haber sido abandonados por el Gobierno y por su compañía, se podía ver un atisbo de comprensión del porqué de la lucha de aquellos hombres jóvenes armados con kalashnikov y pasamontañas, que exigen una distribución más equitativa de los multimillonarios ingresos del petróleo. Permanecemos juntos una media hora. Entonces, mi acompañante me hizo una señal de que era hora de irse. Me separé de los tres pobrecitos, pensando que después de todo eran trabajadores atrapados en una guerra más grande que ellos. Durante el viaje de vuelta pensé en el síndrome de Estocolmo, ese extraño mecanismo por el cual, a menudo, con el tiempo

los rehenes pasan a establecer una extraña relación de complicidad con sus captores. Pero luego me di cuenta de que también para mí aquel viaje a través de los monstruosos barrios pobres de Port Harcourt, sobre los aceitosos arroyos del río Níger, había sido más que instructivo. Cuando después de un par de horas Gbomo me llamó de nuevo para ver si todo había ido bien, le deseé lo mejor, y eso a costa de contravenir los principios de la ética periodística: «Good luck for your struggle⁴⁰».

¿Cuán auténtica es la lucha de estos nuevos grupos? ¿Cuánto es un disfraz para ocultar los viejos vicios, el deseo de obtener poder, riqueza e influencia política? ¿Cuánto de la referencia a la miseria de la gente local es un pretexto que oculta el deseo de encajar en el nefasto juego de la corrupción y el despilfarro, la tentación del dinero fácil rápidamente transferido a cuentas en el extranjero? Es difícil decirlo, pero mi viaje me transmitió una certeza: los combatientes tienen la aprobación y la simpatía de todo el Delta del Níger. El MEND se está convirtiendo en una idea, una sigla con la cual se identifican grupos e individuos, pueblos y familias de las maltratadas comunidades de la región. El MEND sigue porque plantea un problema que afecta a todos: la distribución de los ingresos del petróleo y la explotación indiscriminada que las multinacionales del petróleo llevan a cabo en esta región. [...]

¿El Golfo de Guinea se convertirá en «el próximo Golfo»? Todos los ingredientes parecen estar presentes: el interés estadounidense respecto a una zona petrolera que queda más cercana a la costa norteamericana, como ya hizo explícito en 2001 el vicepresidente Dick Cheney; el reforzamiento de la presencia militar estadounidense en la zona, con la idea de una posible base en el archipiélago de Santo Tomé y Príncipe, justo delante de la costa nigeriana; la lucha por los recursos entre las viejas potencias (Estados Unidos y Reino Unido a la cabeza, aunque Italia no es ajena al juego, con los proyectos de explotación del gas nigeriano por parte de Eni) y el emergente dragón chino. Pero también la proliferación de grupos rebeldes más complejos y estructurados, con demandas políticas específicas, que sólo en el último año [2006] han hecho disminuir unos 700.000 barriles diarios (sobre un total de 2,5 millones) de la producción de crudo nigeriano. Resumiendo, la «mediorientización» del Golfo de Guinea es una perspectiva para nada lejana.

40. «Buena suerte para vuestra lucha», en inglés. [N. del T.]

ANEXO 3: INTERESES ESPAÑOLES EN NIGERIA

El Estado español, al igual que la mayoría de los países con un alto nivel de consumo energético, depende del gas y del petróleo procedente de regiones remotas. Gran parte del petróleo, el 65 por ciento de lo que se consume aquí, proviene de cinco países productores: Rusia, Arabia Saudí, México, Nigeria y Libia. De los últimos dos, el Estado español importa también grandes cantidades de gas.

Nigeria es el principal exportador de petróleo del continente africano, y más del 11 por ciento del petróleo que el Estado español consume proviene del Delta nigeriano⁴¹, al igual que un 15 por ciento del total del gas (la mitad del total de gas proviene de Argelia y llega a través de Marruecos por el gasoducto Magreb-Europa).

Nigeria, y en especial la región del Delta del Níger, es una «mina de oro» aún por explotar para las compañías españolas que allí operan. Según afirma la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Nigeria, en un informe de mayo de 2011:

no se trata de una inversión ya materializada, [pero] merece mención especial la firma de un acuerdo marco entre Repsol YPF y Gas Natural, por una parte, y el Gobierno nigeriano, por otra, para desarrollar un macroproyecto de gas natural licuado (GNL) en Nigeria. El acuerdo establece las condiciones para la futura construcción y operación de una planta de GNL de 10 bcm [mil millones de micrones cúbicos por pulgada cuadrada] de capacidad, a través de su *joint venture*, Stream, dedicada al negocio internacional de GNL. Esta iniciativa permitirá asegurar el suministro de gas a largo plazo.

Este proyecto es un paso hacia adelante en el afianzamiento de las actividades de estas dos empresas —ya activas en la región del Delta— y, por lo tanto, el Estado español se sitúa como uno de los mayores inversores del sector energético en Nigeria.

41. En 2007 la cantidad de petróleo nigeriano llegaba al 25 por ciento del total consumido en el Estado español, que es también el porcentaje relativo al petróleo nigeriano del que Estados Unidos depende en la actualidad.

Gas Natural es la mayor compradora de gas licuado de la empresa Gas Natural Licuado de Nigeria (NLNG) en Bonny con un tratado de compra de gas de 22 años, mientras Repsol YPF es un importante importador de crudo desde Nigeria.⁴²

Otra empresa interesada en asegurar los contratos durante largo tiempo es Iberdrola⁴³, que recientemente (a finales de 2010) firmó acuerdos con las empresas Eni —la empresa italiana más activa en Nigeria— y NLNG para abastecerse de gas hasta el año 2029, principalmente para la producción de energía eléctrica, aunque desde 2001 Iberdrola se dedica también a la comercialización de gas. En realidad, estos nuevos acuerdos vienen a cerrar un proyecto que comenzó en julio de 2005, en un momento en el que la situación represiva por parte del Estado nigeriano contra las poblaciones del Delta estaba en alza:

en ese brutal escenario de matanzas y represión se produce la visita a Nigeria del secretario de Estado para Asuntos Exteriores del Gobierno español, para «instar a Nigeria a poner en marcha proyectos que atraigan a empresas españolas». Bernardino León [...] fue a Nigeria a remover obstáculos para las inversiones españolas, es decir, para presionar para la disminución de los aranceles, de los impuestos, para la facilitación de infraestructuras y, obviamente, para obtener garantías de «seguridad».⁴⁴

Al año Gas Natural y Repsol comenzaban a firmar acuerdos.

Dependencia

Al hablar de colonización o recolonización europea en África, no es necesario visualizar imágenes de otro tiempo. La actual colonización tiene más que ver con nuestra forma de vida y cómo ésta afecta a los países

42. Rosa Lago & Iñaki Barcena, *Deuda ecológica y modelo energético: los casos de Nigeria y Bolivia*, Bilbao, 2008.

43. Esta empresa, principalmente eléctrica, fusión entre Hidroeléctrica Española e Iberduero y con sede en Bilbao es, junto a las dos empresas ya nombradas —Repsol y Gas Natural— y Endesa, una de las más importantes proveedoras de energía del Estado español.

44. Ángeles Maestro, *Nigeria: lucha de clases en el corazón de las tinieblas (Segunda parte)*.

periféricos que con la expansión territorial. El expolio de Nigeria, pero también de otras partes de África y del mundo, desde Oriente Medio hasta Latinoamérica, está relacionado con actividades extractivas o mineras por parte de compañías —que no está de más decir que son casi siempre las mismas— y no explícitamente por potencias coloniales, aunque la línea que separa a unas de otras, a las empresas de las potencias es, muchas veces, imperceptible. Y en lo concreto, poco importa si quienes allí operan y financian a los ejércitos y la represión de las poblaciones sean empresas o directamente los Estados de donde estas empresas provienen.

El «desajuste geográfico entre los centros de producción y consumo global», como lo definen los expertos occidentales en «seguridad energética», la dependencia de la que hablamos, está en la base de las agendas de todos los Estados occidentales y sus ejércitos, así como de sus ONG y sus «planes para el desarrollo». El tipo de vida que llevamos —con nuestros coches, ordenadores, comida rápida y aire acondicionado— sólo puede continuar a través del abastecimiento energético, mediante una guerra perpetua por el control de esos recursos tan alejados de nuestros hogares, que llegan a nuestro cotidiano por medio de cables, tubos, motores y facturas mensuales, de manera mágica y misteriosa.

Sería un cliché repetir que esos recursos, de los que tanto hablan los economistas y estrategas de todo tipo, son limitados. Al parecer hay un proceso de aceleración en cuanto al llamado *peak oil* (cenit del petróleo) —el punto álgido de la actividad extractiva del oro negro, pero también del gas y de algunos minerales como el cobre, en cuyo contexto se ha aplicado un nuevo término, el de *peak everything* (el cenit de todo)— y las nuevas guerras permanentes, como la que se trata en este libro.

El Estado español y su Ministerio de Defensa demuestran no ignorar nada de lo que sucede cuando afirman que

el crecimiento en el consumo mundial de energía genera inevitables focos de tensión y vulnerabilidad entre países productores y países consumidores, condicionando la evolución del panorama energético, en el que España está obligada a interactuar desde una posición de dependencia exterior.⁴⁵

45. Soledad Segoviano Monterrubio, *España ante el reto de la seguridad energética*, Fundación Alternativas, 2011.

Y es esta misma dependencia la que nos ayuda a ubicar mejor la situación de la política exterior española, las guerras en Irak y Afganistán, los planes en África y Latinoamérica.

Actualmente en Nigeria no hay una presencia militar española, pero las «ayudas al desarrollo» —los millones de euros que se envían a varios países africanos que tanto enorgullecen a ONG e izquierdistas— están relacionadas con actividades represivas como el adiestramiento militar y el control de las fronteras, la lucha contra la piratería y otras actividades que garanticen la seguridad de los intereses españoles en la zona. No tardarán en salir voces que saquen a la luz lo que ya es evidente en otras regiones donde las multinacionales españolas llevan decenios explotando:

El ejemplo de las empresas españolas es un caso paradigmático a la hora de ejemplificar las estrategias de las grandes corporaciones globales en las dos últimas décadas. Y es que estas multinacionales [...] han venido acumulando una serie de graves impactos sociales, ambientales y culturales [...].⁴⁶

En Latinoamérica, estas mismas compañías representantes de los intereses españoles ya se han ganado un lugar en las listas de los responsables de la represión, el destierro y la contaminación, las propagaciones de enfermedades y muertes. No son pocos los ejemplos. Para citar algunos actuales tenemos el proyecto HidroAysén, un conjunto de cinco centrales hidroeléctricas (dos en el río Baker y tres en el río Pascua) en la región de Aysén, en el sur de Chile; controvertido proyecto de la multinacional Endesa que, aprobado a comienzos de mayo de 2011, ha levantado muchas protestas. También el caso de Repsol que está adentrándose actualmente en el Amazonas peruano, donde cada día más terrenos son quitados a los habitantes (Ashanika, Machiguenga, etcétera), los cuales están empezando a conocer lo que es el destierro y la contaminación, así como la «proletarización» que estas empresas están llevando a cabo en la zona, con la complicidad de la oligarquía en el Gobierno. Y es seguramente Repsol la empresa que se lleva la palma de oro (negro) por su complicidad en —un ejemplo entre muchos— la represión de 2003 en el marco de la denominada «Guerra del gas» en la que el ejército boliviano, defendiendo claramente los intereses de las multinacionales, masacró a decenas de

46. *Boletín de recursos de información Hegoa*, número 15, julio de 2008.

personas que protestaban⁴⁷. Repsol es quizás la multinacional española con más presencia en todo el continente americano⁴⁸.

Las guerras de allí se preparan aquí

La línea que separa la guerra, la economía y los intereses estratégicos es una línea imaginaria que nos imponen. Existen innumerables ejemplos que demuestran que es imposible escindirlos. Además de los ya citados, hay otros importantes como lo son las guerras por el coltan, mineral muy valorado últimamente, y por los diamantes en la República Democrática del Congo; los intereses petroleros más que evidentes en Irak; las brutales invasiones y masacres en los últimos decenios en Chechenia por varios motivos (entre ellos el control de los gasoductos y oleoductos que cruzan la región); la destrucción, la contaminación y la represión en los territorios indígenas de todas partes.

No se trata de observar lo que sucede en el resto del planeta y «condenar las injusticias». Lo mismo que sucede allí sucede aquí, porque todo hace parte de un mismo juego de represión y dominio. La diferencia es que los intereses salen de aquí, al igual que las armas para reprimir y las órdenes de matar y devastar.

Tampoco se trata de pensar que somos «el Mal», es decir, que nuestra responsabilidad no se puede parar, o que con nuestra herencia cristiana de culpa lograremos algo. También somos oprimidos y la visión eurocéntrica imperante es el problema, no nosotros. Podemos alterar esta situación comprendiendo las diferentes realidades, las diferentes formas de ver el mundo y las posibilidades que hay para cambiarlo. Los intereses

47. «Entre septiembre y octubre del 2003, un bloqueo de rutas iniciado en la depauperada ciudad de El Alto logró movilizar a miles de indígenas y campesinos de la mayoría de departamentos del país con un reclamo justo: la paralización del proyecto de exportación de gas a Estados Unidos y la recuperación de los hidrocarburos como recurso nacional. Como es habitual en los mass-media internacionales, la noticia salió a la superficie cuando “la sangre del pueblo se derramaba en las calles”. 80 muertos y cientos de heridos, muchos de ellos de impacto de bala [...]». Marc Gavalda, «Repsol, la Guerra del Gas de Bolivia», en *Ecología Política*, número 26, 2003.

48. Para encontrar información actualizada de todo lo que esta empresa hace por aquél continente, el sitio web de Repsol Mata (<http://repsolmata.ourproject.org>) es una gran fuente.

salen de aquí, pero precisamente por eso aquí también se encuentran, fácil y cotidianamente, y por doquier. Basta pensar en cuantas oficinas, gasolineras, redes, camiones, furgonetas, coches y demás cosas conectadas con estas empresas nos rodean tanto en las grandes ciudades como en los pueblos más pequeños del Estado. Necesitamos hacerles sentir a estas compañías y a todas las empresas colaboradoras que sabemos lo que hacen allí, que no somos ni seremos sus cómplices. Las posibilidades son muchas.

CRONOLOGÍA

2005

21 de septiembre

Detenido Mujahid Dokubo Asari, el líder de la NDPVF, formación político-militar que lucha por un mayor control de los recursos petroleros. Asari, el cual había amenazado abiertamente al Gobierno central con una lucha secesionista del pueblo Ijaw, estaba, sin embargo, negociando un alto el fuego. En octubre de 2004, la NDPVF había declarado la guerra a Eni, culpable de haber suministrado helicópteros de guerra al Gobierno nigeriano para luchar contra los rebeldes.

22 de septiembre

Un grupo de milicianos toma posesión de la estación petrolera de Idama, propiedad de Chevron, amenazando con otras operaciones similares y con detener el suministro de petróleo en la región hasta que Dokubo Asari y su abogado —detenido poco antes— no sean liberados.

29 de septiembre

Chevron vuelve a abrir dos plantas que estuvieron en manos de un centenar de hombres armados de la NDPVF durante una semana; al parecer el líder Dokubo Asari ha hecho una llamada a la calma.

20 de octubre

El responsable de la Task Force anuncia que la policía había detenido un número desconocido de personas, las cuales en ese momento estaban cargando en unos buques cisterna el petróleo extraído de un oleoducto que habían perforado, y que, tras un tiroteo, el oleoducto se incendió, quedando todos los ladrones de petróleo muertos.

7 de noviembre

Dokubo Asari, detenido desde el 21 de septiembre bajo cargos de traición y conspiración, empieza una huelga de hambre y sed en protesta por el trato recibido en prisión.

9 de diciembre

Detenido Dipreye Alamieseigha —gobernador del estado de Bayelsa involucrado en un escándalo financiero— bajo cargos de corrupción y de blanqueo de

dinero. Algunas unidades del ejército son movilizadas como «medida cautelar» contra una «posible escalada de violencia».

23 de diciembre

Un oleoducto de Shell en el canal de Obopo es volado con dos cargas explosivas en dos puntos diferentes. Los daños al gigante del petróleo se estiman en unos 180.000 barriles de crudo por día (normalmente se extraen unos 900.000), con un descenso de la producción nigeriana de un 7,2 por ciento. El Gobierno declara el estado de alerta en el Delta del Níger.

2006

2 de enero

Tiroteo entre la policía nigeriana y un grupo de ladrones de petróleo: 12 muertos. Los oficiales involucrados son parte de un equipo especial del Gobierno creado para limitar los robos de crudo por parte de la población civil.

11 de enero

Secuestrados cuatro empleados de Shell (un inglés, un estadounidense, un hondureño y un búlgaro). En un segundo ataque explotan tres oleoductos y una cisterna. Tras los ataques, Shell reduce el suministro a unos 120.000 barriles de oro negro por día. El MEND reivindica las acciones al día siguiente, precisando que no se realizó el secuestro para obtener un rescate, sino para denunciar el saqueo de los recursos de la región (*véase el comunicado MEND del 12-01-2006*).

15 de enero

Nuevo enfrentamiento armado entre un grupo de guerrilleros y unos soldados desplegados en una plataforma petrolífera de Shell en Benisede, en el estado de Bayelsa. Según una primera reconstrucción de los eventos, «hombres fuertemente armados» se acercaron a la plataforma a bordo de lanchas rápidas, atacando la embarcación en la que estaban los soldados de guardia. Mientras que una parte de los guerrilleros mantenían ocupados a los militares, otros estaban esparciendo cartuchos de dinamita en los equipos de bombeo, haciendo explotar las cargas y quemando las instalaciones. En el asalto murieron algunos rebeldes y por lo menos 14 soldados; hubieron varios heridos, entre ellos cinco empleados de Shell, la cual ordenó la retirada de todo su personal (330 empleados) de las cuatro plantas de los alrededores.

17 de enero

Mueren seis soldados en un nuevo ataque armado contra una plataforma de Shell, reivindicado también por el MEND. Mientras tanto, el Gobierno

nigeriano está concentrando tropas en la zona para una ofensiva contra los rebeldes, que, a su vez, en un correo electrónico enviado a Reuters, declaran tener 5.000 combatientes dispuestos a multiplicar las acciones de sabotaje para dañar las exportaciones.

18 de enero

Enésimo ataque contra las instalaciones de Shell con la firma del MEND. Cinco muertes entre las filas del ejército y nueve desaparecidos.

23 de enero

Asalto a una plataforma de Agip en el Delta del Níger. Un muerto en el tiroteo con los guardias de seguridad.

24 de enero

Hombres armados, en lanchas rápidas y disfrazados de policías, irrumpen en una planta de Agip en Port Harcourt. Más tarde, Eni aclara en un comunicado que

alrededor de las 14:30, un grupo de individuos armados atacó la base de operaciones. Después de un tiroteo con las fuerzas de seguridad, la banda armada logró llegar al banco situado en el interior.

Durante el asalto, sigue la declaración, «nueve personas murieron y se registró un número indeterminado de heridos. Ningún italiano quedó implicado». Más tarde, «después de una breve ocupación, hacia las 15:30, la banda salió de la base». Eni desaloja temporalmente a «su propio personal y a los contratistas», y asegura que «la situación de momento está bajo control». Tanto la policía local como Eni-Agip se inclinan hacia la hipótesis de un intento de atraco al servicio de tesorería de la empresa. Al parecer un grupo militante ha reivindicado por correo electrónico la autoría de los ataques, escribiendo que «como política, nuestras unidades están predispuestas a los robos a mano armada».

25 de enero

Las autoridades nigerianas anuncian la detención de tres militantes en el ámbito de la investigación sobre el secuestro de cuatro empleados de Shell (*véase el comunicado MEND del 25-01-2006*). Mientras tanto, muchos residentes del Delta del Níger están huyendo de sus aldeas —en particular desde las áreas Ijaw— por temor a represalias por parte del ejército, que está militarizando la zona.

30 de enero

Liberados los cuatro empleados de Shell. No hay confirmación sobre el supuesto pago de un rescate. Después de la liberación, los secuestradores comunican su

intención de continuar las acciones contra las principales empresas de petróleo y de gas, que de hecho ya han causado una reducción del 8 por ciento de las exportaciones (*véase el comunicado MEND del 30-01-2006*).

12-17 de febrero

Varias incursiones del ejército nigeriano contra las comunidades Ijaw del Delta occidental, especialmente a través de bombardeos desde helicópteros. Numerosos muertos y heridos entre la población civil, acusada de apoyar a la guerrilla. Debido a estos ataques indiscriminados —que incluyen masacres de inocentes y demoliciones de viviendas, sobre todo en la aldea de Okerenkoko—, el MEND declara una «guerra total» a los intereses de las empresas (Eni y Shell en particular). Según la BBC, el MEND, en un comunicado firmado por el «General Godswill Tamuno», ha intimidado a los empleados de las compañías extranjeras a abandonar la zona antes de la medianoche del 17 de febrero.

18 de febrero

Con la expiración del ultimátum, un oleoducto es destruido y dos plantas de Shell son atacadas. Nueve empleados del grupo yanqui Willbros son secuestrados (tres estadounidenses, un británico, dos egipcios, dos tailandeses y un filipino). El ataque al oleoducto causa a Shell un daño estimado en 380.000 barriles de petróleo por día (*véase el comunicado MEND del 18-02-2006*).

20 de febrero

Operación de la guerrilla en el estado de Delta, contra las fuerzas del Gobierno: un buque militar es atacado y destruido con explosivos después de la huida de la tripulación. También hay ataques a dos plantas de Shell en Forcados. Shell alcanza un recorte en la producción de unos 455.000 barriles por día, casi el 20 por ciento de la producción total nigeriana (*véase el comunicado MEND del 20-02-2006*).

26 de febrero

Masacre de civiles en una aldea del Delta. Con el pretexto de desanidar a los militantes del MEND, la policía nigeriana ataca y arrasa la aldea de Odiama. Testigos citados por Reuters hablan de por lo menos 30 civiles muertos; el parlamento nigeriano abre una investigación para aclarar el incidente.

28 de febrero

Un grupo de asaltantes se apodera de la petrolera Escravos-River durante varias horas, robando el dinero y los equipos de comunicación que se encuentran a bordo, sin hacer daño a la tripulación.

2 de marzo

Liberados seis de los nueve rehenes extranjeros secuestrados el 18 de febrero. Los primeros en ser liberados son un ciudadano estadounidense originario de Texas, por motivos de salud, y los ciudadanos de los países que no tienen intereses directos en la industria petrolera. Permanecen como rehenes dos estadounidenses y un británico, por la liberación de los cuales el MEND pide a la empresa, aparte de la evacuación de la zona, el pago de 15 millones de dólares como compensación por la contaminación causada por la refinería. Fuentes misioneras hablan de la huida de cientos de civiles, en particular desde el reino de Gbaramatu, por temor a represalias por parte del ejército.

6 de marzo

Dañados dos colectores de un oleoducto de Shell que cruza el río Ramos transportando petróleo desde los pozos hasta la terminal para la exportación. Los recortes de producción debido a esta serie de ataques causa un aumento del precio del crudo en el mercado mundial.

9 de marzo

Al menos siete soldados mueren durante intensos combates con los *freedom fighters* durante una nueva incursión del ejército en Okerenkoko, aldea Ijaw del estado de Delta. Este ataque se produce un día después de la llegada de un nuevo general al mando de la Task Force enviada para acabar con los rebeldes, de momento con pésimos resultados.

El aspecto más problemático —explica luego al parlamento el director de las operaciones militares— es que la crisis podría convertirse en una verdadera avalancha capaz de arrastrar, uniéndolos, malestares con raíces muy diferentes, que tienen el riesgo de convertirse en una agitación total de la región, por la autodeterminación o la independencia.

18 de marzo

El oleoducto de Agip que une Tebidaba a la terminal de Brass es volado con dinamita cerca del río Brass. Eni confirma el sabotaje y estima una pérdida diaria de 13.000 barriles, sobre una producción normal de 75.000.

23 de marzo

Tiroteo entre las fuerzas rebeldes y el ejército nigeriano. Los insurgentes informan haber matado a tres soldados, mientras según un portavoz del ejército los soldados habrían sido secuestrados y no asesinados (*véase el comunicado MEND del 25-03-2006*).

26 de marzo

Liberados los últimos tres rehenes secuestrados el 18 de febrero. Al día siguiente, los milicianos declararán que la liberación tuvo lugar para aliviar la presión sobre las poblaciones de la zona y porque el secuestro se estaba convirtiendo en un impedimento para los propios combatientes en la campaña de sabotajes (*véase el comunicado MEND del 27-03-2006*).

18 de abril

Increíble pero cierto, el presidente nigeriano Olusegun Obasanjo anuncia un plan de inversiones para la devastada región del Delta, prometiendo, además de construir una nueva autovía, miles de puestos de trabajo en los ámbitos del ejército, de la policía y de la empresa petrolera estatal. Pero parece que los rebeldes no están satisfechos con dicha «maravillosa oportunidad» (como la define el presidente); así lo hacen saber los rebeldes del MEND, prometiendo continuar con los ataques que hasta ahora han dado lugar a una interrupción de aproximadamente un cuarto de las exportaciones de crudo.

19 de abril

Un coche bomba explota al lado de un cuartel del ejército en la ciudad de Port Harcourt, capital del estado de Rivers, causando al menos tres víctimas. El ataque, llevado a cabo con un Mercedes cargado de explosivos accionado por un mando a distancia, es reivindicado por los rebeldes del MEND, que en un comunicado describen el ataque como «más simbólico que estratégico», llevado a cabo para demostrar la incapacidad del ejército de proteger a la industria petrolera.

29 de abril

En la ciudad de Warri, la explosión de un coche bomba con 30 kilogramos de dinamita, accionado con un teléfono móvil, destruye cinco cisternas adosadas a una refinería de petróleo. No hay ningún herido a pesar de la potencia de la explosión. El atentado coincide con la visita a Nigeria del presidente chino, Hu Jintao (*véase el comunicado MEND del 29-04-2006*).

3 de mayo

Un informe de la Oficina Marítima Internacional (conocida por su sigla en inglés: IMB) anuncia que los ataques de la piratería en el mundo crecieron en los tres primeros meses de este año, especialmente en las vulnerables aguas de Somalia, Nigeria e Indonesia.

10 de mayo

Fuentes estadounidenses informan de una emboscada contra un técnico yanqui que trabajaba en una compañía de la industria petrolera. El hombre asesinado trabajaba para Baker Hughes, una empresa altamente especializada que

proporciona una logística y tecnología fuera de lo común a todas las empresas petroleras que operan en Nigeria. El técnico estaba llegando en coche a su oficina, en Port Harcourt, cuando fue alcanzado por una moto cuyo pasajero le disparó con una pistola varios tiros en el pecho. El MEND, al parecer, niega cualquier responsabilidad.

11 de mayo

Llevado a cabo y resuelto durante el mismo día un secuestro-relámpago de tres empleados de Saipem, del grupo Eni, entre los cuales había un italiano. El secuestro sería motivado por los desacuerdos entre la comunidad local y la empresa italiana, especialmente en lo referente al paso de un oleoducto a través de la comunidad de Buguma. Pero la situación, al parecer, no asusta a Eni: «Ha habido tiempos peores. Nuestros negocios siguen para adelante».

12 de mayo

Más de 250 personas mueren en la explosión de un oleoducto en la aldea de Ilado, aglomeración urbana de la capital económica de Nigeria, situada en la costa de Lagos. Son miles las personas que mueren quemadas vivas cada año en accidentes similares.

15 de mayo

Asesinados seis policías en la capital petrolera nigeriana, Port Harcourt. Sus cuerpos, acribillados a balazos, son hallados en un canal de la ciudad. La policía no desvela ninguna información acerca de cómo se desarrolló el incidente.

2 de junio

Secuestrados ocho empleados de Shell (seis británicos, un estadounidense y un canadiense), llevados desde una plataforma petrolífera de la empresa nigeriana Peak Petroleum. El secuestro, realizado en la noche por una treintena de hombres armados, parece ser reivindicado por el MEND. Al día siguiente todos los rehenes son puestos en libertad.

7 de junio

El JRC —que reúne a los miembros del MEND, de la Martyrs Brigade y de la Reformed NDPVF— reivindica el ataque contra una instalación petrolífera de Shell: son destruidas una barrenadora y un barco utilizado como vivienda. Son secuestrados cinco obreros de Corea del Sur (liberados al día siguiente). El jefe de un grupo étnico local, Tjt Prince Will Amachree XI, también presiona para una pronta resolución de la toma de rehenes, afirmando que la población del área está siendo sometida a violencias de todo tipo después de dicho secuestro. Dokubo Asari, si bien afirma apoyar la iniciativa de estos grupos militantes, niega que su formación sea parte de esta coordinadora.

14 de junio

El Ministerio de Recursos Petrolíferos nigeriano anuncia que, debido a los continuos ataques de los insurgentes, la producción nigeriana de petróleo se ha reducido en un 30 por ciento (alrededor de 800.000 barriles de crudo por día), estimando que se hayan dejado de ganar 57 millones de dólares al día. La empresa más afectada por las acciones de los rebeldes sigue siendo la anglo-holandesa Shell, seguida por la italiana Agip-Eni.

21 de junio

Secuestrados dos empleados filipinos de la empresa petrolera noruega Petroleum Geo-Services. Serán liberados seis días más tarde. Desde principios de 2006 hasta el momento van 31 trabajadores extranjeros secuestrados y 25 los agentes de seguridad asesinados.

6 de julio

Un oficial de la marina jubilado, que controlaba una plataforma petrolífera de Conoil, es secuestrado por los jóvenes de la comunidad Sangana, en el estado de Bayelsa. El gesto es una consecuencia de la imposibilidad de llegar a un acuerdo con la empresa sobre empleo, infraestructuras y compensación económica por la contaminación y la degradación ambiental causadas por la explotación petrolera en la zona.

10 de julio

Liberado, en buen estado de salud, un trabajador holandés de Shell secuestrado hace algunos días.

13 de julio

Dos explosiones dañan algunas plantas de petróleo de Agip, sin reivindicaciones de momento.

14 de julio

Cuatro soldados muertos y otros tres heridos en una emboscada contra un convoy de Chevron cerca de Escravos. También son secuestrados algunos empleados de la multinacional, liberados durante la noche.

21 de julio

En un comunicado de prensa recibido por Peace Reporter, los miembros de la Coalition for Militant Action (COMA, Coalición para la Acción Militante) anuncian que no seguirán más las directrices del líder histórico Alhaji Mujahid Dokubo Asari, acusado de haberse vuelto «demasiado suave» frente a las autoridades nigerianas. La coalición también anuncia la intención de no querer continuar la alianza con el JRC, que incluye el MEND, la Martyrs Brigade y

la Reformed NDPVF. El comunicado está firmado por Alaye Teme, portavoz de la COMA.

26 de julio

Ocupada una estación de bombeo de Agip en Ogboinbiri. Después de ser desarmados, 16 empleados y ocho soldados son tomados como rehenes dentro de la plataforma y la actividad es suspendida. La acción es obra de un grupo de jóvenes de la comunidad local que exige el respeto por parte de Agip de un «memorándum de entendimiento» en el cual la compañía petrolera italiana había accedido a establecer programas de desarrollo en la región y a proporcionar puestos de trabajo para un importante número de jóvenes de la localidad.

31 de julio

Tras varios días de estancamiento, se resuelve la situación en la *flow-station* de Agip de Ogboinbiri: los rehenes son liberados en buenas condiciones y los ocupantes se retiran. Al parecer, se llega a la resolución a través de la mediación de las autoridades locales del estado de Bayelsa.

3 de agosto

En la ciudad de Port Harcourt, un comando disfrazado con uniformes militares secuestra a un técnico alemán de la compañía petrolera Bilfinger Berger. En otra acción, tres empleados filipinos de una planta para la extracción de petróleo y gas en la zona de Bonny son secuestrados mientras se dirigen al trabajo desde la isla Monkey. Ambas acciones quedan sin reivindicar.

7 de agosto

Reivindicado el secuestro del técnico alemán de Bilfinger Berger. Una nueva sigla, el MONDP (Movimiento del Pueblo del Delta del Níger) subraya con énfasis que no quiere ningún dinero como rescate y pone tres condiciones para la liberación del rehén: la liberación de Dokubo Asari, la del ex gobernador Alamieseigha, y la negociación de nuevos acuerdos entre la empresa alemana y las comunidades de las zonas en las que opera. El MEND, poco después del secuestro, había negado cualquier participación en la acción, diciendo que probablemente se trataba de «una banda de criminales que quería obtener un rescate».

8 de agosto

Secuestrados dos noruegos y dos ucranianos empleados en el sector petrolero por la empresa de transporte Trico Marine Services. La acción es llevada a cabo durante la noche, en el mar, por un grupo de hombres armados que, asaltando uno de los medios de la compañía, toma como rehenes a los cuatro «blancos», dejando a bordo a los otros 11 empleados nigerianos.

10 de agosto

Secuestro de un ciudadano belga y otro marroquí, empresarios del petróleo de la empresa Dredging International en Borokiri, cerca de Port Harcourt.

14 de agosto

Secuestrados seis occidentales (un capitán naval estadounidense, dos británicos, un polaco, un irlandés y un alemán), sacados de un club nocturno en Port Harcourt bajo la amenaza de armas de fuego. Según el gestor de la discoteca «Goodfellas», en el local hubo un tiroteo y el grupo de hombres armados había entrado sólo para secuestrar a «algunos hombres blancos».

16 de agosto

Liberados los dos ucranianos y dos noruegos secuestrados el 8 de agosto en Bayelsa. Sólo en estas últimas dos semanas se cuentan 14 secuestros, mientras que desde el inicio del año son más de 40 los trabajadores petroleros extranjeros secuestrados y liberados después de unos pocos días. El presidente nigeriano Obasanjo promete una acción represiva seria e inmediata contra las bandas armadas activas en la región del Delta, debido a que la situación se ha vuelto «totalmente inaceptable».

18 de agosto

Guido Schiffarth, el técnico alemán de 62 años liberado por la noche, afirma en una carta que había sido «tratado bien y con respeto»; fue secuestrado dos semanas antes por los guerrilleros del MONDP, sigla inédita hasta entonces.

19 de agosto

Amplias operaciones represivas del JTF, el contingente de la marina y la aviación desplegado en la zona para contrarrestar a la guerrilla y encontrar a los autores de los secuestros de las últimas semanas. Detenidas cientos de personas, decenas de las cuales rápidamente son puestas en libertad. Denegada la posibilidad de visitar a los prisioneros a las organizaciones humanitarias locales.

20 de agosto

Asesinados 10 militantes del MEND (aunque otras fuentes hablan de 15) en una emboscada del ejército tendida para liberar a un empleado de Royal Dutch Shell, rehén de otro grupo armado cerca de Brass Creek, en el estado de Bayelsa, por el cual el equipo del MEND había ido a negociar la liberación.

Enviamos 14 combatientes para liberar al empleado de Shell. La operación fue un éxito. Pero de camino a casa nuestros hombres fueron víctimas de una emboscada por obra de una docena de barcos militares del JTF

afirma el MEND en un comunicado. La policía local hace público un balance de 12 víctimas: 10 militantes, un soldado y un empleado de Shell.

23 de agosto

Liberados los seis extranjeros secuestrados el 14 de agosto en un club nocturno. Para su liberación, el gobierno local del estado de Rivers pagó un enorme rescate, según lo declarado por el portavoz del gobernador. Mientras continúan las redadas del Gobierno, con decenas de detenciones, los militantes del MEND prometen venganza por la muerte de 10 de sus combatientes a mano de los equipos especiales del ejército: «Nuestra respuesta a la matanza del domingo llegará cuando tenga que llegar, pero está claro que estos asesinatos no quedarán impunes», informan en un correo electrónico, señalando que las víctimas estaban involucradas en una misión pacífica para liberar a un rehén.

24 de agosto

Tres empleados de Saipem, uno de ellos italiano, son secuestrados durante un ataque armado a un establecimiento petrolífero. No está claro si el ataque, confirmado durante la noche por la Farnesina⁴⁹, sea obra de bandidos comunes o de *freedom fighters*; sólo se sabe que el ataque tuvo lugar cerca de las puertas del complejo del grupo italiano, en las afueras de Port Harcourt. Al parecer, los secuestradores llegaron en dos coches y, después de haber bloqueado el coche donde se encontraba el italiano con sus compañeros, dispararon a los guardias de seguridad, matando a uno e hiriendo a otro; luego se llevaron a los rehenes. Pocas horas después del secuestro, la barriada de chabolas que rodea el complejo de Saipem es incendiada por los soldados del ejército nigeriano. Los habitantes del poblado informan que los soldados desencadenaron la represalia tras la noticia de la muerte de uno de los suyos. Un testigo cuenta poco después:

Llegaron, tiraron gasolina encima de las casas y les dieron fuego: querían matarnos. Me asombra que nuestros propios soldados nos hagan algo así. ¿Qué mal hemos hecho?

Algunas familias, volviendo a los restos carbonizados de las chabolas para recoger lo que quedaba, son alejadas a pedradas por los soldados que permanecen de guardia. Centenas de desplazados. Se quemó todo, todo excepto el banco.

29 de agosto

Liberado Mario Pavesi, el empleado italiano de Saipem, empresa del grupo Eni, secuestrado la semana anterior en Port Harcourt. Un portavoz del Gobierno confirma la noticia, pero sin ofrecer detalles de la modalidad ni del posible pago de un rescate.

49. El Ministerio de Asuntos Exteriores italiano. [N. del T.]

1 de septiembre

La policía nigeriana anuncia la próxima compra de 80.000 nuevas armas de fuego necesarias para equipar a los 50.000 nuevos agentes de policía alistados para hacer frente a las tensiones previstas para el país en relación a las elecciones de abril siguiente.

2 de septiembre

En la ciudad de Warri, el funeral de los combatientes del MEND asesinados el 20 de agosto, en una emboscada del JTF, se convierte en una manifestación contra el Gobierno.

13 de septiembre

Los sindicatos de trabajadores de los pozos de petróleo nigerianos empiezan una huelga de tres días contra la inseguridad en la región del Delta del Níger, para pedir al Gobierno que garantice la seguridad de los trabajadores en los centros de producción.

18 de septiembre

Desde Singapur, el ministro de Asuntos Económicos nigeriano, quien se encuentra en una reunión del Fondo Monetario Internacional, asegura que pronto se reanudará la plena producción de petróleo, que en 2006 ha disminuido de 2,5 a 1,9 millones de barriles diarios a causa de los ataques de los *freedom fighters*.

28 de septiembre

Según el International Crisis Group, *think-tank* con sede en Bruselas, en Nigeria se estaría repitiendo el mismo patrón de 2003, cuando algunos candidatos a las elecciones asoldaron a pandillas y grupos armados para eliminar, a menudo físicamente, a sus rivales. En las pasadas consultas fallecieron más de 100 personas; en este día, ya tres candidatos para las elecciones de 2007 han perdido la vida.

2 de octubre

El ataque llevado a cabo contra una instalación petrolífera de Shell es reivindicado por el JRC, una especie de coalición de grupos armados del Delta del Níger. En el ataque, llevado a cabo por unos 70 hombres fuertemente armados, han muerto 14 soldados y otros siete resultarían desaparecidos, mientras que 25 empleados de la planta de refinería habrían sido tomados como rehenes.

3 de octubre

Secuestrados cinco extranjeros (tres británicos y dos malayos), empleados de la compañía petrolera estadounidense Exxon-Mobil en el estado de Akwa Ibom. Dos guardias nigerianos mueren durante el asalto armado en el complejo residencial donde viven los cinco extranjeros.

4 de octubre

Abordaje de un convoy de siete buques de Agip que transporta alimentos y diversos materiales de Port Harcourt a Brass. A bordo del convoy —atacado por cinco embarcaciones con hombres armados— hay 24 contratistas de nacionalidad nigeriana de la empresa Nigerian Agip Oil Company (NAOC), 11 militares de escolta y 13 miembros de la tripulación. Respecto a otro episodio de ese día, en un comunicado enviado a los medios de comunicación el MEND declara:

alrededor de las 17:00 de hoy, jueves 4 de octubre de 2006, nuestras unidades desplegadas para proteger a algunas comunidades en el estado de Rivers han sido atacadas por nueve lanchas rápidas y un helicóptero de guerra del ejército nigeriano. En el tiroteo que siguió, que ha durado aproximadamente una hora y media, nuestras unidades han capturado dos lanchas, matando a los nueve soldados que estaban a bordo. El resto del equipo militar de asalto se ha batido en retirada, llevando consigo un número de muertos y heridos aún sin precisar.

Los portavoces del ejército no proporcionan ninguna información sobre el balance de los enfrentamientos, pero una fuente de Defensa ha admitido que algunos soldados, que estaban vigilando una terminal de Eni, están desaparecidos tras un ataque de los rebeldes a sus buques.

5 de octubre

Nueva represalia militar contra una aldea. El MEND en un comunicado dice haber descubierto que

el ejército nigeriano ha arrasado la comunidad de Elen Tombia, en el estado de Rivers. Este ataque, creemos, ha tenido lugar hoy en torno a las 14:30. Nadie ha sido asesinado sólo porque los habitantes de la aldea, sabiendo de antemano la cobardía típica de los militares nigerianos, ya habían abandonado la comunidad. A la luz de este ataque a una comunidad indefensa, estamos actualmente evaluando las acciones de respuesta contra los militares o las instalaciones petrolíferas en el estado de Rivers.

10 de octubre

Tomados como rehenes 60 empleados de Shell cuando un número desconocido de nigerianos armados ocupan las instalaciones de una estación de bombeo de Shell en el río Nun, en Oporomur, estado de Bayelsa, en una zona de la comunidad Ijaw.

Después de haber hecho disparos de advertencia, los atacantes han tomado los puestos de la guardia, dentro los cuales tienen como rehenes a unos sesenta empleados

se lee en el comunicado de Shell. Si bien las negociaciones están en marcha, promovidas por las autoridades locales para persuadir a los ocupantes de retirarse, un portavoz de Royal Dutch Shell ha dicho que la ocupación ha provocado una caída en la producción de 12.000 barriles diarios. El ataque sería obra de algunas comunidades locales que acusan a la empresa petrolera de no respetar el acuerdo firmado con los habitantes de los pueblos de los alrededores. Fuentes militares han informado que los jóvenes agresores también han tomado el control de una base cercana de la marina militar donde mantienen un número indeterminado de soldados como rehenes. Al día siguiente, todos los rehenes serán liberados.

26 de octubre

Los habitantes de una aldea han ocupado tres plataformas petrolíferas de Shell, obligando a la multinacional a detener las plantas. Lo ha afirmado hoy la misma empresa en un comunicado, sin especificar la magnitud de los daños. Los habitantes de la comunidad de Kula, cerca de las estaciones Ekulama 1, Ekulama 2 y Belema, irrumpieron en las plantas acusando a Shell de no respetar un acuerdo pactado para ayudar a la gente de la región. Como medida de precaución, Chevron también ha cerrado temporalmente una planta en la zona.

27 de octubre

Ocupadas por segunda vez en pocos días cuatro estaciones de bombeo, propiedad de Chevron Texaco y Royal Dutch Shell, por parte de los habitantes de la comunidad local de Kula.

28 de octubre

Ocupada por la noche la estación de bombeo de Eni en Clough Creek, en el territorio de Bayelsa. Poco después, un portavoz de Agip se apresura en asegurar que de momento la ocupación no ha interrumpido la producción.

30 de octubre

Sindicatos de trabajadores del sector petrolífero amenazan con parar todas las plantas de Agip en Nigeria si la empresa se niega a pagar a los empleados un plus en relación a su seguridad. Al día siguiente, con la retirada de la huelga, Agip se declarará dispuesta a negociar.

6 de noviembre

Eni informa con un comunicado que por la noche un grupo armado irrumpió en la estación de Agip de recogida y tratamiento en Tebidaba-Brass, estado de Bayelsa. En el momento de la incursión había 48 personas (entre técnicos y militares) resultando todas indemnes. Eni aseguró de inmediato la planta y detuvo la producción, que es de 50.000 barriles diarios.

7 de noviembre

Liberados, después de cinco días de cautiverio, dos técnicos petrolíferos (un estadounidense y un británico) de Norway Petroleum Geo-Services. Secuestrados el 2 de noviembre por algunos habitantes de una aldea cercana a la planta de la empresa noruega, al parecer han sido puestos en libertad después del pago de un enorme rescate, aunque en un principio los secuestradores habían pedido la construcción de un hospital para la gente de la zona.

12 de noviembre

Atacada en la noche la instalación de Eni de Clough Creek por hombres armados. Capturado un número indeterminado de personas, incluidos soldados nigerianos que custodiaban la planta. Los militantes saldrán de la planta por la tarde, mientras que Eni afirmará respecto al hecho que «ha sido solamente un atraco». Esta nueva acción tiene lugar no muy lejos de la instalación de Eni de Tebidaba, ocupada el 6 de noviembre y todavía en manos de la población local que, con una treintena de personas como rehenes, pide indemnizaciones por la contaminación de los vertidos de petróleo que se producen alrededor de los conductos.

22 de noviembre

Atacado un barco de Eni a cierta distancia de la costa nigeriana. Secuestrados un técnico italiano, Pietro Caputo, y otros seis trabajadores extranjeros (un filipino, dos finlandeses, un inglés, un polaco y un rumano). Al parecer, los milicianos llegaron a bordo de embarcaciones pequeñas, armas en mano, y tomaron posesión del buque-plataforma Mystras, administrado conjuntamente por las empresas SBM y Saipem, y anclado sobre el yacimiento de Okono, frente a la costa de Port Harcourt. Unas horas más tarde las fuerzas del orden intentarán un ataque, pero durante la intervención morirán al menos cuatro personas (un militar, el rehén británico y dos militantes), mientras que el italiano quedará herido de gravedad.

23 de noviembre

En un comunicado de los sindicatos FILCEM-CGIL y RSU, los trabajadores de Eni expresan

dolor y preocupación por los trágicos acontecimientos de ayer en Nigeria, cuando murió un compañero británico de la empresa y otro compañero quedó herido de gravedad. Los trabajadores locales —recuerda el comunicado— se declararon en huelga durante tres días el 13 de septiembre pasado para denunciar la falta de seguridad y los recurrentes secuestros en el área del Níger. El episodio de ayer requiere un replanteamiento acerca de las modalidades de la presencia de Eni en la zona. Eni y el gobierno local deben tomar medidas urgentes para poner fin a los abusos y violaciones de los derechos humanos y del medio ambiente que afectan

a los habitantes de la zona, y deben tener en cuenta el descontento de las muy pobres comunidades locales.

7 de diciembre

Secuestrados tres técnicos petroleros italianos y un libanés tras la llegada de algunas lanchas rápidas —con hombres armados a bordo— a una estación de bombeo de Eni en el área de Brass, a las 5 de la madrugada. La terminal de Brass, que produce alrededor de 200.000 barriles de crudo diarios, está a unas tres horas en barco de la capital del estado de Bayelsa, Yenagoa. Los atacantes, llegados en siete embarcaciones y con los rostros cubiertos, entraron disparando y prendiendo fuego a algunos vehículos; luego se dirigieron a la zona de alojamiento de los trabajadores, donde cogieron a los tres técnicos italianos, Cosma Russo, Roberto Dieghi y Francesco Arena, y al libanés Imad Saliba. Al parecer, los militares de guardia desaparecieron rápidamente. Más tarde el MEND reivindicará la responsabilidad del secuestro, haciendo incapié sobre el buen estado de salud de los cuatro rehenes, pero también respecto a la disposición de los militantes en seguir adelante con el secuestro durante años si sus demandas no se cumplen. «Están bien, pero basta ya de saquear el petróleo» (*véase el comunicado MEND del 07-12-2006*).

15 de diciembre

Secuestrados tres empleados de Royal Dutch Shell por un comando de hombres armados tras su irrupción en una planta de la empresa en Oporoma, en el río Nun, estado de Bayelsa.

18 de diciembre

Dos coches bomba explotan en la ciudad de Port Harcourt frente a un complejo residencial de Shell y otro de Agip. No hubieron heridos. (*véase el comunicado MEND del 18-12-2006*).

21 de diciembre

Nueva incursión rebelde contra Agip. En un comunicado, Eni afirma:

Hoy algunos hombres armados irrumpieron en nuestra *flow-station* de Tebidaba, situada a suroeste de Port Harcourt. No hubo daños materiales ni lesiones al personal de Agip. En el momento de la irrupción se encontraban en la *flow-station* 18 trabajadores locales y ningún extranjero. Actualmente, la *flow-station* sigue ocupada. La producción de los 40.000 barriles diarios ha sido suspendida y las instalaciones han sido aseguradas.

En otro asalto armado contra una planta de Total-Chevron en Obagi, en el estado de Rivers, mueren tres policías.

23 de diciembre

Otro coche bomba explota en Port Harcourt, con las mismas modalidades que los atentados de la semana pasada y sin causar heridos, pero esta vez apuntando al palacio del gobierno local.

26 de diciembre

Al parecer causados por un robo de crudo, el incendio y la explosión de un oleoducto en la ciudad de Lagos se traducen en una masacre: más de 270 muertes. Ya en el anterior mes de mayo, en la laguna de Lagos, otra masacre similar causó unas 200 muertes.

2007

3 de enero

El MEND difunde haber desenmascarado un mezquino plan orquestado por Agip para conseguir la huida de los rehenes bajo su custodia. El torpe intento consistía en sobornar a los hombres que estaban de guardia, los cuales hubieran tenido que hacer huir a los tres italianos y al libanés. El intermediario fue interceptado y «no es necesario decir que el dinero ha sido confiscado y será destinado para un mejor uso», dicen los *freedom fighters*; ningún comentario por parte de Agip.

5 de enero

En el estado de Rivers, cinco técnicos chinos, empleados de una empresa del sector petrolífero especializada en telecomunicaciones, son secuestrados en sus apartamentos por un puñado de hombres armados.

7 de enero

Asaltado un barco del ejército al sur de Port Harcourt, en Okrika. En la emboscada es secuestrado un oficial.

10 de enero

En cinco lanchas rápidas y fuertemente armados, un grupo de guerrilleros asalta una instalación de Daewoo cerca de Yenagoa, capital del estado de Bayelsa, secuestrando a nueve empleados de Corea del Sur—incluido el director general—y un nigeriano. Después de un par de horas de tiroteo, los milicianos neutralizan a los soldados del JTF, abriéndose camino a golpes de dinamita. La empresa surcoreana trabaja para el «Proyecto integrado de Petróleo y Gas Gbaran», la nueva inmensa serie de instalaciones gestionada por Shell, pero los daños causados por los ataques provocan, de manera temprana, el cierre total de la obra.

14 de enero

Mueren 14 personas en un ataque inusual contra un pequeño barco de pasajeros en un canal remoto del Delta del Níger. Las víctimas, todas pertenecientes a la comunidad indígena de Kula, incluyen también a cuatro líderes tribales. En un comunicado, el MEND subraya que quiere negar su participación

en las infelices disputas internas de la comunidad de Kula. Este es un ejemplo clásico de agresión mal dirigida. Los jóvenes de esta comunidad habrían hecho algo más útil a la causa dirigiendo sus ataques contra Shell y sus representantes en Kula.

16 de enero

Ataque contra un convoy de Hyundai cerca de Bonny; cuatro trabajadores del sector petrolífero mueren y otras seis personas quedan heridas. El MEND niega, en un comunicado, toda responsabilidad: «Ha sido un atraco hecho por piratas». Según el Gobierno de Abuya, solamente en 2006 estas acciones de piratería afectaron a las exportaciones nigerianas en 4,4 mil millones de dólares.

18 de enero

Liberado Roberto Dieghi, uno de los tres rehenes italianos secuestrados el 7 de diciembre. A su regreso a casa, el técnico de Agip dirá que en todo momento fue bien tratado. Son liberados también los cinco ingenieros chinos capturados el 5 de enero.

19 de enero

«Vamos a tomar cuantos rehenes queramos, donde queramos, y queda evidente que el Gobierno nigeriano no nos puede hacer nada», afirma un portavoz del MEND respondiendo a las declaraciones hechas el día anterior por el presidente Obasanjo:

La práctica de la toma de rehenes no se debe a la marginación, ni a la falta de oportunidades. Es simplemente delincuencia. Hemos utilizado las zanahorias, hemos utilizado las buenas maneras, pero no podemos continuar así indefinidamente.

20 de enero

Atacado un buque mercante que transporta petróleo entre Nigeria y Europa; secuestrados seis trabajadores filipinos y otro nigeriano (*véanse los comunicados MEND del 21 y 23-1-2007*).

25 de enero

Secuestrados nueve ciudadanos chinos, empleados de Chinese National Petroleum Company, en el estado de Bayelsa. Serán liberados después de unos 10 días —probablemente tras el pago de un rescate— sin reivindicación alguna.

26 de enero

Secuestrados un estadounidense y un británico, ambos empleados de una empresa vinculada a Chevron. Para su liberación, que tendrá lugar a mediados de febrero, al parecer los secuestradores pidieron un rescate de 10 millones de euros.

28 de enero

125 presos liberados durante un ataque contra una comisaría de policía en Port Harcourt. Entre los evadidos está también Soboma George, comandante de un grupo rebelde que luego reivindicará la acción (atribuida al MEND por otras fuentes). La prisión, atacada por unos 500 guerrilleros con ametralladoras, rifles de asalto y granadas, es volada al final del asalto. En los enfrentamientos habrían muerto por lo menos dos personas.

5 de febrero

Empieza en el Tribunal Federal de la capital, Abuja, el juicio contra Mujahid Dokubo Asari, el líder de la NDPVF, que lleva en la cárcel desde septiembre de 2005 con cargos de traición a la patria. La sesión es aplazada debido a la actitud del acusado, que nada más entrar en el aula insulta gravemente a los jueces y acusa a la policía por los maltratos sufridos.

7 de febrero

Un ingeniero francés de Chevron es secuestrado por la noche mientras regresa a su casa en Port Harcourt.

19 de febrero

Irrupción de hombres armados en el bar de un complejo residencial en Port Harcourt: secuestrados dos croatas y un montenegrino, todos empleados de la empresa Hydrodrive. Serán puestos en libertad después de una veintena de días, gracias a un asalto del ejército.

21 de febrero

Liberado el libanés Saliba, empleado de Eni secuestrado junto con los tres italianos el 7 de diciembre. El día después un portavoz del MEND anunciará que Saliba no fue puesto en libertad, sino que se escapó durante una operación «financiada en parte por Agip», llevada a cabo por el gobierno de Bayelsa.

23 de febrero

Secuestrados otros dos técnicos italianos, Lucio Moro y Luciano Passarin, empleados de la compañía Impregilo que trabaja en el área de Port Harcourt, cuyas instalaciones sufren un ataque por parte de los secuestradores. Otros tres italianos logran escaparse después de un tiroteo. La Unidad de Crisis de la Farnesina emite inmediatamente una recomendación a los más de 600 italianos que se

encuentran en el Delta, animándoles a evacuar la zona lo más pronto posible. «Impregilo ya está preparando el cierre de las obras en el área y la repatriación de los trabajadores», dice un comunicado oficial de la empresa, que se encuentra en el Delta para la construcción de infraestructuras, carreteras y puentes en territorio Ogoni. Fuentes de la policía nigeriana, además, informan de la muerte por disparo de un ingeniero libanés a las afueras de Port Harcourt.

26 de febrero

Liberados Moro y Passarin, los dos técnicos de Impregilo. Durante los días que duró el secuestro, el MEND había negado cualquier tipo de implicación en el asunto.

Sé quién ha secuestrado a los italianos pero, lo siento, no puedo dar ninguna información al respecto. Comento sólo lo que hacemos nosotros

contestó el portavoz, Jomo Gbomo, a las preguntas de los periodistas de la agencia de noticias italiana ANSA.

28 de febrero

Secuestrado un ciudadano libanés, empleado de una empresa constructora presente en el estado de Rivers. Al ser liberado el 8 de marzo, previo pago de 90.000 euros, un amigo de la familia dirá: «Los secuestradores sólo querían el dinero. Lo han tratado muy bien».

15 de marzo

Termina el secuestro de los dos técnicos italianos de Agip que se encontraban aún en manos del MEND. Nada más liberado, Francesco Arena declara:

Estamos bien y nos han tratado bien, de la mejor manera que se puede tratar a unas personas en la selva. [...] No nos podemos quejar: se aseguraron de que estuviésemos mejor que ellos, nos daban agua mineral mientras ellos bebían agua sucia.

En una entrevista con Repubblica TV, Cosma Russo añade:

Los secuestradores son chicos que vienen de pueblos donde falta de todo. No piden cosas absurdas, sólo lo que se necesita para llevar una vida normal. Sus motivos están bien fundados.

23 de marzo

Secuestrado en Port Harcourt un oficial de seguridad holandés de la empresa constructora alemana Bilfinger Berger (liberado después de dos semanas). Secuestrados también, en la ciudad de Warri, un libanés y un indio, empleados de la constructora nigeriana Setraco (liberados después de dos días).

27 de marzo

Cuatro oficiales de un grupo de policías, que regresaban de una operación de patrulla en la zona de Ogbakir, mueren durante un ataque armado, cerca de Port Harcourt. No está claro si los atacantes son militantes de algún grupo rebelde o simples atracadores.

28 de marzo

La explosión de un camión cisterna en Kaduna, a unos 160 kilómetros al norte de la capital Abuja, provoca una masacre: 83 muertos y 20 heridos de gravedad. Las víctimas estaban recogiendo petróleo de un vehículo que se había volcado en un accidente.

31 de marzo

A bordo de dos lanchas rápidas, hombres armados atacan la plataforma petrolífera Bulford Dolphin (a 40 millas de la costa), secuestrando un técnico británico de la sociedad londinense Equator Exploration (será liberado la semana siguiente).

2 de abril

En dos episodios diferentes en el estado de Bayelsa, son secuestrados un empleado escocés de una empresa petrolera y dos empleados libaneses de Setraco (todos puestos en libertad dos días más tarde).

6 de abril

Secuestro (al parecer, con fines de extorsión) de dos ingenieros turcos de la compañía petrolera Merpa.

12 de abril

Cinco muertos, entre ellos dos agentes, en un tiroteo en la ciudad de Port Harcourt entre bandas de pistoleros y las fuerzas del orden. En otro incidente, una patrulla de militares abre fuego contra una embarcación de los rebeldes: dos militantes muertos, dos capturados e incautada una gran cantidad de armas.

14 de abril

Atacadas con granadas dos estaciones de policía en Mino Okoro y en Elelenwo, situadas cerca de Port Harcourt, en el estado de Rivers. Después de la liberación de los prisioneros allí encarcelados, las estaciones son destruidas con explosivos. El balance será de al menos siete muertos, todos policías. Algunas fuentes atribuyen la operación al grupo rebelde llamado los Vigilantes del Delta del Níger.

20 de abril

Atacado en las aguas del estado de Bayelsa un barco utilizado para garantizar la seguridad de la plataforma de perforación Trident 8, de la compañía Conoil: seis personas heridas y tres secuestradas.

22 de abril

Se cierran las elecciones presidenciales en Nigeria que, entre las protestas y la violencia, provocan en los últimos meses más de 200 muertos. La discutida victoria es de Umaru Yar'Adua, candidato del partido gobernante PDP, cuya investidura está prevista para finales de mayo.

27 de abril

Dos policías mueren durante un intento de secuestro. No se conocen los detalles.

30 de abril

Secuestrada la madre del recién elegido gobernador del estado de Rivers.

1 de mayo

Secuestrados cuatro italianos, un estadounidense y un croata en un ataque a la plataforma *offshore* Pennington de Chevron, situada costa afuera del estado de Bayelsa. Al parecer, tras el ataque —realizado con lanchas rápidas— quedan un marinero muerto y otros tres heridos. El MEND, reivindicando la acción, promete liberar a los presos en un mes, a condición de que no haya ninguna interferencia o intento de soborno por parte del Gobierno y de la empresa (*véase el comunicado MEND del 01-05-2007*).

3 de mayo

Asaltada una plataforma *offshore* de Agip: secuestrados seis empleados, entre ellos un italiano. Todos los rehenes serán liberados por la tarde. Otro ataque, a la obra de una nueva central eléctrica de Daewoo Engineering & Construction en Port Harcourt, acaba, luego de un largo tiroteo, con el secuestro de tres trabajadores surcoreanos y ocho filipinos (liberados una semana más tarde).

5 de mayo

Atacada la plataforma petrolífera Trident 8 —situada costa afuera— y secuestrado un ciudadano británico. Más o menos al mismo tiempo, en otra acción guerrillera se ve afectada una terminal de Agip, pero el Gobierno de Abuya no proporciona detalles.

7 de mayo

«Dejad de inmediato el territorio del Delta»; de esta manera se pronuncia el MEND, emitiendo una advertencia a todos los empleados extranjeros de las

multinacionales del petróleo y a sus colegas nigerianos. El comunicado, publicado en el periódico nigeriano *Vanguard* y firmado por dos exponentes destacados del MEND, Tamuno Godswill y Oyinye Alaebi, continúa:

El tiempo que le habíamos dado al Gobierno federal para dialogar con la nación Ijaw ha expirado. Los juegos han acabado. No tenemos otra alternativa que tomar nuestro destino en nuestras manos y liberarnos con cualquier medio necesario. Que Egbesu [el dios de la guerra] nos guíe y nos fortalezca en nuestra resolución.

8 de mayo

Realizada una serie de ataques conjuntos contra varios oleoductos en el sur de Nigeria. Tres ataques contra las instalaciones de Agip obligan a la agencia de Eni a reducir la producción a 98.000 barriles diarios. Eni declara que la intención es continuar sus actividades en Nigeria, y que han fortalecido sus sistemas de seguridad y reducido al mínimo el personal italiano. Paralelamente, cuatro trabajadores estadounidenses son secuestrados en una incursión armada contra una plataforma *offshore* de Chevron. La acción será reivindicada por un grupo de jóvenes Ijaw de la comunidad Egbema 1, al norte de Warri, con las siguientes demandas: nuevas contrataciones por parte de Chevron y Shell, y la entrega de la presidencia de la autoridad provincial del norte de Warri a un Ijaw (de hecho, con las últimas elecciones el puesto del gobernador fue dado a una persona de los Iteskiri, el otro grupo étnico de la zona, históricamente favorecido por el Gobierno y las empresas).

10 de mayo

El MEND anuncia, con un correo electrónico enviado a la prensa, haber lanzado un llamamiento a los grupos armados en el Delta del Níger para desatar «el caos durante un mes». El año anterior hubo una reducción del 20 por ciento de las exportaciones de crudo debido a los ataques de los *freedom fighters*.

14 de mayo

Secuestrado en Rumuola, cerca de Port Harcourt, el jefe de Recursos Humanos de Agip, de nacionalidad nigeriana.

15 de mayo

Los jóvenes de una comunidad Ogoni ocupan una instalación petrolífera de Shell para protestar contra las pérdidas de crudo provenientes de los oleoductos que atraviesan sus aldeas y para obtener una compensación económica por los daños causados. Al parecer, Shell está estudiando la posibilidad de reanudar la extracción de petróleo en Ogoniland, zona de la cual se vio obligada a irse, en 1993, debido a las protestas de los habitantes: ésta sería una de las razones que han originado las nuevas protestas.

16 de mayo

Destruída con una carga de dinamita la casa del nuevo vicepresidente nigeriano Goodluck Jonathan, en el estado de Bayelsa, mientras éste se encuentra en Estados Unidos asistiendo a un curso intensivo de *leadership*. Los atacantes se dirigen luego a la comisaría local, donde se desata un tiroteo en el que pierde la vida un agente.

19 de mayo

Secuestrados en Port Harcourt dos indios de la sociedad petroquímica Indorama.

21 de mayo

Atentado explosivo contra una instalación de la empresa francesa Total.

25 de mayo

Frente a la costa del estado de Bayelsa, cerca de Sangana, un grupo de militantes armados ataca el barco *Transcoastal L300*, desde el cual secuestran a nueve trabajadores extranjeros —entre los cuales hay estadounidenses, ingleses, filipinos y un sudafricano— y a un número desconocido de nigerianos, ocupados con la instalación de las tuberías de un oleoducto submarino. El MEND declara más tarde, en un correo electrónico, no haber participado en el secuestro y que sería obra de piratas comunes en búsqueda de un rescate. También hay otro secuestro, esta vez cerca de la ciudad de Warri, de un ingeniero polaco, gerente de una empresa de extracción. Mientras tanto, las actividades en la refinería estatal de Port Harcourt (PHRC) se suspenden a causa de una huelga indefinida convocada por los dos principales sindicatos de los sectores del gas y del petróleo (NUPENG y PENGASSAN) contra las privatizaciones y los recortes salariales.

26 de mayo

Gran Bretaña invita a sus ciudadanos a no viajar a la región del Delta de Nigeria, porque el riesgo de sufrir un secuestro o robo es demasiado alto. En los últimos 18 meses más de 180 extranjeros han sido secuestrados, entre ellos 30 británicos.

29 de mayo

Saboteado el oleoducto de Bomu, una de las principales arterias de Shell para la exportación de crudo desde la terminal de Bonny. La acción, tal vez llevada a cabo por los habitantes Ogoni de la zona, provoca el cierre parcial del sistema de tuberías que cruzan el río Níger, deteniendo la producción de 150.000 barriles diarios.

31 de mayo

Tras las recientes declaraciones del nuevo presidente Umaru Yar'Adua, que había puesto la crisis en el Delta del Níger como una prioridad a resolver, el

MEND declara su disposición a un alto el fuego, siempre que sus militantes presos sean liberados. En la zona a norte de Warri, mientras tanto, son liberados los cuatro trabajadores estadounidenses secuestrados el 8 de mayo por jóvenes Ijaw.

1 de junio

Secuestrados —desde su casa de Port Harcourt— tres directivos de Indorama, empresa química de Indonesia, por una banda armada con ametralladoras y dinamita.

2 de junio

Liberados los cuatro técnicos petrolíferos italianos, el croata y el estadounidense, que se encontraban en manos del MEND desde el 1 de mayo. La liberación se lleva a cabo sin condiciones y durante el transvase de poderes al presidente electo Yar'Adua, y fue previamente anunciada por el portavoz de los rebeldes Jomo Gbomo, que también comunicó el inicio de una tregua unilateral de un mes:

Suspenderemos los ataques a las instalaciones petrolíferas por un mes, período que esperamos que el Gobierno emplee para reflexionar sobre medidas positivas y realistas para una paz justa en el Delta.

3 de junio

A pesar de la tregua anunciada por el MEND, no se detienen los ataques y los secuestros. Raptados seis empleados del gigante ruso del aluminio Rusal, en la ciudad de Ikot Abasi. Capturados también dos filipinos de una empresa de *catering*, la West African Catering Offshore Ltd., a las afueras de Port Harcourt. Por la noche una operación policial obtiene su liberación, causando la muerte de al menos uno de los secuestradores.

5 de junio

El JRC relanza la petición de libertad para Dokubo Asari, a cambio de la liberación de cuatro extranjeros (un británico, un francés, un paquistaní y un holandés) secuestrados el 1 de junio en una planta de la empresa petrolera franco-estadounidense Schlumberger. Incluso los gobernadores de los estados de Delta, Bayelsa y Rivers piden al presidente electo Yar'Adua la liberación de Asari como un gesto de distensión hacia los *freedom fighters*.

12 de junio

Liberados 12 rehenes (cinco estadounidenses, tres británicos, dos indios, un sudafricano y un filipino), secuestrados en distintos ataques en las últimas semanas. Su liberación había sido solicitada por las autoridades como una condición inicial para entablar negociaciones con los grupos rebeldes.

14 de junio

Mujahid Dokubo Asari, líder de la NDPVF, en prisión desde hace casi dos años, queda en libertad bajo fianza «por razones de salud». Su puesta en libertad, una de las principales demandas de los grupos rebeldes, parece ser parte del intento del nuevo Gobierno para pacificar la región. Sin embargo, en Ogbainbiri, ocho personas son asesinadas por el ejército nigeriano. Según fuentes militares, se trata de combatientes hallados en posesión de armas y municiones, mientras que fuentes cercanas a los activistas de la zona dicen que las víctimas serían civiles desarmados.

15 de junio

Hombres armados secuestran a varios trabajadores extranjeros, empleados de la empresa Stabilini. La Farnesina niega una noticia inicial que se refiere a la implicación de italianos. El MEND declara que la acción es obra de delinquentes comunes.

17 de junio

Tomadas como rehenes 27 personas, entre ellas 11 soldados, en la estación de bombeo de Ogbainbiri, en el estado de Bayelsa. Se trata de una planta de Eni que produce alrededor de 40.000 barriles diarios. La acción, llevada a cabo por decenas de hombres armados, es una respuesta a la operación de los guardias militares de Ogbainbiri que, tres días antes, causó la muerte de ocho personas. El director ejecutivo de Eni, Paolo Scaroni, expresa con preocupación que

no es un país fácil. Al parecer, el MEND ha llegado a un acuerdo temporal con el Gobierno, pero los secuestradores serían unos jóvenes no vinculados a las organizaciones conocidas.

18 de junio

Una veintena de jóvenes armados asalta la plataforma Chevron de Abiteye, que alimenta la terminal para las exportaciones de Esravos, obligando a la corporación estadounidense a detener la producción.

21 de junio

El ejército nigeriano envía refuerzos hacia la plataforma petrolífera de Eni, en el distrito de Ogbainbiri, donde los rebeldes tienen desde ya varios días a 16 empleados y 11 miembros del personal de seguridad como rehenes. Por la noche se desata una operación de las fuerzas especiales, que termina con la muerte de 12 insurgentes y la liberación de los rehenes. Ningún comentario por parte de Eni-Agip.

25 de junio

Una huelga general de cuatro días paraliza las actividades económicas del país. Los huelguistas protestan, entre otras cosas, contra el alto coste de los combustibles (que ha duplicado los precios del transporte público) y contra la privatización de algunas refinerías estatales.

3 de julio

Al finalizarse el alto el fuego de un mes, el MEND anuncia que no piensa renovarlo a causa del punto muerto en que se encuentran las negociaciones con el Gobierno.

4 de julio

Atacada una plataforma petrolífera en Soku, en el estado de Rivers: piratas anónimos se llevan a cinco trabajadores extranjeros que efectuaban exploraciones para una plataforma de perforación de Shell. Los rehenes —dos neozelandeses, un australiano, un venezolano y un libanés— serán liberados después de una semana.

8 de julio

En Port Harcourt son secuestrados por bandidos armados tres técnicos petrolíferos de nacionalidad china y libanesa.

9 de julio

Se concluye en Port Harcourt, después de cuatro días, el secuestro de una niña de tres años de nacionalidad británica. Fracasado el intento de intercambio por su padre, los secuestradores finalmente exigieron un rescate en dinero, del cual no se sabe ni el importe ni si ha sido pagado. El incidente había provocado la ira de los guerrilleros del MEND, los cuales declararon: «Nos uniremos a la caza de estos monstruos y castigaremos este crimen como se merece». Mientras tanto, hay otros cuatro secuestros: dos nigerianos empleados de Shell, y un inglés y un búlgaro, empleados de una pequeña empresa de extracción situada cerca de Calabar.

10 de julio

Las tropas del ejército detienen el ataque contra una obra de Daewoo. Al parecer, en el conflicto mueren algunos rebeldes.

13 de julio

Dokubo Asari (NDPVF) accede a reunirse con el vicepresidente en la capital, Abuya, para iniciar las negociaciones referentes a un posible proceso de paz.

17 de julio

El MOSOP anuncia que un oleoducto de Shell, que abastece a la terminal de exportación de Bonny, lleva un par de semanas en llamas en cinco lugares diferentes debido a los sabotajes llevados a cabo por jóvenes de la localidad. El MOSOP pide el cierre del oleoducto transnigeriano; el portavoz de Shell en Nigeria se niega a hacer declaraciones.

24 de julio

Secuestrada la madre anciana de un abogado de la empresa petrolera estatal de Bayelsa (liberada después de 10 días).

31 de julio

Secuestrado un gerente paquistaní, capturado en una obra en construcción de la empresa italiana Gitto, en Ogoniland, por hombres armados en un barco. Será liberado un mes más tarde, al parecer a cambio del pago de un rescate.

2 de agosto

Secuestrado en Port Harcourt, al salir de una iglesia, un empleado de la compañía francesa Total.

3 de agosto

Al menos tres personas pierden la vida en una acción de la guerrilla, durante la cual los combatientes asaltan a los policías de guardia en una plataforma petrolífera y roban sus armas antes de alejarse a bordo de dos embarcaciones hacia Bonny Island. Debido a las continuas emboscadas de los *freedom fighters*, los beneficios de la industria del petróleo llevan meses alcanzando un 25 por ciento menos de lo normal.

9 de agosto

Secuestrado el hijo de 11 años de Ruby Benjamin, la única mujer parlamentaria del estado de Bayelsa.

10 de agosto

Secuestrado un gerente estadounidense de la empresa de servicios petrolíferos estadounidense Hydrodrive, raptado de su coche en Port Harcourt.

13 de agosto

Un grupo de bandidos secuestra a un niño de dos años de edad, hijo de un gerente de Shell en Port Harcourt.

14 de agosto

Secuestrada —desde su casa en la ciudad costera de Brass— la madre de un político, miembro de la asamblea legislativa de Bayelsa. Es el tercer

secuestro de un familiar de un político desde el inicio del mes en el estado de Bayelsa.

17 de agosto

Una operación de las fuerzas del orden contra tres buques pertenecientes a un grupo de bandidos termina con una masacre: en los alrededores de Port Harcourt un helicóptero del ejército avista los barcos y abre fuego, matando a 40 personas.

27 de agosto

Tendrán que ser demolidos todos los edificios y las cabañas en la costa de Port Harcourt, la «capital petrolífera» del Delta. Esto es lo que anuncia el gobernador, Celestine Omehia, según el cual estos lugares son un refugio para rebeldes, piratas, bandidos y *freedom fighters*, que siembran violencia y sedición en el territorio. Pero los habitantes de las 25 aldeas afectadas llevan generaciones viviendo en esas construcciones de madera cerca del puerto y lamentan que de esta manera sea destruido, entre otras cosas, su patrimonio cultural.

11 de septiembre

El balance del motín estallado la noche previa en la cárcel nigeriana de Agodi, en el estado occidental de Oyo, como respuesta a la muerte de un joven en la enfermería, es de 11 reclusos muertos y por lo menos 18 heridos. Después de haber cogido a un guardia como rehén, los presos intentaron una fuga masiva, detenida por el fuego de la policía penitenciaria.

14 de septiembre

Amplia operación militar en los alrededores de Port Harcourt llevada a cabo tanto por tropas de tierra como por helicópteros de ataque, con el fin de dar con los escondites de algunas bandas armadas. No se sabe el resultado de la operación ni el número de víctimas.

18 de septiembre

Gran operación de la marina nigeriana contra la práctica del *bunkering*, el comercio ilegal del oro negro. Incautadas 269 embarcaciones utilizadas por los contrabandistas para transportar y vender en el mercado negro el crudo robado a las multinacionales. De acuerdo con estimaciones de la policía, estos corsarios modernos lograban robar un promedio de 100.000 barriles diarios.

23 de septiembre

El arresto de Henry Okah, combatiente del MEND detenido en el aeropuerto de Luanda (Angola) bajo cargos de tráfico de armas, lleva a los militantes del MEND a romper el alto el fuego y anunciar la inmediata reanudación de los ataques. El MEND define la detención de Okah como «una conspiración igual

a la que se hizo contra Ken Saro Wiwa», advirtiendo el Gobierno y las multinacionales que «esta vez fracasará».

27 de septiembre

Un comando de guerrilleros armados, vestidos con uniformes de camuflaje del ejército, ataca una plataforma del grupo Eni a bordo de lanchas rápidas. Tras el tiroteo con los militares de guardia, un técnico colombiano de Saipem queda mortalmente herido, mientras que otros dos, un colombiano y un filipino, son secuestrados por los milicianos (seguirán en cautiverio durante un par de semanas).

16 de octubre

Secuestrado el hijo de cinco años de un empleado de Shell en Port Harcourt. Por otro lado, es puesto en libertad el padre octogenario de un parlamentario, secuestrado unos días antes.

19 de octubre

Secuestrada cerca de Toru-Orua, en el estado de Bayelsa, la madre septuagenaria de un diputado federal. Esta escalada de secuestros de los familiares de políticos y hombres de negocios es el resultado de un mayor control por parte de militares y miembros de la seguridad privada, que hace que sea más difícil llegar hasta los responsables directos de la destrucción y el sufrimiento.

20 de octubre

Después de un tiroteo de tres horas, son secuestrados siete empleados de Shell (cuatro nigerianos, un británico, un ruso y un croata), desde el establecimiento *offshore* Ea, situado costa afuera de Bayelsa (planta recién reabierto después de un cierre de 20 meses a causa de anteriores sabotajes). Acción reivindicada por el MEND.

26 de octubre

Atacada por el MEND la plataforma petrolera Mystras, propiedad de Saipem (grupo Eni). La incursión, llevada a cabo a 85 kilómetros de la costa nigeriana con un buque capturado por los guerrilleros el día anterior, concluye con la interrupción de la producción y el secuestro de seis empleados de nacionalidad nigeriana, polaca y filipina (liberados después de cuatro días).

12 de noviembre

Las tropas gubernamentales repelen un ataque armado contra la instalación petrolífera de exportación más grande de Nigeria, propiedad de Exxon. Es la tercera incursión contra Exxon Mobil en los últimos dos meses.

15 de noviembre

Un asalto a golpes de dinamita obliga a Shell a reducir ulteriormente la producción proveniente de la terminal de Forcados, ya en fase de reparación por ataques previos.

16 de noviembre

Según el jefe de la policía nigeriana, Mike Okiro, los presuntos atracadores muertos en enfrentamientos con la policía en los últimos tres meses son 785, mientras que 1.600 han sido arrestados. La policía ha perdido 62 hombres.

25 de noviembre

Cuatro buques de la marina nigeriana, patrullando un afluente del Níger, topan con un grupo de milicianos en Soku, un barrio de Port Harcourt. Fuentes locales hablan de cinco muertos entre los guerrilleros.

26 de noviembre

Una banda de jóvenes armados irrumpe en el congreso del PDP, tratando de secuestrar al secretario del Gobierno del estado de Ondo, el cual logra escapar.

5 de diciembre

Al menos ocho hombres armados en una lancha rápida atacan una embarcación propiedad de Exxon, causando un muerto y un herido.

7 de diciembre

Según el Gobierno, una docena de grupos armados habría firmado un alto el fuego en Yenagoa. Sin embargo, el MEND lo desmiente rápidamente, definiendo el acuerdo como «una farsa orquestada con falsos militantes para impresionar a la comunidad internacional». Tres días más tarde, un grupo armado secuestra al padre del vicegobernador del estado de Bayelsa, lugar del supuesto acuerdo.

12 de diciembre

James Ibori, gobernador del estado de Delta desde 1999 y aliado del presidente Yar'Adua, es detenido por corrupción y lavado de dinero.

17 de diciembre

El MEND, negando cualquier participación en los presuntos procesos de paz, hace un llamamiento a los otros grupos armados en lucha contra el Gobierno para unirse a la batalla contra la industria petrolífera.

19 de diciembre

En los alrededores de Okrika, en el estado de Rivers, hombres armados atacan una embarcación petrolífera y un edificio gubernamental. Al día siguiente, los

periódicos locales afirmarán que la acción fue obra de la milicia liderada por Ateke Tom, los NDV, en respuesta a una sangrienta incursión del ejército llevada a cabo el 10 de diciembre contra el mismo pueblo de Okrika.

26 de diciembre

Al menos 45 personas mueren quemadas en las afueras de Lagos, en el incendio de un oleoducto desde el cual estaban cogiendo carburante. La Cruz Roja informará más tarde que las víctimas han sido enterradas en fosas comunes cerca del accidente.

2008

3 de enero

Mueren cuatro policías y tres civiles en el asalto a un oleoducto en el corazón de Port Harcourt. Anteriormente, el MEND había anunciado un 2008 «de lucha sangrienta», en respuesta a la muerte de algunos rebeldes durante un asalto a la misma terminal en Port Harcourt. «Nuestro objetivo —declara Jomo Gbomo— sigue siendo paralizar al cien por cien las exportaciones de petróleo nigeriano».

4 de enero

Nueva alianza entre los grupos rebeldes. El MEND expresa su solidaridad con los NDV de Ateke Tom, responsables de los ataques llevados a cabo en Port Harcourt en la víspera del año nuevo, que finalizaron con un balance de 11 víctimas. El portavoz del MEND, Jomo Gbomo, comunica lo siguiente:

El asalto del ejército nigeriano a los campos de Ateke Tom, con el saqueo y la destrucción de vehículos, embarcaciones y casas, es la razón de la reanudación de los ataques en Nochevieja. Nuestra llamada a la unidad entre las fuerzas de combate en el Delta del Níger contra un enemigo común hace que sea imperativo que el MEND se ponga del lado de Ateke Tom, a pesar de nuestras diferencias, apoyándolo con combatientes y armas pesadas, incluidos los RPG.

Después de la detención del supuesto líder del MEND Henry Okah, capturado en Angola en septiembre y todavía en espera de juicio, hubo una brecha entre los distintos grupos rebeldes, con algunos (dirigidos por Dokubo Asari) más dispuestos a pactar con el Gobierno, mientras que otros apoyaban la continuación de la lucha. La reanudación de las operaciones represivas en los arroyos parece haber reagrupado el frente rebelde.

8 de enero

Dos ataques en Buruturu, sin víctimas, contra NAOC y Shell, al ser ambas empresas acusadas por los residentes locales de no cumplir con las leyes sobre

el medio ambiente y de contaminar los alrededores con repetidos derrames de aguas residuales y materiales tóxicos en los cursos de agua.

11 de enero

Explota una petrolera anclada en una zona de cargamento en el puerto de Port Harcourt. El MEND reivindica la explosión, comunicando que sus combatientes, infiltrados en la industria del crudo, hicieron detonar un artefacto explosivo que causó el incendio en el buque cisterna. Además, en el comunicado, el portavoz Jomo Gbomo renueva la llamada

a los habitantes del Delta del Níger a que eviten aglomerarse cerca de los vehículos militares y puestos de control, porque queremos evitar bajas civiles.

12 de enero

Al menos 30 personas, según fuentes policiales, han muerto arrasadas por la explosión de una cisterna de carburante en Port Harcourt.

19 de enero

En una carta abierta a George Clooney (designado por el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, «Mensajero de Paz» de la ONU), el MEND escribe a la estrella de Hollywood, actualmente de visita en Darfur:

Somos un grupo muy fuerte y bien armado, y queremos llamar su atención sobre la continua degradación que está sufriendo el Delta del Níger, en comparación con la cual el Darfur parece un juego de niños. [...] El Delta es una bomba de relojería que puede explotar en cualquier momento.

El MEND, entonces, pide a Clooney que trabaje por la liberación de Henry Okah:

Su salud se está deteriorando por una infección pulmonar. Es necesario que sea visitado por alguien de la Cruz Roja o de las Naciones Unidas y que le sean garantizados los derechos humanos fundamentales

amenazando con hacer hundir el Delta «en el abismo de la guerra civil».

21 de enero

En dos incidentes separados: incendiado un importante oleoducto propiedad de Agip, en Omoku, y volada una cisterna para combustible cerca de Port Harcourt.

25 de enero

El Gobierno italiano está considerando la hipótesis de enviar unidades navales al turbulento Golfo de Guinea, en particular para proteger los intereses

petroleros de Eni en el Delta del Níger. La idea surge después de un análisis de la Unidad de Crisis del Ministerio de Asuntos Exteriores, como una hipótesis alternativa a la de una retirada de Eni de la región.

6 de febrero

En Port Harcourt, un comando armado ataca la casa de Lulu Briggs, un miembro del partido gobernante PDP, secuestrando a su esposa, gerente de la empresa petrolera Monipulo. Durante la acción, que queda sin reivindicar, un policía muere y varios bandidos resultan heridos.

11 de febrero

Muere en una emboscada un militar de la escolta del personal de una instalación de extracción de gas. Casi simultáneamente, una embarcación de seguridad de la empresa francesa Total sufre un ataque.

19 de febrero

El MEND da 24 horas al Gobierno para confirmar o desmentir la noticia del presunto asesinato de Henry Okah en el hospital militar en el norte del país donde se encuentra detenido después de su extradición desde Angola: «La falta de una respuesta desplomará la región en un baño de sangre, no tomaremos prisioneros entre los militares ni entre los empleados de las compañías petroleras».

26 de febrero

En dos operaciones diferentes, pero ambas de la misma banda, secuestrados en Port Harcourt la secretaria de una empresa petrolera y dos niños, hijos de un empresario local.

9 de marzo

Henry Okah está vivo y está bien, según declara a la BBC su hermano Charles que ha podido visitarle en el cuartel general de la policía de Joss, en el centro del país.

11 de marzo

La agencia de las Naciones Unidas que se ocupa de la cuestión de la tortura denuncia la situación de los presos en Nigeria, sometidos a torturas sistemáticas y generalizadas durante los interrogatorios y en las cárceles, a menudo azotados, golpeados con palos y machetes, colgados del techo, en condiciones definidas como «horrorosas».

12 de marzo

Piratas anónimos secuestran un buque con seis nigerianos a bordo, cerca del centro petrolífero de Port Harcourt. Al parecer, exigen un enorme rescate por la liberación de los rehenes.

26 de marzo

Hombres armados irrumpen en la casa de Samuel Ejiogu, miembro del PDP y candidato en las próximas elecciones para el consejo local, secuestrando a su esposa y a su hijo.

29 de marzo

Secuestrados cinco empleados de la empresa petrolera Express Oil, en Ondo, estado del sudoeste de Nigeria. Al parecer, los autores del secuestro son unos jóvenes de la zona quienes luchan a raíz de la falta de pago de los derechos de explotación por parte de la empresa.

3 de abril

Empieza el juicio a puerta cerrada contra los presuntos líderes del MEND, Henry Okah y Edward Atatah, acusados de «traición, terrorismo y tráfico de armas», delitos por los que se les puede imputar la pena de muerte.

13 de abril

Eni informa que por la noche, debido a un sabotaje, se ha desarrollado un incendio en dos instalaciones petrolíferas de Agip en el área de Beniboye, en el estado de Delta. La pérdida total de la producción es de unos 5.000 barriles diarios. Esto sucede justo cuando —de acuerdo con los datos suministrados por la OPEP— la producción de crudo en Angola ha superado por poco la nigeriana. Así, privada de una cuarta parte de su producción diaria debido a los continuos ataques de la guerrilla, Nigeria pierde el puesto de principal país productor de crudo de África.

18 de abril

Un grave sabotaje nocturno, en el estado de Rivers, causa una enorme pérdida de crudo desde un oleoducto de Royal Dutch Shell. El portavoz de la potente multinacional confirma que la brecha sigue abierta y que el daño, reivindicado por el MEND, fue causado por explosivos. El precio del petróleo, debido a este ataque, llega a un récord de 116 dólares por barril.

21 de abril

Nuevos ataques contra dos oleoductos en el estado de Rivers, uno de Shell y otro de Chevron. Posteriormente, en una carta abierta al presidente de Estados Unidos, George Bush, el MEND escribe que ha llevado a cabo el ataque además de para llamar la atención sobre los problemas no resueltos del Delta, para «dar la bienvenida» a la nave de guerra estadounidense *USS Swift*, que navega en el Golfo de Guinea.

27 de abril

Un ataque en Bonny Island contra una estación de policía acaba con la muerte de cinco agentes. Según un comunicado del MEND, los autores del ataque serían unos jóvenes de la comunidad que protestan contra el Gobierno y la represión hacia Henry Okah. El MEND concluye la nota aplaudiendo la audacia de los jóvenes combatientes.

3 de mayo

Algunos comandos de rebeldes hacen volar tres pozos petrolíferos gestionados por Shell en la instalación de Diebu, en el estado de Bayelsa.

4 de mayo

En una emboscada contra una petrolera cerca del canal de Bonny, hombres armados secuestran al capitán del barco —un hombre blanco de nacionalidad aún desconocida— y un ingeniero nigeriano. El MEND está considerando la llamada a un alto el fuego temporal expresada por el candidato a la Casa Blanca, Barack Obama.

El periodo de tregua le dará al Gobierno nigeriano la posibilidad de ocuparse de las solicitudes relativas a Henry Okah, como la mejoría de sus condiciones de vida y darle la Biblia que había solicitado pero que le fue denegada.

5 de mayo

El ascenso vertical del precio del crudo en el mercado internacional es también la consecuencia de la caída de la producción en el Delta del Níger, que roza ya casi el 25 por ciento. La serie de ataques violentos (Operación Ciclón) lanzada por los insurgentes contra las infraestructuras petrolíferas se ha traducido en la pérdida, solamente en cuanto a Shell, de unos 200.000 barriles diarios. Además, la huelga ilimitada en la multinacional estadounidense Exxon-Mobil, anunciada a finales de abril por los sindicatos nigerianos contra los bajos salarios, ha detenido la producción de otros 200.000 barriles diarios.

9 de mayo

Tres chinos, empleados de la empresa de ingeniería China Civil Engineering Construction Corp., son secuestrados por un grupo aún no identificado, en el estado de Cross River.

13 de mayo

Secuestrados por la tarde, entre Onne y Escravos, 11 empleados de la compañía petrolera estadounidense Chevron, entre ellos algunos occidentales, por bandidos armados a bordo de un barco. Para su liberación, los secuestradores exigen un rescate de más de 160.000 euros.

15 de mayo

Secuestrada —por cuatro desconocidos armados— la esposa del subdirector general del grupo petrolífero francés Total, cerca de su casa en Port Harcourt. Lo comunica un portavoz de la policía, según el cual no hay ninguna petición de rescate.

16 de mayo

Al menos 100 personas mueren y decenas resultan heridas en una aldea cercana a Lagos, cuando el combustible de un oleoducto golpeado accidentalmente por una excavadora se incendia. Las llamas envuelven las casas y las escuelas en Ijegun, en el distrito de Arosho: muchas personas mueren quemadas, otras aplastadas en la agitación de la huida.

19 de mayo

Ataque a una instalación de Shell en Bonny Island. Fuentes de las fuerzas de seguridad informan: «Los enfrentamientos siguen en curso... no sabemos la identidad de los hombres armados, pero los estamos repeliendo».

26 de mayo

En la oscuridad de la noche, unidades operativas del MEND sabotean un conducto petrolífero de Shell, al lado del torrente Nembe en Awoba, matando a 11 soldados nigerianos en el tiroteo que sigue. La posterior reivindicación del MEND, firmada por Jomo Gbomo, dice que inmediatamente después del ataque los *freedom fighters* fueron interceptados por una embarcación del ejército: «Matamos en combate a los soldados borrachos, 11 en total, confiscando sus armas, municiones y chalecos antibalas». El comunicado comenta que los milicianos entonces hicieron estallar una carga de dinamita, hundiendo la embarcación con los cuerpos de los soldados, y que en el barco había también dos chicas jóvenes —traumatizadas por los abusos infligidos por los militares— que fueron acompañadas por los guerrilleros a la aldea más cercana.

El ataque está dedicado a la administración de Umaru Yar'Adua y Goodluck Jonathan, los cuales después de un año de gobierno no han conseguido garantizar la paz, la seguridad y la reconciliación en la región del Delta del Níger.

29 de mayo

Para celebrar un año de fracasos del Gobierno de Umaru Yar'Adua, el MEND pondrá en marcha una serie de mortíferos ataques con coches bomba, hoy 29 de mayo, en algunos estados del Delta del Níger

escribe el portavoz del grupo, acusando al Gobierno de no haber cumplido con los acuerdos tomados respecto a un comienzo de las negociaciones y de haber detenido mediante engaño a Henry Okah.

1 de junio

Amnistía Internacional, en su informe «El Estado de los Derechos Humanos en el Mundo», presentado en Lagos, denuncia que

los miembros de la policía y de las fuerzas de seguridad han ejecutado sin juicio alguno a cientos de civiles en 2007. Estos homicidios han sido perpetrados durante controles de tráfico, contra quienes no han accedido a pagar sobornos, contra los sospechosos de robo y contra los detenidos en las comisarías de policía.

La misma policía nigeriana confirma estos asesinatos:

El actual inspector general de la policía ha declarado que durante los primeros 100 días de su trabajo 1.628 ladrones han sido detenidos y 785 de ellos han sido asesinados por la policía.

Amnistía Internacional precisa que también los soldados están involucrados en los homicidios de civiles, especialmente en la zona petrolífera, el Delta del Níger.

4 de junio

Secuestrados dos técnicos libaneses —empleados de la empresa de ingeniería Setraco— por bandidos desconocidos en búsqueda de un rescate.

10 de junio

Un ataque pirata contra un buque militar frente a las costas nigerianas acaba con nueve marineros muertos y otros cuatro heridos. Simultáneamente, por la mañana (tal y como pasó el día anterior en otro episodio muy parecido), unos bandidos apuntan a la empresa canadiense Addax Petroleum, atacando a los barcos de escolta de los petroleros en el río Qua Iboe y causando la muerte de dos marineros.

19 de junio

El gigante petrolero anglo-holandés Royal Dutch Shell detiene la producción de la plataforma petrolífera de Bonga, su principal yacimiento *offshore* en Nigeria (a unos 150 kilómetros costa afuera de Lagos), paralizada por un clamoroso ataque de los rebeldes del MEND, demostración de su capacidad militar para atacar incluso las instalaciones más lejanas de tierra firme, hasta ahora consideradas seguras. Los rebeldes informan además que tienen secuestrado a un técnico estadounidense, el capitán Jack Stone, y que el plan original era volar por los aires la sala de control informatizada e incendiar la plataforma, pero que luego renunciaron «para salvar vidas humanas». Pero la próxima vez, advierte el MEND, no habrá titubeos.

20 de junio

Tras el ataque a la plataforma *offshore* de Bonga, Shell declara el «estado de fuerza mayor», una cláusula (ya invocada por la empresa en enero y abril) que le permite suspender las obligaciones contractuales relativas a las entregas sin incurrir en la imposición de sanciones. La instalación de Bonga produce diariamente 225.000 barriles de crudo y 150 millones de pies cúbicos de gas; Shell se queda con el 55 por ciento, Exxon con el 20 por ciento, Agip y Total con el 12,5 por ciento cada una. Además de cerrar la planta, la compañía anuncia su posible retirada del Delta, mientras que el Gobierno nigeriano convoca urgentemente una reunión con los representantes de las empresas petroleras sobre el tema de la seguridad de las actividades de extracción.

21 de junio

Destruído por la noche —a golpes de dinamita y lanzagranadas— un importante oleoducto gestionado por la compañía norteamericana Chevron, cerca de Escravos, bloqueando la producción diaria de unos 120.000 barriles de crudo. El ataque no deja víctimas y, a pesar de la animada persecución llevada a cabo por las fuerzas gubernamentales, no hay detenciones. En un comunicado a las agencias de prensa, el MEND dice haber recibido con satisfacción este nuevo ataque, llevado a cabo por «jóvenes enfadados de la zona», prometiendo enseñarles «nuevas técnicas para destruir otros oleoductos» y proporcionar «más explosivos» a estos «jóvenes patriotas».

22 de junio

El MEND anuncia un alto el fuego unilateral a partir de la medianoche del 23 de junio. En un correo electrónico enviado a la prensa comentan: «Estamos respetando una petición de los ancianos para que se dé otra oportunidad a la paz».

25 de junio

Al menos 30 personas mueren como resultado de los enfrentamientos entre grupos armados rivales que desde hace días están ensangrentando el estado de Bayelsa, en las áreas de Diepu y Opuama. El conflicto se lleva a cabo entre la milicia de Ateke Tom, los NDV (contrarios a las negociaciones), y la milicia de Prince Igondo (signatario de un acuerdo de paz con el Gobierno). En un mensaje a la prensa

el MEND reitera su compromiso de preservar el alto el fuego, pero advierte que no tolerará actos de provocación o amenaza en su territorio

en referencia a una escaramuza con un barco militar que había bloqueado durante varias horas el acceso a una de las bases de los insurgentes.

26 de junio

Tras la liberación —el día anterior— de un técnico portugués y otro ucraniano, raptados desde un buque auxiliar petrolífero de Chevron el 13 de mayo, también quedan en libertad un paquistaní y un maltés, empleados de la empresa petrolera Lonestar, en manos de los secuestradores desde el 23 de mayo.

10 de julio

En la cumbre del G8 en Japón, el Primer Ministro británico Brown manifiesta que su Gobierno está dispuesto a prestar ayuda militar a Nigeria para hacer frente a las actividades ilegales en el país.

Si Gordon Brown concreta su amenaza de apoyar al criminal [el presidente Yar'Adua] en nombre del petróleo, los ciudadanos y los intereses del Reino Unido en Nigeria sufrirán las consecuencias

afirma el MEND en un comunicado, con el cual también anuncia que, a partir de la medianoche del 12 al 13 de julio, suspenderá el alto el fuego declarado el 22 de junio, como «severa advertencia al Primer Ministro británico».

11 de julio

En la ciudad de Port Harcourt, una banda de bandidos empieza un tiroteo con el personal de seguridad de la empresa Julius Berger (una filial de la gigante de la construcción alemana Bilfinger): heridos cinco guardias y secuestrados dos empleados alemanes de la empresa.

12 de julio

El MEND manifiesta su total apoyo a la lucha de los independentistas escoceses por el control completo del Mar del Norte, rico en recursos petrolíferos saqueados por otros países: «Trabajaremos junto con los luchadores por la libertad de Escocia con el fin de liberar a su pueblo de la misma esclavitud que sufre el pueblo del Delta del Níger».

16 de julio

Un barco pirata aborda y saquea un barco noruego en las aguas de Port Harcourt, secuestrando durante unas horas a los 22 miembros de la tripulación, todos indios. Mientras tanto, Shell anuncia que ha reactivado la producción en las instalaciones de Bonny y Bonga, cerradas en mayo y junio respectivamente debido a unos sabotajes.

17 de julio

Un atentado vuela un oleoducto de Eni, causando el bloqueo de la extracción diaria de unos 20.000 barriles de crudo. Más tarde, el gobernador del estado de

Bayelsa afirma: «Ha habido un ataque a las 4 de la mañana contra un oleoducto propiedad de Agip. Creemos que los que lo han hecho explotar han sido miembros de la comunidad local». Hay un impacto inmediato sobre los precios del petróleo, con un aumento de un dólar por barril.

20 de julio

El MEND negociará la liberación de los dos empleados alemanes secuestrados el 11 de julio. El grupo afirma que no es su costumbre verse envuelto en tales procedimientos, pero que

este caso será una excepción a la regla porque los hombres [secuestrados] estaban involucrados en la construcción de infraestructuras en la región del Delta del Níger. [...] El MEND ha localizado e identificado a los responsables y comenzará a negociar con los secuestradores con la esperanza de obtener una liberación de los rehenes segura y sin condiciones.

23 de julio

La prensa nigeriana publica la noticia de que la compañía petrolera estatal NNPC habría pagado 12 millones de dólares a los grupos rebeldes para garantizar la seguridad de sus instalaciones, incluida la de Chanomi. Estas declaraciones provocan la reacción del MEND, que amenaza: «destruiremos en un plazo de 30 días Chanomi Creek y todos los demás oleoductos principales» para demostrar la falsedad de la noticia.

27 de julio

Liberados, después de cuatro días, cinco empleados rusos de la empresa italiana Saipem, del grupo Eni, secuestrados desde su barco por piratas anónimos frente a la costa de Bonny.

28 de julio

El MEND reivindica dos ataques nocturnos contra Shell en las áreas de Kula y Rumpuekpe:

Siguiendo con nuestra promesa de retomar los ataques a los oleoductos dentro de 30 días, expertos en detonación acompañados por combatientes armados han saboteado dos importantes oleoductos en el estado de Rivers.

3 de agosto

Con una irrupción en un bar del puerto de Onne, cerca de Port Harcourt, bandidos armados secuestran a dos ciudadanos franceses; el portavoz de la policía de Rivers difunde esta noticia sin dar más detalles.

4 de agosto

El MEND amenaza con atacar a los trabajadores extranjeros de la empresa alemana de construcción Julius Berger, si ésta no detiene las actividades en la capital Abuya en una semana. La amenaza llega como reacción al accidente de un camión de Julius Berger en Abuya que causó al menos 12 muertos en una colisión con un autobús lleno de trabajadores. Hasta la fecha, los militantes habían limitado sus ataques a la región del Delta, sin llegar a la capital. La empresa Julius Berger ya había detenido sus actividades en el Delta en julio, tras el secuestro de dos empleados.

7 de agosto

Numerosas víctimas civiles y cientos de desplazados son el resultado final de una operación militar a gran escala llevada a cabo —unos días antes— en la aldea de Agge, en el estado de Bayelsa, por el JTF del ejército, en busca de presuntos «militantes». El Ijaw National Congress (INC) denuncia «las prácticas brutales contra la población civil» y pide al Gobierno de Abuya dismantelar el JTF. Una dura condena por la «masacre de civiles indefensos» también llega de parte del MEND, que afirma que las tropas entraron en las casas de los civiles «disparando locamente y golpeando indiscriminadamente a ancianos, mujeres y niños», muchos de los cuales fueron dejados morir desangrados, sin atención médica.

12 de agosto

Una bomba destruye el gasoducto que desde Alakiri abastece la refinería de Port Harcourt. El sabotaje es reivindicado luego por los NDV y la Niger Delta Patriotic Force (NDPF), sigla hasta ahora desconocida.

15 de agosto

Mueren al menos 12 *freedom fighters* del MEND en un tiroteo cerca de una instalación de Shell. Fuentes de los servicios de seguridad aseguran que los guerrilleros atacaron a dos botes patrulleros de la marina en servicio, provocando el tiroteo.

22 de agosto

Hombres armados a bordo de lanchas rápidas tienden una emboscada y secuestran a seis empleados de la empresa petrolera estatal en el estado de Ondo, en el sur-oeste de Nigeria. Los rehenes son puestos en libertad después de unas horas, posiblemente debido al pago de un rescate.

24 de agosto

El MEND denuncia la matanza, de parte del ejército, de 12 civiles que viajaban en un *ferry* por las aguas de Bayelsa. Fuentes militares lo niegan, diciendo

que habían hecho sólo disparos de advertencia al aire porque el barco se estaba acercando demasiado al suyo.

25 de agosto

Secuestrado por hombres armados el barco *Benue*, de la compañía petrolera local West Africa Offshore Limited, mientras regresaba de la instalación de perforación de Agbami, en el estado de Rivers, donde opera la empresa estadounidense Chevron. Ningún grupo reivindica la acción o suministra informaciones sobre la suerte de las ocho personas de la tripulación.

27 de agosto

Secuestrado por una banda armada un empresario israelí, desde su casa en el centro de Port Harcourt. La noticia es divulgada por la policía local pero la acción queda sin reivindicar.

28 de agosto

Un fallo en el oleoducto transnigeriano provoca un importante vertido de crudo en Bodo, a 20 kilómetros al sureste de Port Harcourt, donde viven unas 69.000 personas. El petróleo se verte durante semanas y es finalmente detenido el 7 de noviembre. Según Shell, en su informe posterior al accidente, se vertieron en total 1.640 barriles; sin embargo, una estimación independiente sugiere que salían hasta 4.000 barriles diarios.

30 de agosto

Mueren 29 soldados en tres ataques simultáneos en los estados de Bayelsa, Delta y Rivers. La acción es reivindicada por el MEND en un comunicado del portavoz Jomo Gbomo, en el cual el grupo informa que seis de sus guerrilleros perdieron la vida durante la ofensiva que se hizo en represalia por los recientes ataques de los militares contra la población civil del Delta.

5 de septiembre

El Comité por la Paz en el Delta del Níger, constituido por 40 hombres y que se inaugurará en los próximos días en la capital, Abuya, es calificado por el MEND como el «aperitivo de otro banquete de la falsedad, orquestado por un Gobierno mentiroso para tener una apariencia de integridad». Tomando las distancias de este ficticio plan de paz, el portavoz Jomo Gbomo asegura que «la paz en el Delta del Níger se decidirá en los pantanos de los manglares y no en las habitaciones con aire acondicionado de Abuya».

7 de septiembre

Una embarcación de Agip sufre un ataque por parte de milicianos armados, durante el cual un marinero muere y otro es secuestrado. La noticia es divulgada

por el portavoz del ejército nigeriano, agregando que el ataque queda sin reivindicar.

9 de septiembre

Secuestrado el buque *Blue Ocean* por un grupo armado, en el río Sambreiro, con 13 trabajadores del sector petrolero a bordo, entre ellos cinco extranjeros.

13 de septiembre

Un comunicado del MEND dice:

Hacia las 9 de hoy, las fuerzas armadas nigerianas lanzaron una ofensiva a gran escala, por aire y por mar, contra las posiciones del MEND y las vecinas comunidades Ijaw en el estado de Rivers, con helicópteros, buques de guerra, aviones de combate, lanchas patrulleras, lanchas rápidas con soldados fuertemente armados que también procedían del norte de Nigeria. Consideramos que el gobernador del estado de Rivers y el presidente de Nigeria son los responsables del genocidio de civiles indefensos que están sufriendo las peores consecuencias de los bombardeos aéreos indiscriminados. Todas las posiciones del MEND en el Delta del Níger responderán a estos ataques injustificados. [...] El gobernador del estado de Rivers debe entender que estas acciones exponen también a su familia y a su comunidad al riesgo de terribles represalias. A las compañías petroleras se les advierte que alejen a sus trabajadores en las próximas 24 horas, porque un huracán está a punto de caer sobre las instalaciones petrolíferas de toda la región del Delta.

14 de septiembre

El MEND anuncia el inicio de la Operación Huracán Barbarroja, nombre de una campaña ofensiva que resulta ser una verdadera «guerra del petróleo» en respuesta a los repetidos ataques de las fuerzas armadas contra sus posiciones y la población civil. Al amanecer, de acuerdo con el informe del portavoz del MEND, Jomo Gbomo, «con cientos de barcos de guerra, guerrilleros fuertemente armados destruyeron plataformas petrolíferas y buques militares», prendieron fuego a varias plantas, mataron e hirieron a soldados y golpearon la planta para el tratamiento del gas natural en Soku y una plataforma de Chevron en Kula. El comunicado continúa:

[...] más de 22 soldados bien equipados enviados como refuerzo fueron interceptados, matados y despojados de sus armas, el importante oleoducto de Nembe Creek fue volado en varios puntos.

Además, el portavoz del MEND aconseja a todos los barcos cargados de petróleo o gas que están llegando a la región que atraquen en alta mar o que «se dirijan a otro lugar hasta nuevo aviso», para evitar ser blanco de «ataques o de la destrucción del buque». Los insurgentes también reiteran a las empresas petroleras que operan en la zona —entre las cuales está la italiana Eni— que

evacuen a su personal de las estructuras, ya que el objetivo de la guerrilla «no es el de tomar prisioneros, sino arrasar las instalaciones». Los ataques continuarán «hasta que el Gobierno no haya entendido que la solución para lograr la paz en el Delta del Níger pasa por la justicia, el respeto y el diálogo».

15 de septiembre

Atacada por la noche la plataforma de Shell en Alakiri, «con dinamita y otros explosivos», por unidades del MEND a bordo de una docena de barcos: entre los insurgentes y los guardias empieza un tiroteo por el cual luego se produce un incendio en la plataforma misma. Mientras tanto, el ejército nigeriano declara haber resistido el día anterior a otro ataque guerrillero contra una instalación de Chevron en la zona de Robertkiri, en el estado de Rivers.

16 de septiembre

«El principal conducto petrolero en el área de Bakana fue destruido, con explosivos de gran potencia, por los ingenieros del MEND», afirma un correo electrónico que reivindica el ataque al oleoducto de Shell. En la zona de Port Harcourt, por otro lado, hombres armados aún no identificados secuestran a un ciudadano escocés de la empresa petroquímica Indorama. El estado de guerra declarado por el MEND para sabotear las actividades de extracción de gas y de crudo en la región, parece hasta el momento haber causado la muerte de al menos 100 personas y un aumento significativo del precio del petróleo en el mercado internacional.

17 de septiembre

A bordo de ocho lanchas rápidas, guerrilleros del MEND atacan al amanecer —a golpes de dinamita y granadas— la estación de bombeo de Olubiri, propiedad de Shell. Debido a la reciente escalada de ataques, durante la cual el MEND afirma haber matado a 29 soldados, la producción diaria de crudo nigeriano ha caído desde 2,5 a 1,5 millones de barriles.

18 de septiembre

Un comunicado del MEND anuncia:

A las 18:30 de hoy, 18 de septiembre de 2008, combatientes del MEND destruyeron con la ayuda de explosivos un importante gasoducto perteneciente a Shell en el eje Elem-Kalabari y Cawthorne Channel, en el estado de Rivers. Los militares de un buque de guerra se rindieron sin disparar, y por esto les dejamos vivir, dejándoles ir.

21 de septiembre

«Exactamente una semana después del inicio de nuestra represalia, el MEND comenzará un alto el fuego unilateral hasta nuevo aviso», escribe el grupo en

un comunicado difundido por correo electrónico. El MEND informa haber tomado la decisión a raíz de una petición de los ancianos que guían a las comunidades del Delta del Níger, pero advierte que otros grupos aliados podrían no respetar la tregua y que si es atacado por las fuerzas de seguridad reanudará la ofensiva.

Esperamos que el ejército haya aprendido la lección. Con el siguiente ataque no provocado comenzará otra guerra petrolera que será tan feroz como para ignorar las peticiones de los ancianos.

Mientras tanto va saliendo a la luz la verdad sobre la operación del JTF contra las aldeas de Tombia que dio lugar a la contraofensiva del MEND, la más sangrienta de los últimos dos años. La Cruz Roja y los activistas locales denuncian que por lo menos siete aldeas fueron saqueadas y arrasadas, decenas de civiles fueron asesinados y miles huyeron, en el curso de aquello que el consejo de jefes de Tombia define como «un plan concertado para el exterminio de su pueblo».

29 de septiembre

Amplia operación represiva contra las fuerzas rebeldes en el Delta. El ejército habla de redadas con más de 300 detenidos —la mitad de los cuales, al parecer, son puestos en libertad— y de un duro golpe a los miembros de la guerrilla. El MEND, por su parte, niega el alcance de la operación represiva, afirmando que ninguno de sus combatientes ha sido detenido y que «los militares querían dar la impresión de hacer algo después de las humillantes derrotas».

5 de octubre

Liberados 19 trabajadores locales del sector petrolífero, los cuales llevaban dos semanas en manos de piratas. Hubo una mediación por parte del MEND, que además declara que aún mantiene como rehenes a tres extranjeros: dos británicos y un ucraniano.

15 de octubre

Nuevos problemas para Shell en Nigeria. Después de haber tenido que declarar dos veces el «estado de fuerza mayor» para las exportaciones desde la instalación de Bonny, librándose así de las obligaciones contractuales, una sentencia de la fiscalía nigeriana ordena a la empresa multinacional a ceder el terreno en el que está la gran terminal petrolera de Bonny. Debido a la presión de la población local (y probablemente también a la de las armas), es reconocida a los habitantes la propiedad de la tierra en cuestión, la cual Shell había incautado ilegalmente en 1958 para construir la que se convirtió en la planta más grande de toda África.

16 de octubre

En el transcurso de unas pocas horas, unos piratas atacan y secuestran ocho barcos pesqueros frente a las costas del estado de Bayelsa, capturando a un total de 96 miembros de las diferentes tripulaciones, cuya suerte se desconoce.

25 de octubre

Un petrolero de Addax Petroleum es asaltado y su tripulación —siete franceses y 10 nigerianos— secuestrada durante varias horas. Otro petrolero de Total consigue escapar a un abordaje, mientras que la tripulación de un tercer barco es atacada por piratas anónimos.

7 de noviembre

Nuevo asalto nocturno contra una planta de Chevron. Según cuenta un portavoz del ejército,

los militantes llegaron a las 2.30 a bordo de ocho lanchas rápidas y atacaron la estación de Robertkiri, gestionada por Chevron. El ejército rechazó el ataque, golpeando y hundiendo dos de los ocho barcos, con varios ocupantes a bordo. Lamentablemente, perdimos un marinero, pero la estructura de Chevron está a salvo.

21 de noviembre

Segundo ataque en dos días contra Shell en Nembe Creek, en el estado de Bayelsa. El asalto del comando involucra a un buque de la marina, de guardia en la planta. El balance final es de cuatro soldados heridos y tres desaparecidos.

4 de diciembre

Entre 15.000 y 18.000 barriles, aproximadamente el 10 por ciento de la producción total, es la cantidad de crudo que Eni declara perder diariamente debido a «causas de fuerza mayor». Las causas reales de los daños al oleoducto de Brass River aún no se han determinado, pero la empresa no descarta los sabotajes por parte de la población local.

7 de diciembre

Tras el desastre del 28 de agosto previo, se produce un segundo gran vertido en Bodo, también debido a un fallo en las instalaciones. Todo apunta a que es incluso mayor que el primero. Pasan 10 semanas antes de que el vertido sea detenido.

30 de enero

El MEND suspende su tregua, avisando de «un asalto de gran potencia» —que denomina Operación Huracán Obama— contra las instalaciones del petróleo en el Delta del Níger.

7 de febrero

Militantes del MEND atacan una planta de Shell en Utorogu, en el estado de Delta.

17 de febrero

El Gobierno de Guinea Ecuatorial acusa al MEND ser el responsable de un ataque contra el palacio presidencial en la capital Malabo, en el que resultaron muertos al menos un atacante y un soldado. El MEND niega su participación. No queda clara la autoría ni las intenciones del asalto, aunque el incidente es prontamente utilizado para desatar una represión contra miembros del partido de oposición.

3 de abril

El presidente nigeriano Umaru Yar'Adua anuncia que el Gobierno federal está considerando conceder la amnistía a todos los militantes del Delta del Níger que renuncien a la violencia. El MEND rechaza la propuesta.

19 de abril

El MEND libera «por razones de salud» al rehén británico Robin Hughes, sin pedir rescate alguno y rechazando todas las ofertas de dinero hechas por el Gobierno. Sigue en sus manos Matthew Maguire, otro ciudadano británico.

21 de abril

Un grupo de pistoleros procedentes del Delta del Níger secuestra al capitán y a un ingeniero del petrolero turco *Ilena Mercan*, fletado por la compañía francesa Total.

25 de abril

Empieza en Nueva York el juicio contra la petrolera Shell por la muerte del poeta nigeriano Ken Saro-Wiwa.

13 de mayo

El ejército nigeriano ataca dos de los más grandes campos del MEND situados en el estado de Delta. El grupo armado lanza un ultimátum a las empresas petroleras: para evitar ser involucradas en la guerra civil que viene, deben dejar Nigeria en un plazo máximo de 24 horas.

14 de mayo

El MEND responde a la ofensiva gubernamental del día anterior, atacando bases de la marina y enviando un comunicado que prorroga por otras 24 horas el ultimátum a las compañías petroleras. Además, en el mismo comunicado, el MEND declara la región del Delta —desde el 16 de mayo— zona de exclusión aérea para los helicópteros y aviones de las empresas. En un segundo comunicado, el MEND confirma el secuestro de 15 ciudadanos extranjeros, es decir, la tripulación del barco *MV Spirit*.

15 de mayo

Se inicia contra el MEND una de las operaciones militares más grandes de la historia de Nigeria (llevada a cabo por el JTF), durante la cual son bombardeadas varias comunidades Ijaw con la excusa de la destrucción de presuntos campos de la guerrilla. La operación se produce en respuesta al secuestro de soldados nigerianos y marineros extranjeros en la región del Delta. Miles de habitantes de la zona huyen de sus aldeas y cientos de personas mueren debido a la ofensiva.

16 de mayo

El MEND relanza la declaración de guerra en toda la región del Delta del Níger, mientras, por otro lado, la dirección de Shell comunica que ha empezado a evacuar a su personal y Chevron impone restricciones al movimiento de sus trabajadores dentro de las plantas.

17 de mayo

El JTF bombardea Oporoza, Ubefan, Okerenkoko, Kurutie, Azama, Benikurukuru y otras comunidades Ijaw de la zona Gbaramatu, en el estado de Delta. Los militantes del MEND declaran que dos rehenes resultaron muertos por los bombardeos mientras que otros dos permanecen secuestrados, y anuncian además haber volado un oleoducto y un gasoducto, cerca de Escravos, que sirven para abastecer la refinería de Kaduna, en el norte de Nigeria.

22 de mayo

Continúan los ataques del JTF contra los «militantes» en el Delta del Níger. La guerra se expande a los estados de Ondo, Edo y Bayelsa. Amnistía Internacional denuncia que la ofensiva ha causado centenares de muertos, casi exclusivamente civiles, y más de 20.000 desplazados. Varios senadores piden a la Cámara de Representantes que se haga una comisión de investigación sobre los ataques del JTF.

24-26 de mayo

Según periódicos locales, las personas muertas durante los primeros 10 días de la ofensiva del ejército serían más de 1.500. El parlamento nigeriano vota una

moción que pide al presidente extender los ataques del JTF a los campos del MEND. El gobernador del estado de Rivers, Chibuike Rotimi Amaechi, se posiciona del lado del MEND. Mientras tanto, los *freedom fighters* responden a la ofensiva gubernamental volando una planta petrolífera de Chevron en Abiteye, en la zona suroeste de la provincia de Warri. El MEND reivindica además la destrucción de un oleoducto de Total, cerca de Amena. Como resultado de los ataques, cada día Nigeria pierde casi un millón de barriles de crudo.

1 de junio

El rehén británico Matthew Maguire rechaza ser liberado, declarando que quiere ser liberado solamente cuando Henry Okah tenga las condiciones necesarias para poder participar en un proceso de paz real.

5 de junio

Detenidos tres ex líderes del IYC en el estado de Bayelsa, acusados de tentativa de homicidio. Encerrados en Yenagoa, están en aislamiento y no tienen la posibilidad de ver a sus abogados.

8 de junio

Shell anuncia que —a cambio de la anulación del proceso por la muerte de Ken Saro-Wiwa y los otros ocho activistas Ogoni ahorcados en 1995— pagará 15,5 millones de dólares por abusos en Nigeria.

10 de junio

Enviados 4.000 soldados a la zona del Delta del Níger como refuerzo para los 7.000 hombres del JTF ya presentes en la región. Por segunda vez en nueve días, el MEND declara que el rehén británico Matthew Maguire será liberado en las 24 horas siguientes.

13 de junio

Tras la liberación de Matthew Maguire, el portavoz del MEND, Jomo Gbomo, confirma la destrucción de dos plantas de Chevron. Anuncia además un ataque inminente a otra instalación de Chevron, en Escravos.

19 de junio

Ataque a una instalación de Agip en la región de Bayelsa, reivindicado por el MEND.

21 de junio

El MEND se responsabiliza de los ataques a tres instalaciones petroleras pertenecientes a Royal Dutch Shell en el Delta del Níger. Con la campaña denominada por el grupo como Operación Huracán Piper Alfa, a Chevron también

se le advierte que «pagará caro» permitir al ejército nigeriano utilizar la pista de aterrizaje de la compañía petrolera.

24 de junio

El Gobierno admite no tener más crudo para sus refinerías y el consumo local.

25 de junio

Dos de las tres refinerías nigerianas (las de Warri y Port Harcourt) cierran por falta de crudo. La tercera, al parecer, dispone de reservas para unos 15 días. Mientras tanto, un comunicado del MEND afirma que sus guerrilleros volaron un gasoducto de Shell en el estado de Rivers a modo de advertencia para el presidente ruso Dmitri Medvedev, de visita en Nigeria, añadiendo que ésta sirve para cualquier potencial inversor extranjero.

26 de junio

Un oficial de alto rango del ejército declara que las fuerzas de seguridad nigerianas respetarán un alto el fuego durante 60 días.

28 de junio

El JRC, en un comunicado de su portavoz Cynthia Whyte, rechaza la oferta de amnistía avanzada por el Gobierno el 25 de junio.

29 de junio

Dañadas —en ataques coordinados— las instalaciones de una plataforma petrolífera de Shell en el estado de Delta, una de Agip y otra de Chevron. Tras los repetidos ataques a sus instalaciones, Shell decide suspender las operaciones en el área occidental del Delta del Níger, que incluye el estado de Delta y parte de Bayelsa.

6 de julio

El MEND se adjudica la responsabilidad de múltiples sabotajes en Okan y el secuestro de seis miembros de la tripulación de un buque cisterna.

8 de julio

Reivindicados por el MEND dos ataques a oleoductos de Shell y Agip en el estado de Bayelsa. Eni declara que por culpa de acciones de sabotaje pierde diariamente 24.000 barriles de petróleo.

12 de julio

Llevado a cabo el primer ataque del MEND en Lagos, el corazón económico de Nigeria a centenares de kilómetros de distancia del Delta del Níger, efectuado por la noche contra la terminal para petroleras del puerto de la ciudad.

13 de julio

Henry Okah es puesto en libertad.

14 de julio

Un comunicado firmado por Jomo Gbomo anuncia un alto el fuego del MEND —con una duración de 60 días a partir del día siguiente al comunicado— en respuesta a la liberación de Henry Okah y como gesto para facilitar negociaciones de paz con el Gobierno.

15 de julio

Solamente 12 horas después del inicio del alto el fuego, el JTF moviliza siete buques hacia uno de los campamentos del MEND en el Delta del Níger, arriesgando provocar de esa manera un enfrentamiento y el fracaso del proceso de paz.

23 de julio

Liberados seis rehenes —dos rusos, un ucraniano, dos filipinos y un indio, todos pertenecientes a la tripulación de la petrolera *Sichem Peace*— tras un secuestro de 18 días.

6 de agosto

El Gobierno concede 60 días a los guerrilleros para aceptar la amnistía ofrecida. El MEND contesta con unas peticiones precisas: la puesta en marcha de un federalismo «verdadero», la protección del entorno medioambiental y un fuerte desarrollo de las infraestructuras de la región, que se encuentra sin agua potable, alcantarillados, luz eléctrica y carreteras.

24 de agosto

El MEND declara que la amnistía no afronta los problemas de la región y que el 15 de septiembre empezarán de nuevo los ataques a las instalaciones petroleras.

16 de septiembre

Con la extensión de la tregua durante otros 30 días, el MEND declara querer ofrecer otra ocasión al Gobierno para resolver los problemas de la región. Según el African Security Research Project de Washington, el ejército nigeriano se está preparando para una gran ofensiva a partir del fin del alto el fuego.

9 de octubre

Algunos de los principales «jefes» del MEND aceptan la amnistía ofrecida por el Gobierno. Por otro lado, Jomo Gbomo afirma que es el momento para empezar una fase de lucha muy dura, para acabar una vez por todas con la esclavización de los pueblos del Delta del Níger por parte del Gobierno nigeriano. Según

su comunicado, los guerrilleros no se limitarán a volar los oleoductos sino que destruirán las instalaciones por completo.

25 de octubre

Tras un encuentro entre el presidente Umaru Yar'Adua y Henry Okah que, al parecer, creó las condiciones para un acuerdo, el MEND anuncia una tregua unilateral para animar al diálogo, aceptando la propuesta del Gobierno federal para la reintegración. Éste, por otro lado, expresa su disponibilidad para dialogar por una paz duradera en el Delta del Níger, comprometiéndose a asignar dinero para la realización de obras públicas e infraestructuras en la región y a revisar la repartición de las ganancias provenientes del petróleo, con la posibilidad de un aumento de hasta el 10 por ciento en la cuota destinada a las comunidades locales. Los rebeldes piden la liberación de todos los líderes del MEND y de los demás movimientos autonomistas que todavía permanecen en las cárceles, muchos de ellos pacifistas, y recuerdan que fueron obligados a empuñar las armas debido a la sangrienta represión desencadenada en los años noventa por la dictadura militar.

23 de noviembre

El presidente Umaru Yar'Adua es hospitalizado en una clínica en Arabia Saudí, donde permanecerá hasta su muerte el 5 de mayo de 2010. Esta larga ausencia arriesga con precipitar la región del Delta del Níger nuevamente hacia el caos: el presidente no delega sus poderes al vicepresidente Goodluck Jonathan, proveniente del Delta y de etnia Ijaw (la misma que la mayor parte de los militantes del MEND), y el vacío de poder provoca que se ralentice el ritmo de los encuentros sobre la amnistía y la resolución de los problemas sociales y de «desarrollo» en la región.

19-21 de diciembre

El MEND interrumpe la tregua con el Gobierno nigeriano, lanzando dos ataques contra oleoductos de Shell y de Chevron en el estado de Rivers. Un comunicado del grupo guerrillero subraya que los ataques son considerados como una advertencia contra la injustificada suspensión de las negociaciones por parte del Gobierno, utilizando la excusa de la enfermedad del presidente. El grupo afirma además que está abierto al diálogo pero que el previo alto el fuego a tiempo indeterminado será reexaminado en un plazo de 30 días a partir del 19 de diciembre.

12 de enero

El Delta del Níger vuelve a ser de nuevo escenario de secuestros: tres trabajadores británicos y otro colombiano son raptados durante un ataque al convoy en que viajaban, cerca de Port Harcourt. El asalto causa la muerte a un policía. Ningún grupo reivindica el secuestro.

15 de marzo

Dos bombas explotan —tras un aviso previo por parte del MEND— al lado del palacio del Gobierno federal de Warri, en el estado de Delta, donde estaba previsto un pomposo encuentro sobre la pacificación y la amnistía en el Delta del Níger. A pesar del aviso, las explosiones matan a tres personas y hieren a otras seis.

24 de abril

El ministro de Asuntos Exteriores alemán anuncia la liberación de dos trabajadores alemanes de una empresa petrolera. Los dos fueron secuestrados el domingo anterior a orillas de un río cercano al Delta del Níger, por un grupo de hombres que —según periódicos locales— exigieron por su liberación 150.000 euros.

23 de septiembre

La compañía francesa de servicios marítimos Bourbon detalla en su página electrónica que un grupo desconocido atacó una de sus embarcaciones con 16 miembros de tripulación, y que tres de ellos —todos ciudadanos franceses— fueron secuestrados. Al parecer, el MEND negocia con los secuestradores para hacer una transferencia de custodia.

1 de octubre

Dos explosiones sacuden la capital de Nigeria durante un desfile para conmemorar el 50º aniversario de la independencia, al cual asisten la plana mayor del Gobierno y algunos representantes internacionales. Un comunicado previo del MEND fue totalmente subestimado por las fuerzas de seguridad nigerianas, con el resultado de unas 12 personas muertas a causa de las explosiones producidas por dos coches bomba.

2 de octubre

Detenido nuevamente Henry Okah, en Johannesburgo, en relación a los ataques del día anterior. Declara que «no sabe nada respecto a esas explosiones».

7 de octubre

En una entrevista con la cadena de televisión Al Jazeera, Henry Okah afirma que el Gobierno nigeriano lo contactó para que pidiese al MEND desmentir el comunicado anterior a las bombas del día 1 de octubre, de tal manera que Goodluck Jonathan pudiera dar la responsabilidad a sus adversarios políticos, para poder garantizar su victoria en las elecciones de abril de 2011.

15 de octubre

Para remachar la autoría de los atentados del 1 de octubre y para demostrar que las acusaciones contra Henry Okah no tienen fundamento y que son simplemente fruto de las ambiciones políticas de Goodluck Jonathan, el MEND amenaza con hacer estallar nuevas bombas en Abuja. Su comunicado afirma que

el Gobierno nigeriano se esconde dando caza a unos terroristas fantasma [...] con falsas acusaciones contra quien es percibido como un opositor. [...] Daremos 30 minutos de aviso previo y veremos como hacéis para culpar a quien acusáis falsamente.

8 de noviembre

El MEND ataca una plataforma en el estado de Akwa Ibom, en el Delta del Níger, secuestrando además a siete trabajadores extranjeros (dos franceses, dos estadounidenses, dos indonesios y un canadiense), «para que el Gobierno nigeriano no pueda negar lo ocurrido».

12 de noviembre

Militantes armados con explosivos atacan por la mañana la casa de Timi Alaibe, concejal regional del Delta del Níger y coordinador del programa gubernamental de amnistía para los guerrilleros de la zona.

16 de noviembre

El MEND reivindica —en un correo electrónico enviado a los principales medios internacionales— el ataque del 14 de noviembre pasado a una plataforma afiliada a la empresa estadounidense Exxon Mobil, comunicando además que los *freedom fighters* tomaron como rehenes a siete personas para «evitar que el Gobierno atribuyera los daños causados a un accidente industrial». El grupo armado añade que, mientras tanto, el ejército ha puesto en peligro la vida de los rehenes con un ataque a una de las bases del MEND en el estado de Rivers, y afirma que «ninguna acción militar será útil para la liberación de los rehenes, que serán liberados cuando lo decidamos nosotros». Exxon suspende momentáneamente sus actividades «por precaución».

21 de noviembre

A pesar de la línea de negociación elegida por algunos ex miembros del MEND, vuelve a haber ataques de gran calibre en el Delta del Níger, demostrando la heterogeneidad del grupo armado y también que la trampa del palo y de la zanahoria no consigue parar la lucha: el MEND vuela por los aires un oleoducto que une Obidi con la refinería de Warri, en el estado de Delta, que es capaz de producir diariamente hasta 125.000 barriles de crudo.

1 de diciembre

Grupos de militares del JTF incursionan en «tres campamentos de milicianos» en el sur de Nigeria y supuestamente incautan armamento pesado en una operación en la que mueren unos 150 civiles.

7 de diciembre

El MEND destruye un oleoducto de Agip en Igbomo Toru, como protesta contra la contaminación provocada por las fugas en las instalaciones y contra la asunción —como jefe de la seguridad de la planta— de un ex militante proveniente de otra comunidad, que además no se lleva bien con la comunidad de Igbomo Toru.

24 de diciembre

Alrededor de 80 personas mueren en Jos y Maiduguri debido a varios ataques a iglesias cristianas durante los servicios religiosos de Nochebuena. La matanza se atribuye a grupos islámicos del norte de Nigeria.

31 de diciembre

Una explosión junto a un cuartel militar de Abuya deja 11 muertos. Ningún grupo reivindica el atentado, pero las autoridades lo atribuyen al MEND o a algún grupo islámico recientemente creado.